

# **EL CASTILLO QUE NO VEMOS: REFLEXIONES ACERCA DEL CASTILLO. UN EJEMPLO DE FORTIFICACIÓN DEL SIGLO XV**

**Joaquín Francisco García Sáez**  
Doctor Arquitecto



## •EL CASTILLO QUE NO VEMOS: REFLEXIONES ACERCA DEL CASTILLO. UN EJEMPLO DE FORTIFICACIÓN DEL SIGLO XV

Por Joaquín Francisco García Sáez<sup>1</sup>

---

### 1. INTRODUCCIÓN

El protagonista del presente trabajo es lo que hoy conocemos como el Castillo de Almansa, no por ser escenario, ni por ser contenedor de las muchas cosas que en él han ocurrido a lo largo de su historia, ni, tan siquiera, por haber sido el origen de la población de Almansa, sino por él mismo, por haber sido un edificio espectacular situado en lo alto de un cerro abrupto en medio del Corredor de Almansa.

Las ruinas que nos han llegado, las fotografías antiguas, los grabados y las pinturas de otras épocas, nos cuentan muchas cosas de él mismo si las observamos detenidamente.

Se trata de contar lo que nos dicen para conocer sus formas, que un día fueron. La evolución de las mismas, y por lo tanto de sus diferentes imágenes, en la medida de nuestras posibilidades, para reconocerlo en las distintas etapas que se han constatado por diferentes fuentes.

Formas e imágenes que al día de la fecha no podemos ver completamente, pero que si nos fijamos atentamente podemos intuir y reproducir en el papel, mostrando a través de éste el CASTILLO QUE NO VEMOS pero que fue en determinados momentos y que ya no lo es ni lo será, porque se ha perdido la función para la que fue creado, y nuestra sociedad actual no necesita una fortaleza para vigilar un cruce de caminos, para defender la frontera de un reino, o las propiedades de un señor feudal como fue D. Juan Manuel o los Marqueses de Villena D. Juan Pacheco o su hijo D. Diego López Pacheco.

Esta pérdida de función, de utilidad, llevó al abandono y éste a la ruina.

Así lo que ha llegado hasta nuestros días y que conocemos como Castillo de Almansa podríamos decir que es la suma de muchas actuaciones en el cerro del Águila a lo largo del tiempo, ya sean constructivas o de alteración del Cerro, y que hoy toma la forma de un edificio mutilado, porque perdió el uso para el que fue concebido y no se adaptó a unas nuevas necesidades que cada sociedad en su momento le pudiera haber demandado, por lo que durante muchos siglos fue abandonado (probablemente desde el siglo XVI), y como todo edificio que no se usa, consecuentemente, es caro de mantener. No se repara, porque no se utiliza y acaba arruinado para posteriormente desaparecer, siempre y cuando no se le encuentre la

---

<sup>1</sup> Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Valencia. Miembro de número del Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Redactor del Plan Especial de Reforma Interior del Casco Histórico de Letur. Corredactor del Plan Director de Conservación Recuperación y Puesta en Valor del Castillo de Almansa Además de ejercer como arquitecto desde 1991, realiza trabajos de investigación en el patrimonio arquitectónico (arquitectura rural y popular, castillos medievales, restos romanos) y etnológico (molinos de agua, ventas, construcciones de piedra en seco) financiados por distintas entidades públicas y privadas, que luego se ven reflejados en publicaciones y proyectos, a la vez que se aplican a distintas actuaciones en el patrimonio, como la restauración de castillos (Caudete, Montealegre, Taibilla o Almansa), restauraciones de molinos de agua o la puesta en valor del mausoleo romano del Albir en Alfaz del Pi.

funcionalidad (la misma o distinta) que haga rentables los arreglos necesarios para poner el edificio en uso nuevamente.

Es en el pasado siglo XX cuando el Castillo de Almansa vuelve a ser útil para la sociedad del momento, aunque su primer uso propuesto bien hubiera podido suponer su completa desaparición:

-A principios del pasado siglo fue utilizado como cantera de materiales, lo que agravó el deterioro de la edificación, proceso que se detuvo gracias a la declaración de Monumento Arquitectónico Artístico por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno de España en 1921.

-En la segunda mitad de siglo es utilizado como llamada-reclamo para viajeros que pasaban de Madrid hacia Alicante y viceversa. Se trataba de asociar una imagen con la ciudad de Almansa que no dejara indiferente a estos viajeros invitándolos a parar aquí, aunque no fuera para ver el Castillo. Se trata de una actuación escenográfica, para verlo desde fuera, que es la imagen que tenemos hoy en día del Castillo.

-A finales del siglo XX y a principios del XXI se toma conciencia de que estas ruinas pueden ser útiles puesto que se ha constatado que proceden de las trazas de un edificio interesante por sus formas y rico por los contenidos que nos puede transmitir, por lo que es visitado diariamente por muchos turistas. Visitantes que, por norma general, bajan decepcionados porque al subir al Castillo no se encuentran con un edificio, sino con restos inconexos, arruinados (salvo la Torre del Homenaje), y sin sentido, fruto de las restauraciones del siglo XX, cuyo único objetivo era cerrar "un" recinto de castillo. Cualquier recinto cerrado amurallado valdría, para que se pudiera contemplar desde fuera, ya que el interior no estaba pensado para utilizarlo de ninguna manera.

Hoy el Castillo se utiliza como una ruina visitable pero fue un edificio que tuvo el uso de una fortificación con distintas formas en distintos períodos de tiempo en función de las demandas que se exigieran al edificio y de los medios existentes en cada momento.

El Castillo como fortaleza, es fruto de una evolución continua que parte de lo que era el cerro original, en el inicio de los tiempos, hasta el siglo XV, que con las intervenciones de los Pacheco se pone fin.

A partir de estas no se realizó ninguna intervención sustancial hasta las restauraciones de mediados del siglo XX, pero estas no contemplaban su uso como fortaleza.

Como se ha comentado estas ruinas están en el cerro del Águila, pero su relación con éste no se podría definir simplemente como apoyadas sobre el Cerro como ocurre en la mayoría de los castillos de la zona que se suelen emplazar en la cima de una elevación (Villena, Caudete, Biar, Sax, Montalegre del Castillo, San Gregorio en Alpera...).

El Castillo de Almansa que ha llegado hasta nosotros SE INTEGRA en el Cerro de manera ORGÁNICA ya que parte de Él se encuentra inmerso dentro del propio Cerro, por lo que el Castillo no se puede conocer y/o explicar si no se conoce el Cerro del Águila.

Hay elementos del Castillo que son partes del cerro.

Hay que conocer lo que tenemos para poder ver lo que no está, y al día de la fecha se tiene el Cerro del Águila, que es un cerro altamente antropizado y los restos de una antigua fortaleza íntimamente relacionados con él, siendo estos restos el resultado de las ruinas de la fortaleza que han llegado hasta el siglo XX y de las actuaciones de restauración sobre éstas, anteriormente definidas como escenográficas o paisajísticas, sin tener en cuenta el conocimiento del edificio como fortaleza, que se ejecutaron también a mediados del pasado siglo XX.

## 2. EL CERRO DEL ÁGUILA

En arquitectura la relación de un edificio con el medio es uno de los aspectos fundamentales que lo van a caracterizar.

En particular, en el caso de los castillos, si no es el aspecto más importante, lo que siempre será es el origen del mismo. Se construyen en un punto concreto debido a una determinada característica del emplazamiento que los hace necesarios u oportunos en ese punto. No vale cualquier lugar para la construcción de un castillo y ese lugar será el primer condicionante de la forma, y por tanto de la imagen del castillo.



Figura 001. Alzado oeste del Cerro del Águila sin Castillo.

El Castillo de Almansa se construye en el Cerro del Águila (Figura 001), un violento resalte orográfico cuyas dimensiones en planta no son superiores a 280 m en la dirección norte-sur ni a los 230 m en la dirección este-oeste pero que se eleva 60 metros en su punto más alto desde la llanura desde donde emerge, lo que le confiere a este enclave todas las ventajas para constituir en él, de forma natural, un

puesto de observación y defensivo de gran importancia por el control que ejerce sobre una de las vías de comunicación más importantes de la península ibérica que discurre por el Corredor de Almansa, zona poco accidentada y con aspecto de llanura. Por lo que se deduce que este cerro ha estado habitado desde el origen de los tiempos.

El cerro está constituido por rocas calcáreas y yesíferas estratificadas, dispuestas en paquetes alternantes de estratos orientados de forma paralela a la dirección mayor del cerro (Norte-Sur) y sensiblemente verticales. Así pues un corte imaginario por un plano vertical perpendicular a la orientación de los estratos o a la máxima dimensión del cerro seguiría la dirección Este-Oeste, aproximadamente (Figura 002).

Esta disposición se debe a que tras los últimos movimientos tectónicos que afectaron a esta parte de la corteza terrestre, todos los estratos quedaron verticales (o ligeramente inclinados hacia el Este) y paralelos entre sí. Posteriormente, la erosión física, química y sobre todo antrópica se han ido encargando de desgastar las rocas y modelar el relieve actual del Cerro del Águila.

Nótese que los estratos rocosos más occidentales (del centro hacia la izquierda) están verticales o casi verticales; en tanto que los más orientales (del centro hacia la derecha) están inclinados en sus 50 metros superiores.

El estrato yesífero central, aunque no aflora, marca la separación entre los estratos verticales de un lado y los inclinados del otro.

En la parte oriental del cerro hay un cierto predominio de las rocas yesíferas sobre las calcáreas, al contrario de lo que sucede en la parte occidental. Las rocas yesíferas son más fácilmente erosionables, lo que ha determinado la diferencia de relieve entre una y otra parte del cerro (pendiente muy fuerte en el lado occidental y más suave en el oriental).

La naturaleza geológica y morfológica de la peña hace que ella misma pudiera ser, con poco más, la primera fortaleza.

La disposición vertical de los estratos, alternando los duros con los blandos, harán que los blandos, fáciles de excavar, sean los espacios interiores y los duros constituyan "los muros" del edificio, organización que posteriormente será la base de la de la fortaleza: los estratos duros serán parte de los muros defensivos y los estratos blandos, fáciles de eliminar, serán ocupados por las distintas actividades humanas.

El Cerro es fundamental para el Castillo por dos aspectos:

- 1.- Lo hace único.
- 2.- Es la cantera del edificio.

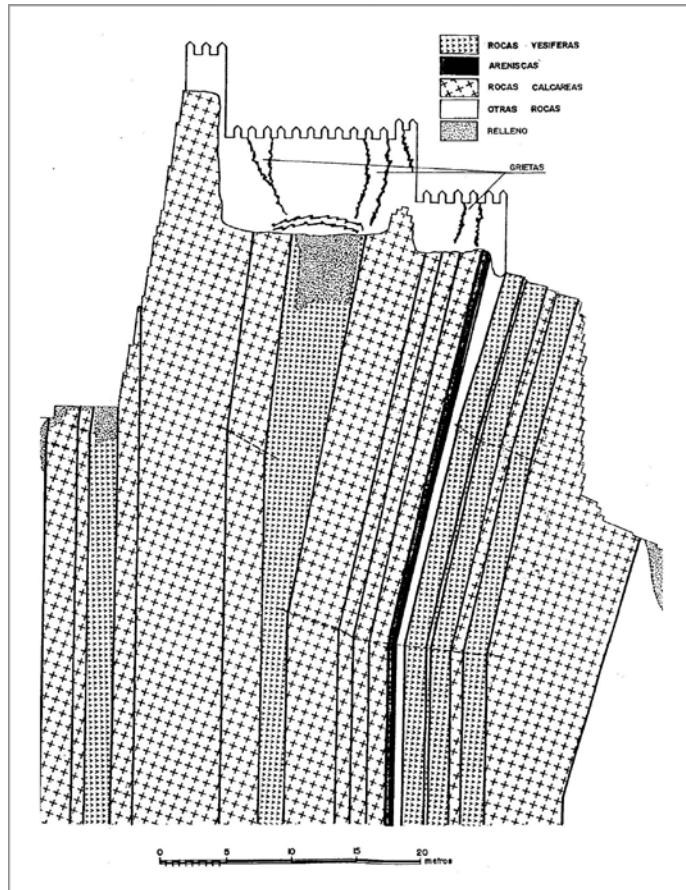


Figura 002. Sección transversal del Cerro del Águila. Estratos verticales del cerro del Águila que fundamentan el Castillo y entre los cuales se asientan las primeras actividades humanas.

## 2.1. Lo hace único

Pero el hecho de hacerlo único NO es una singularidad del Castillo de Almansa, sino que es una característica de todos los castillos.

El emplazamiento hace a todos y cada uno de los castillos únicos:

*“Con la alternativa feudal eclosiona la fortaleza privada, que según zonas puede variar de cronología, forma, tamaño y materiales, pudiendo existir las tres últimas variables en un territorio común, articuladas en la increíble diversidad tipológica que caracteriza el fenómeno, quizás el único que en medio milenio de actividad plena y varias docenas de miles de especímenes construidos no proporciona un solo caso de clonidad arquitectónica, impidiéndolo su dependencia de factores tan aleatorios como: la topografía, los materiales y los recursos humanos disponibles; el clima, (...); la moda arquitectónica más o menos en boga y, realmente, la arbitrariedad o la carga simbólica de las personas físicas o jurídicas que lo encomiendan y, hasta cierto punto, ejecutan la construcción; las necesidades de espacio y funciones requeridas y los medios económicos disponibles para cubrirlas; la naturaleza, duración e intensidad de la agresión que presumible pueda sufrir, (...). Naturalmente ante este cúmulo de variables aleatorias es fácil comprender la inexistencia de dos castillos iguales, a pesar de su elevado número y la coincidencia de tiempo, espacio y parentividad<sup>2</sup>”.*

Como se aprecia en el párrafo anterior son múltiples las variables que pueden influir en el aspecto de un castillo.

La topografía o forma del cerro donde se emplaza es una de ellas, y ella nos diferenciaría, entre otros factores, claramente el Castillo de Almansa de castillos como el de Villena (Figura 003), Biar (Figura 004), Montalegre del Castillo (Figura 005) o Caudete (Figura 006).



Figura 003. Castillo de Villena.



Figura 004. Castillo de Biar.

En estos casos, el cerro donde se emplaza su castillo es una elevación orográfica de cumbre más o menos amesetada de dimensión suficiente que permite que el castillo se implante sobre esa meseta que constituye la cumbre del cerro y en cuyos alrededores o faldas se asentará la población.

<sup>2</sup> De Mora-Figueroa, Luis. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Ed. Ministerio de Defensa. Madrid. 2006. Págs. 75-76



*Figura 005. Castillo de Montealegre del Castillo.*



*Figura 006. Castillo de Caudete.*

Se podría pensar que la topografía del cerro donde se emplaza el Castillo de Sax (Figura 007) y el de Almansa tienen cierta similitud morfológica, pero los Castillos son totalmente diferentes.

Puede ser debido a otros muchos factores, pero relativo al cerro, entre el de Almansa y Sax, lo que se aprecia es una relación distinta entre el cerro y las construcciones.

Mientras que en el Castillo de Sax, como ocurría en los castillos anteriormente nombrados, las construcciones se apoyan en el cerro en su parte más alta (Figura 008), en el de Almansa parte de las construcciones ocupan también la cumbre del cerro, pero existieron otras construcciones, ahora desaparecidas, que se excavaban en el cerro, generando un edificio, solo concebible en el Cerro del Águila, debido a la naturaleza geológica del mismo.



*Figura 007. Castillo de Sax.*



*Figura 008. Cerro del Castillo de Sax sin Castillo.*

La alternancia de los estratos verticales de distinta naturaleza del Cerro del Águila, ya descrita, será uno de los factores que nos conformará el edificio del Castillo de Almansa.

Los estratos resistentes (calizos principalmente) serán el apoyo de los elementos estructurales del Castillo, pero no solo eso, sino que también se comportarán como elementos portantes y de cerramiento de los espacios que se generaron excavando los estratos débiles (yesíferos) del cerro.

El Castillo de Almansa se construye, pero parte de él se excava, de ahí la gran vinculación entre el lugar y el edificio. Son inseparables.

No está construido sobre el cerro, sino que nace de sus entrañas, dándole al Castillo el carácter orgánico que caracterizan las obras de uno de los más grandes maestros del Movimiento Moderno en arquitectura como fue Frank Lloyd Wright.

La Casa de la Cascada es una de sus obras, la cual solo puede concebirse junto a su emplazamiento.

El concepto de la relación edificio-entorno inmediato, uno de los principios del Movimiento Moderno, en su vertiente organicista, que se consideraba rupturista con la arquitectura tradicional ya lo encontramos en un edificio del siglo XV, como también se encuentra en la arquitectura popular.

El Cerro del Águila que hoy vemos está fuertemente antropizado. Está transformado para obtener el mayor rendimiento posible en la función que desarrollaba: la de castillo.

Para recuperar la imagen que el Cerro pudiera haber tenido originalmente se recurre a formaciones geológicas parecidas de la zona, aunque no tan espectaculares, como pueden ser las que aparecen en el paraje de las Casas Viejas o de los Cuchillos, que reciben ese nombre precisamente porque las rocas se disponen en estratos verticales como lajas o cuchillos que surgen del terreno, donde se repite la alternancia de estratos de distinta naturaleza que conforman la orografía de la zona (Figura 009).



Figura 009. Afloramiento de estratos verticales en el paraje de las Casas Viejas I

Se aprecia como surgen del terreno los estratos verticales más duros rodeados de otros más débiles que afectados por la erosión hacen que resalten los primeros (Figura 010).



Figura 010. Afloramiento de estratos verticales en el paraje de las Casas Viejas II.

En esta zona, la ya nombrada de las Casas Viejas, se encuentra el asentamiento de la Edad de Bronce del Cerro del Cuchillo (Figura 011), que es un cerro de morfología y geología similar al del Cerro del Águila de estratos dispuestos más o menos verticalmente alternando unos de naturaleza más dura con otros más blandos, pero de menor altura. Se excavan estos últimos y los duros se transforman en los muros de las construcciones o bien en el soporte de las mismas, quedando los espacios entre éstos como espacios de habitación.

Luego se cierran estos espacios con otros muros perpendiculares a los estratos duros, se cubren y ya tenemos el recinto habitable.



Figura 011. Afloramiento de estratos verticales en la excavación del Cerro del Cuchillo.

Si esto ocurre con una “tachuela” que no levanta más de 15 m respecto a la zona de paso, en una zona que levanta cerca de 60 m y que por lo tanto ofrece mayor resistencia para su defensa y mejor vigilancia, es lógico que también se utilizara de un modo similar.

Por eso se entiende que antes de que el hombre empezara a intervenir en el Cerro del Águila las zonas entre los estratos más duros que ahora afloran, estuvieran llenas de esos estratos débiles y de los restos que la erosión hacía caer de las partes más duras, que quedaban más altas (Figuras 012, 013, 014 y 015).

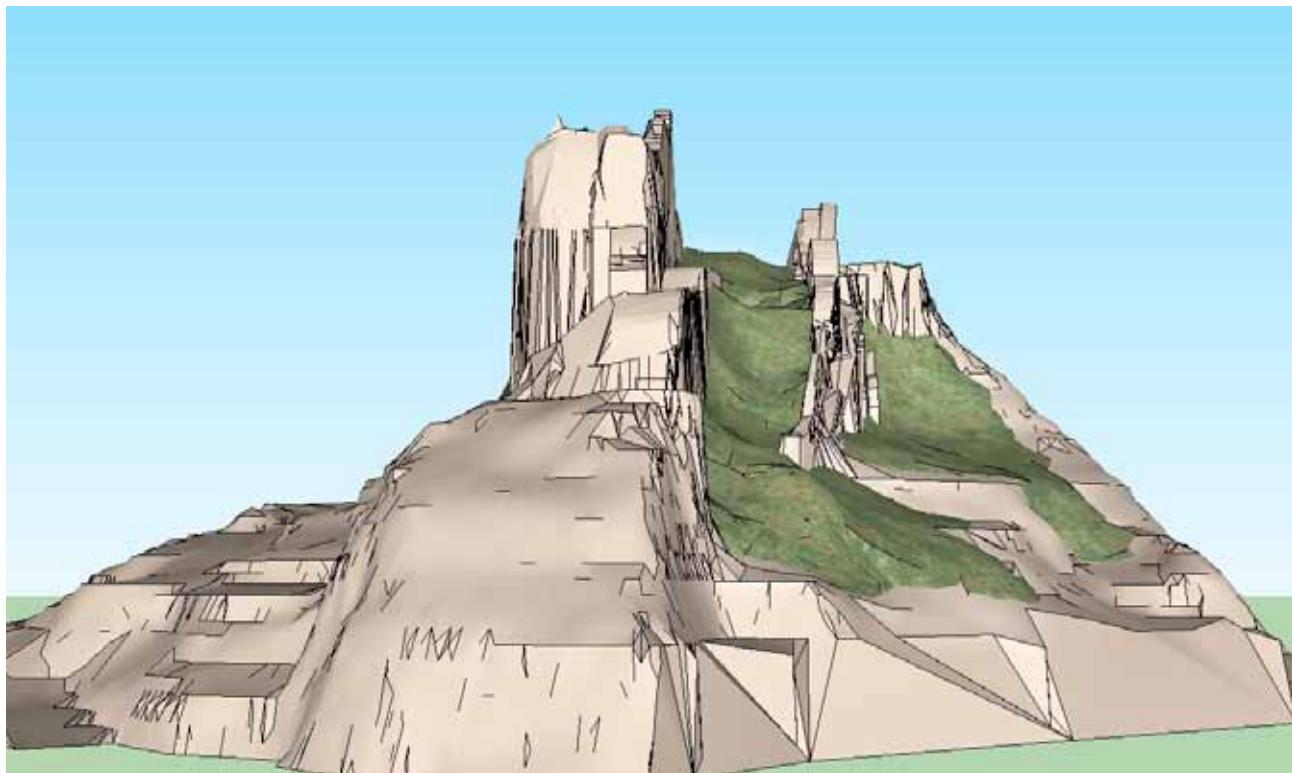


Figura 012. Hipótesis del Cerro del Águila antes de la intervención humana. Vista Sur.

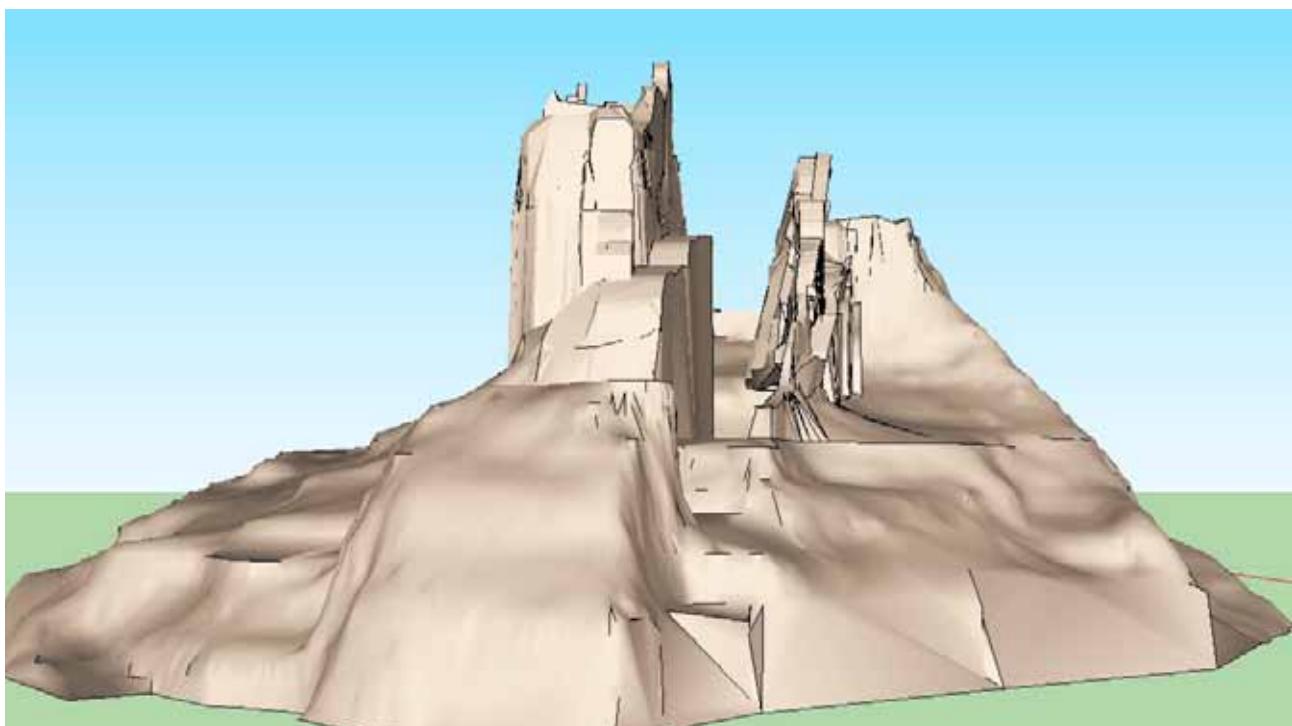


Figura 013. Hipótesis del Cerro del Águila después de la intervención humana sin el Castillo. Vista Sur.

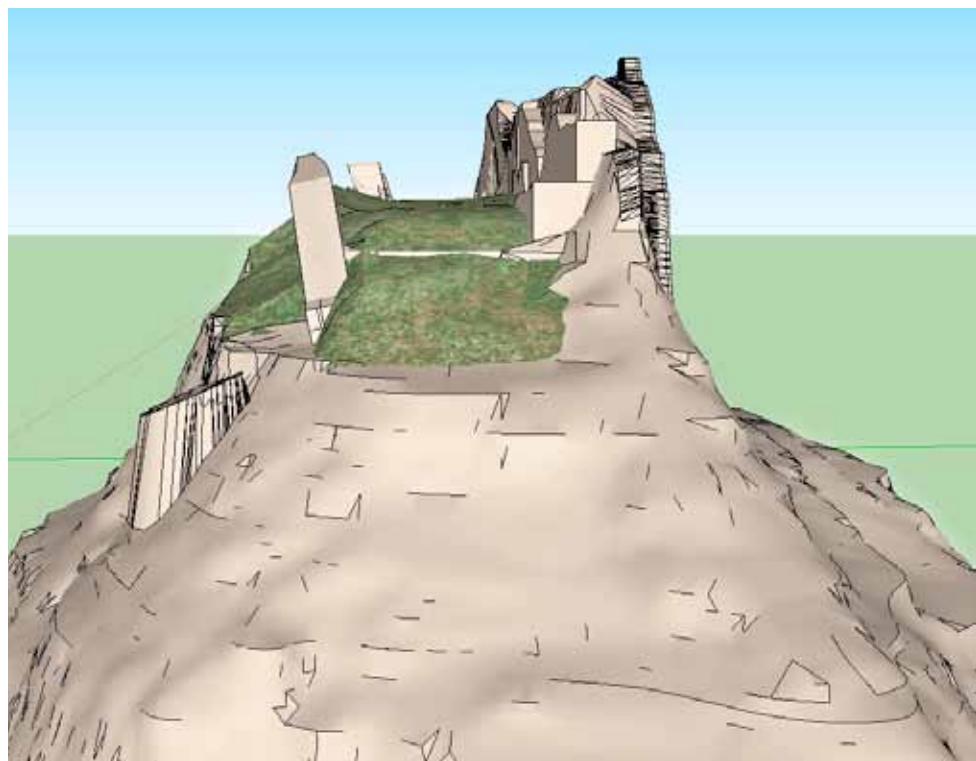


Figura 014. Hipótesis del Cerro del Águila antes de la intervención humana. Vista Norte.

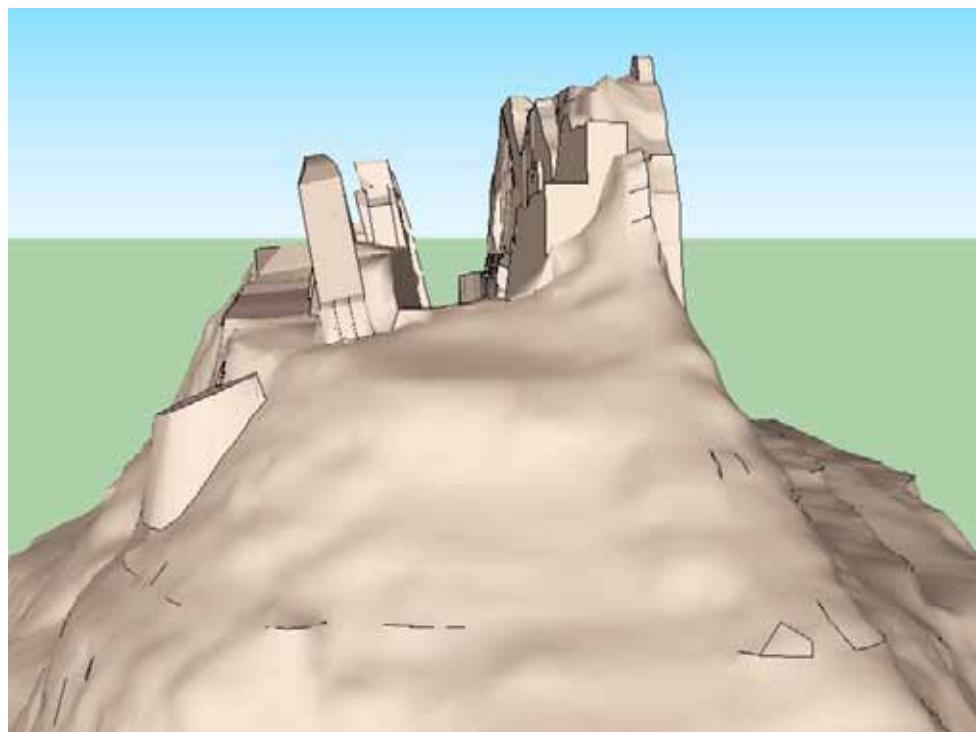


Figura 015. Hipótesis del Cerro del Águila después de la intervención humana sin el Castillo. Vista Norte.

## 2.2. Es la cantera del edificio

La utilización de los materiales del entorno inmediato es el mecanismo de adaptación al terreno más importante, por común, y caracterizador, sobre todo de la arquitectura popular, y vamos a ver que también lo es en el Castillo de Almansa.

En los textos referidos a la arquitectura, el material constructivo y sus técnicas constructivas asociadas aparecen como las que distinguen los distintos tipos de arquitectura popular existentes: arquitectura del barro, de piedra en seco, del ladrillo...

La arquitectura popular ha sido la que se ha venido construyendo por las clases humildes. Recordemos su carácter de utilidad y de herramienta.

En relación con ésto está la economía de medios que caracteriza a estas arquitecturas.

Cuanto más cercano sea el material de construcción a emplear más económica resultarán las mismas.

Así pues se podría entender, en una primera vista superficial, como una limitación de estas arquitecturas el hecho de tener que utilizar los materiales del entorno inmediato, por asequibles y fácilmente accesibles, pero es precisamente el efecto contrario el que se produce:

*“Las limitaciones que presenta el medio, más que obstáculos o impedimentos en su que hacer transformador del medio, se integran como procesos que determinan su ser y su conciencia<sup>3</sup>”.*

La utilización de los materiales del entorno, lejos de ser considerado como una limitación, se va a convertir en el Castillo de Almansa en una de las características distintivas principales, que junto al emplazamiento, lo van a caracterizar y singularizar respecto a cualquier castillo del entorno.

Así pues, la utilización de los materiales del entorno inmediato y sus técnicas constructivas asociadas son útiles, económicas y caracterizadoras del edificio.

Por una parte hace que el Castillo esté INTEGRADO EN EL PAISAJE, puesto que parece una prolongación de la peña, y por otro lo CARACTERIZAN Y CUALIFICAN en gran parte por el mimetismo con el fondo, producto de la utilización de las mismas piedras o tierras del propio Cerro.

Los materiales constructivos empleados en el Castillo de Almansa que han llegado hasta nuestros días son la tierra que, mezclada con la cal o simplemente apisonada, sirve para dar cuerpo a gran parte de los muros de tapial que todavía quedan, y las piedras, principalmente en forma de mampuestos, aunque también se encuentran sillares, que se utilizan para construir elementos singulares como arcos, jambas, dinteles, escudos, escaleras, etc.

Como, cuando y donde se utilizan estos materiales no es caprichoso y tiene que ver mucho con la economía de medios y sacar el máximo rendimiento a los materiales y al mismo entorno.

Esta forma de utilización de los materiales nos liga al Castillo con la arquitectura popular, frente a lo que en principio pudiera parecer, ya que los castillos se suelen vincular a las clases altas de la sociedad: a los poderosos.

Pero la lógica y la racionalidad son característica principales de la buena arquitectura, y evidentemente el Castillo lo es.

Así pues en el Castillo, del Cerro, como materiales utilizados en su construcción encontramos tierra en forma de tapial y mampuestos, pero además dada la naturaleza geológica de los estratos que conforman el cerro, por un lado, calizos y, por otro, yesíferos, también se obtendrán los aglomerantes necesarios para realizar estas obras, ya que tanto la cal como el yeso necesarios para las obras se obtendrían del Cerro,

<sup>3</sup> Fernández Alba, Antonio. “Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes” en Cea Gutiérrez, Antonio, Fernández Montes, Matilde y Sánchez Gómez, Luis Angel: *Arquitectura popular en España*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1990. Pag. 22.

calcinando las piedras in situ: del horno a la obra sin necesidad de transporte.

Se podría afirmar que el Cerro es prácticamente autosuficiente para aportar los materiales para la construcción del Castillo. Solo se importarán una pequeña cantidad de materiales: los sillares para piezas especiales (Arcos, dinteles o escalera de caracol), los ladrillos que se utilizan y las tejas.

### **2.2.1. Tapial**

El tapial no es un material de construcción.

Es un sistema constructivo que se emplea para realizar tapias, o muros portantes, que se materializan vertiendo un material en el interior de un encofrado de madera formando un cajón.

En función de la composición y de la disposición de los materiales que se vertieran en ese cajón, se pueden distinguir distintos tipos de tapias: real, de tierra, calicastrado, etc.<sup>4</sup>, pero también las formas de realizar el encofrado pueden determinar distintos tipos de tapias.

Hasta fechas recientes, las construcciones de tapial del tipo en que nos encontramos en el Castillo de Almansa, tradicionalmente han sido ligadas a las técnicas constructivas almohades con las que realizaron sus obras y que transmitieron por todo el sur de España.

Sin querer restar importancia a esta afirmación, ya que parte de las obras de tapial del Castillo probablemente se realizaron bajo dominación almohade, el hecho de utilizar la técnica constructiva del tapial en el castillo de Almansa, no se debe al dominio de una técnica constructiva que los constructores tuvieran, sino a la abundancia tierra producida por la propia génesis del Castillo.

Ya se ha comentado que parte de las estancias del Castillo se generan excavando los estratos más débiles, quedando las rocas dispuestas en estratos verticales que aparecen al excavar como muros de cerramiento de las futuras estancias.

Estas tierras, si se echan ladera abajo, contribuirían a nivelar los desniveles del cerro y por tanto a hacerlo más accesible, cosa que no es compatible con la realización de un edificio defensivo.

Para que no afectaran a la funcionalidad del futuro edificio, habría que cargarlas y acarrearlas para llevarlas relativamente lejos con el fin de que no interfirieran en la funcionalidad del Castillo como fortaleza.

Estas acciones son caras de medios materiales y humanos. Así pues “lo lógico” es hacer lo que realizaron los constructores de estas obras en lo alto del cerro: utilizar las tierras procedentes de la excavación para, mezclándolas con cal en ocasiones y otras no, realizar construcciones de tapial.

Con un material de desecho se está generando la parte superior de la fortaleza. Creo que no puede existir mayor racionalidad y economía en esta manera de construir. Se utiliza lo que se tiene y se aprovecha todo.

En las viviendas populares construidas con tapial de Almansa, las tierras para los muros de tapial se sacaban del mismo solar, y esa excavación constituía la futura bodega de la casa en planta sótano<sup>5</sup>.

En el Castillo de Almansa, hasta el día de la fecha, se han detectado varias fases en la construcción de las tapias, y se ha constatado que al menos existen dos maneras diferentes para su realización. Dos formas que se diferencian entre ellas tanto por el material encontrado en el interior de la tapia como por la forma de realizar el encofrado. Se ha constatado que unas son de principios del siglo XIV y otras del siglo XV, coincidiendo con las fases de construcción conocidas correspondientes a la etapa de Don Juan Manuel y de Don Juan Pacheco respectivamente, por lo que en el ala sur del Castillo, conocida tradicionalmente

<sup>4</sup> Martín García, Mariano R. “La construcción del tapial en época Nazarí: el caso de la muralla exterior del Albaicín de Granada” en *Actas del IV Congreso de Historia de la Construcción*. Coordinador Santiago Huerta Fernández. Ed. Instituto Juan de Herrera. Cádiz 2005. Pag. 742.

<sup>5</sup> García Sáez, Joaquín Fco. “Un lugar en diferentes momentos y diferentes formas de vida” en AL-BASIT Revista de Estudios Albacetenses nº 57, editorial Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Albacete 2012.

en su totalidad como el paño almohade, por estar construído con la técnica del tapial, solo podría ser almohade la parte más cercana a la torre del homenaje donde en su interior, esta construcción, alberga el aljibe del recinto superior del Castillo, y que José Luis Simón García<sup>6</sup> interpreta como el primer cuerpo de una torre primitiva de origen almohade, posteriormente desmochada por estar en mal estado y/o no servir al programa de las actuaciones posteriores realizadas en el siglo XV.

#### 2.2.1.1. Tapial del siglo XIV

En las tapias estudiadas se puede establecer de forma clara el orden en que se ejecutaron, puesto que un paño de unas características determinadas, en los que se aprecian diferencias respecto a su ejecución, se apoya sobre el anterior, lo que nos indica que el que se apoya, por fuerza, habrá de ser posterior, estableciendo así la secuencia constructiva. Secuencia constructiva que se va a ver ratificada por las últimas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el paño de tapial del ala sur del Castillo, por el arqueólogo Enrique R. Gil Hernández, inéditas en el momento de la redacción del presente texto, pero que aparecerán en la presente publicación de las XX Jornadas de Estudios Locales.

El primero que se va a describir es el que se entiende también como primero en el tiempo. Se trata de un muro de tapial con una mezcla de árido y cal en toda su masa, aunque más rica de cal en el perímetro para formar la calicosta, de forma que se consiga una mayor resistencia del muro a los agentes agresivos exteriores, principalmente los atmosféricos.

Se puede decir que la masa de estos paños es de gran calidad y que a pesar de que tiene algunas pérdidas de material en puntos determinados, producto del abandono de muchos siglos, en conjunto presenta un buen estado porque la mezcla del árido con la cal hace que la mezcla resultante sea compacta y no se desmenude con facilidad.

Su aspecto y propiedades son como si fuera lo que hoy conocemos como un hormigón en masa, o ciclópeo cuando en su interior contiene piedras de gran tamaño, pero con cal en lugar de cemento como aglomerante, de ahí que la masa interior tome el color del árido y la de los paramentos tome un color más blanquecino debido a presentar una mayor proporción de cal en la superficie.

La forma de encostrar estos muros es la tradicional que ha llegado hasta nuestros días para la realización de muros de tapial, una especie de lo que hoy llama-

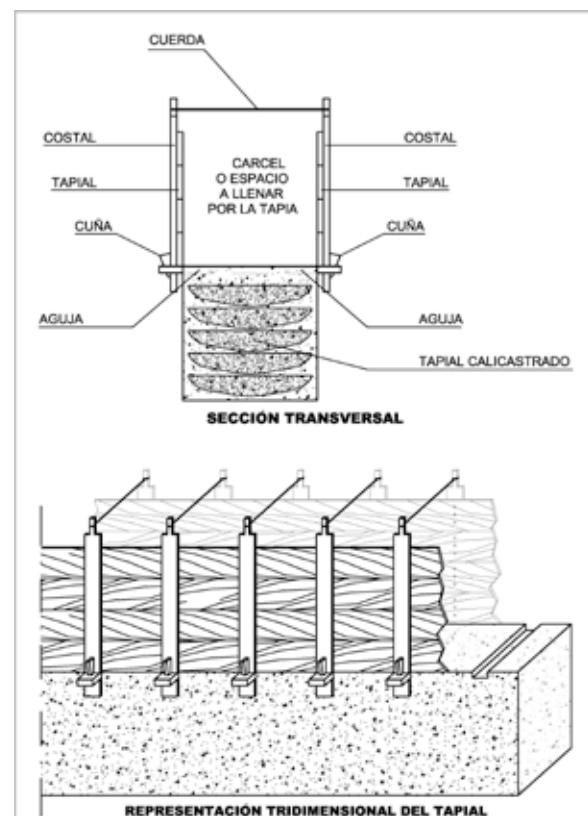


Figura 016. Esquemas de construcción de tapial con agujas completas.

<sup>6</sup> Simón García, José Luís. *Castillos y torres de Albacete*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel de la Excmra. Diputación de Albacete. Albacete 2011. Pag.110. "Junto a la Torre del Homenaje se constata un aljibe de planta rectangular, bóveda de cañón media caña en las esquinas, poceta de limpieza y enlucido hidráulico teñido de granate, que se aloja en el interior de una estructura de tapial de hormigón que puede tratarse de una torre desmochada".

ríamos encofrado trepador sujetado desde el propio muro y que se rellena desde él.

El encofrado se materializa con la unión de varias tablas (3 o 4), normalmente de alrededor de 1,5 metros de longitud, o tres codos (1 codo = 0,45 m), unidas por el canto, y sujetas por dos o tres tablones en función de la dimensión del tapial o tapialera, que se denominan costales y que hacen solidarias a las tablas. Suele tener 0,90 m de altura (dos codos). Para su colocación en obra y que queden sujetos mientras se llenan, se utilizan las agujas con sus cuñas o medias agujas con sus clavos de madera también, sobre las que se apoya el tapial, y otros elementos auxiliares como las cuñas, puntales o cuerdas a modo de tirantes que garantizan la verticalidad del encofrado tal y como muestra las figuras (Figuras 016 y 017).

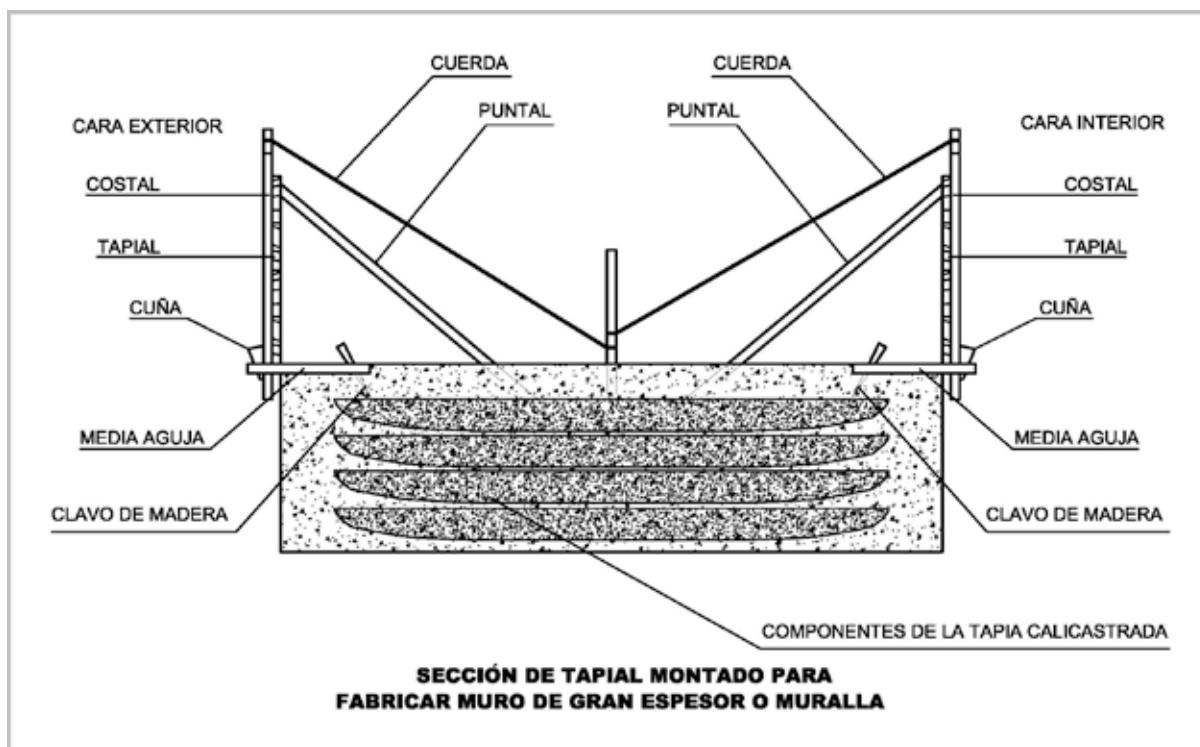


Figura 017. Esquema de construcción de tapial con medias agujas (Castillo de Almansa).

No se necesitan andamios, colgados o no, para su ejecución, ni para el apoyo de los encofrados de la tapia. Esto implica que los muros han de ser lo suficientemente gruesos para que los alarifes puedan transitar por ellos, como es el caso de los muros de este modelo que aparecen en el Castillo de Almansa.

Se ha datado esta tapia a finales del siglo XIII o principios del XIV porque analizando su masa se han encontrado restos de cerámica que se pueden datar de esas fechas, lo que nos indica que ese paño no fue realizado en el periodo almohade sino posterior.

Por otra parte, los trabajos de investigación de Mariano R. Martín García sobre el tapial calicastrado en Granada de la época nazarí, nos describen al tapial de esa época, similar al que aquí se está describiendo, como “*una visión novedosa sobre la construcción de los muros de tapial de la Granada nazarí del siglo XIV*”<sup>7</sup>, respecto a los estudiados de etapas anteriores, entre ellas la almohade, por la utilización de la

<sup>7</sup> Martín García, Mariano R. Opus cit. Pag. 748.

cuerda de esparto como tirante (Figura 018 y 019).

A modo de conclusión, se podría decir que en un escenario donde las fronteras no son totalmente impermeables, donde a un lado y al otro de la frontera existen constructores que, en tiempo de paz, la cruzan en un sentido o en el otro, en función de la demanda de trabajo existente, Don Juan Manuel trae a Almansa los mejores alarifes para realizar las obras de una de sus fortalezas, en la que incorporan las novedades constructivas en la técnica del tapial que se estaban introduciendo en las obras más modernas de la Granada nazarí del siglo XIV: la datación arqueológica y de las técnicas constructivas coinciden en el siglo XIV, con la documentación histórica que nos habla de las obras realizadas en tiempos de Don Juan Manuel, por lo que queda claro cuando se realizaron estas construcciones.

#### 2.2.1.2. Tapial del siglo XV

El segundo tipo de tapial que se va a describir se diferencia del primero, en que siendo la misma técnica de la tierra apisonada entre dos encofrados de madera, tanto el material empleado, como las formas de acometer los trabajos de construcción de los muros serían diferentes.

Esta tapia se encuentra en la parte central del ala sur y el material está completamente suelto, mal compactado y sin aglomerante. De la parte superior de estos muros solo encontramos los paramentos interiores del muro original a modo de calicosta que no trababa todo su espesor por lo que una vez deteriorado el paramento exterior, se ha perdido toda la masa interna de la tapia, que como se ha comentado, estaba suelta sin ningún tipo de aglomerante que la pudiera fijar (Figura 020).



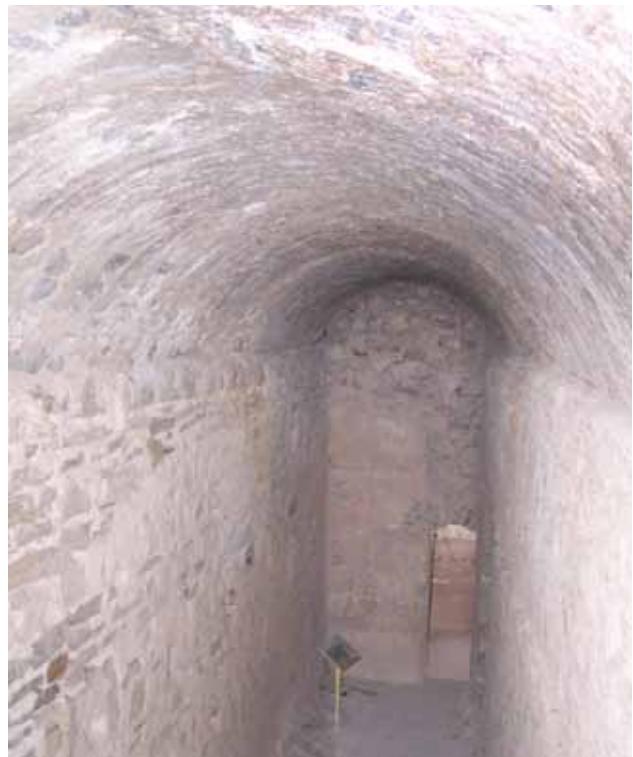
Figura 018. Resto de clavo de madera y media aguja en la masa del tapial.



Figura 019. Cuerda de esparto en la masa del tapial.



*Figura 020. Detalle del estado del muro de tapial con pérdida de masa, trasdosado por muro de mampostería*

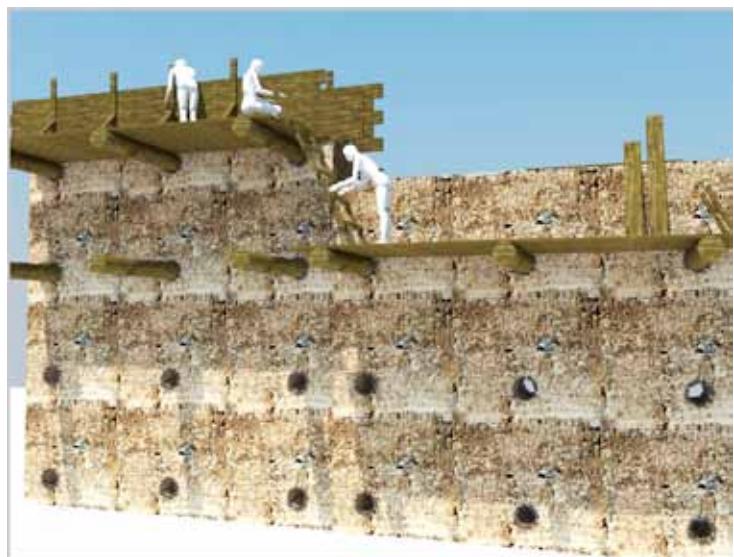


*Figura 021. Interior del Ala Sur del Castillo. Muros portantes y bóvedas de mampostería*

La calicostra del paramento exterior de estos paños y la masa central de árido no ha llegado hasta nuestros días, así pues la imagen que siempre han reflejado las fotografías de estos paños es la de un muro en ruinas, sin capacidad portante ni de cerramiento pues constantemente perdía masa y cuyo final, si no se detenía este proceso, sería el de su desaparición.

Es por eso que, dada la poca fiabilidad que transmitían estos muros y lo costosa que sería su reparación, en las restauraciones del siglo pasado, se optó por trasdosarlos interiormente con otros muros de mampostería que sí tuvieran capacidad portante para soportar las bóvedas que hoy podemos ver en el ala Sur (Figura 021).

Pero como se ha comentado no solo es diferente la calidad del material que constituye la tapia. También se aprecia que es diferente el modo de trabajar en este muro puesto que en estos paños se genera una estructura colgada del muro



*Figura 022. Esquema del sistema constructivo del tapial del siglo XV-I.*

a base de empotrar rollizos de madera en la masa del mismo, perpendiculares a los paramentos, conforme se va subiendo éste para apoyar entre ellos unos tablones que permitan trajinar desde éstos (andamiaje) y a la vez, posiblemente, acodalar el encofrado de la tapia tal y como se describe en el esquema adjunto (Figura 022 y 023).

De esta forma de materializar la tapia, únicamente se conservan los mechinales donde en su día estuvieron alojados los rollizos para sujetar el encofrado (Figura 024 y 025).

El motivo por el que se utilizan distintas técnicas constructivas para realizar el muro de tapial no se conoce. Entiendo que debe depender de la cultura constructiva de los que realizaron la obra y su disponibilidad económica ya que los materiales son los mismos pero más pobres en cal, que sería el material más costoso de incorporar a la obra.

El material es el mismo que el utilizado en las construcciones del siglo XIV: tierra procedente del propio cerro, probablemente en este caso de las excavaciones realizadas para generar el foso. Pero lo que queda claro es que, tanto por la forma de utilizar el material como las técnicas constructivas empleadas para la realización del encofrado, es una actuación distinta.

Pero además está confirmado porque en las excavaciones ya mencionadas dirigidas por Enrique R. Gil Hernández, se ha encontrado material cerámico del siglo XV intruso en este paño<sup>8</sup>, lo que permite datar esta actuación, y su secuencia en lo que, hasta hace muy poco, se consideraba el paño



Figura 03. Esquema del sistema constructivo del tapial del siglo XV-II.



Figura 024. Mechinal donde estuvo alojado un rollizo soporte del andamiaje y/o encofrado.

<sup>8</sup> Gil Hernández, Enrique R. *Memoria seguimiento arqueológico del Proyecto de Restauración en el Elemento Lienzo T1/T10 Exterior (paño de tapial) del Castillo de Almansa (Albacete)*. Promotor: Ayuntamiento de Almansa. Julio 2008.

uniforme de un mismo material en el ala sur del Castillo, puesto que la que se ha descrito como segunda se dispone sobre paramentos terminados de la descrita como primera.



*Figura 025. Mechinales de rollizos en el Ala Sur.*

### 2.2.2. Piedra

Por la forma de trabajar la piedra se distinguen dos tipos de fábricas de piedra: mampostería y sillería.

En la primera los elementos de piedra que constituyen la fábrica se denominan mampuestos, que son piezas sin ningún tipo de labra, generalmente manejables con las manos del alarife, cuyo origen es el propio cerro, por lo que los encontramos de naturaleza caliza o yesífera según su estrato de procedencia. Van de la cantera, que es el propio Cerro, al elemento constructivo.

Por el contrario los elementos de las fábricas de sillería, denominados sillares son piezas labradas, realizadas por canteros, para lo que, en el Castillo de Almansa, utilizan unas piedras de menor dureza y por tanto mayor facilidad de labra, de tipo arenisca que, evidentemente no se encontraban en el cerro del Águila por lo que se traían de canteras cercanas.

El mampuesto se utiliza para la masa de los muros y torreones mientras que los sillares se emplean para elementos singulares como puertas, escudos, arcos de bóvedas o la escalera de caracol. Elementos que elevan el nivel de la construcción alejándolo de lo popular para introducir al Castillo en el campo de la arquitectura culta.

Referente a las construcciones de piedra se puede decir que son posteriores a las de tapial, porque muchas de estas fábricas aparecen sobre otras de tapial o en ocasiones “forrándolas” y/u ocultándolas.

Hay que desmentir las “leyendas urbanas” de poblaciones vecinas como Ayora o Montealegre del Castillo, de que el Castillo de Almansa se ha construido con las piedras de sus respectivos castillos.

Los costes de acarrear los mampuestos desde Ayora o Montealegre a Almansa (más de 20 Km.) harían inviable económicamente la construcción, además hay canteras de piedra mucho más cercanas como la de Valparaíso, a no más de 10 Km.. Pero tampoco se trajeron de allí. Los mampuestos se extraen de la misma peña del cerro, no es necesario buscar otra cantera. Los tenemos en mismo emplazamiento, no hay que traerlos de ningún otro lugar.

Si podría ser que los sillares que se emplean en el Castillo provinieran de la cantera de Valparaíso, puesto que la naturaleza de las piedras extraídas de esta cantera es arenisca, correspondiéndose pues con la naturaleza de los sillares del Castillo, de la portada de la Casa Grande, y de la Iglesia de la Asunción.

Las actuaciones en sillería son pocas y no son independientes, sino que se insertan en actuaciones de mampostería y son todas del siglo XV.

A diferencia de los paños de tapial, de los paños de mampostería sí que se tiene constancia de cuando se realizaron.

Fueron dos actuaciones separadas en el tiempo y con criterios totalmente diferentes en sus pretensiones:

-La primera, en el siglo XV en tiempos de los marqueses de Villena Don Juan Pacheco y Don Diego López Pacheco, siguiendo el criterio de construir una fortaleza, previamente diseñada, aprovechando la orografía del terreno y parte de las construcciones preexistentes.

-La segunda, en las restauraciones del siglo XX con el único criterio de conseguir la piedra lo más cercana posible para abaratar costes y tiempo de restauración, aunque para ello destrozaran la estructura funcional original de un castillo cuyo funcionamiento se desconocía y lo que es peor, no se intentó conocer.

#### 2.2.2.1. Intervenciones con piedra del siglo XV

La primera intervención constatada con este material data de los tiempos de los marqueses de Villena, D. Juan Pacheco y su hijo D. Diego López Pacheco.

Se sabe que fueron construidos bajo su mandato porque en estas obras aparecen sus escudos identificando así quienes son los dueños del castillo, porque la forma de los revestimientos de los muros y torres de mampostería, que en el Castillo de Almansa aparecen, se repiten en varios de los castillos de su propiedad y, por último, porque las relaciones funcionales de los elementos construidos de mampostería identificados como de esta época también se repiten en los distintos castillos de su propiedad, es decir el modelo de castillo que se quería crear era el adaptado para responder a las demandas que se le exigía a un castillo en el siglo XV.

Las demandas que se exigían en este siglo a cualquier castillo era que estuviera adaptado al uso de las armas de fuego (cañones, culebrinas, bombardas...), tanto para usarlas desde el interior del castillo como para soportar sus impactos, ya que en el siglo XV se había generalizado su uso.

Para usarlas desde el castillo solo hacían falta los orificios apropiados (troneras).

Para soportar sus impactos se exigía que los paños de murallas fueran más gruesos que los realizados hasta el momento, no fueran excesivamente largos, o en su defecto, que estuvieran arriostrados por torres intermedias de planta circular que los reforzaran si su longitud resultaba excesiva y que en los encuentros en ángulo entre paños de murallas también se ubicaran torres de planta circular para proteger la esquinas.

El motivo de construirlas de planta circular y no de planta cuadrada o poligonal era con el fin de que la geometría del cilindro de la torre, de superficie curva, hiciera que el impacto del proyectil fuera menos efectivo que el impacto sobre una superficie plana puesto que en este tipo de superficie el impacto es pleno, mientras que en la curva nunca lo es, y además por geometría es más rígida.

Con estas necesidades geométricas ya se está desecharando la técnica del tapial para construir muros aptos para las necesidades demandadas, porque construir paramentos curvos con esta técnica era muy costoso y nunca serían del todo curvos sino poligonales, por lo que no serían planamente efectivos. Entiendo que solo se harían cuando los mampuestos fueran escasos (Figura 026).

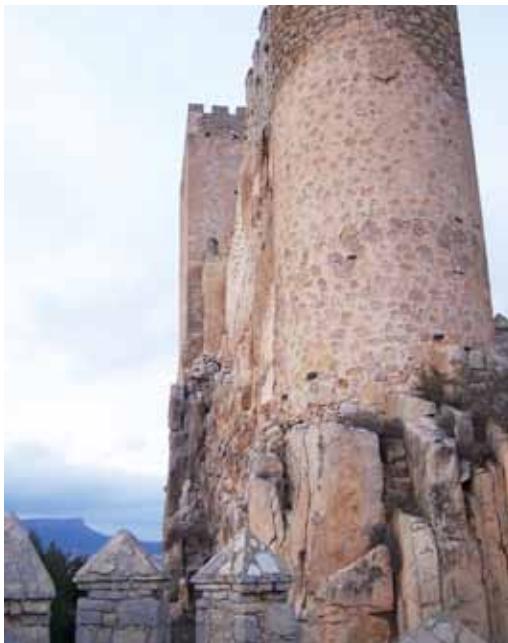
En el Castillo de Almansa, abundando la posibilidad del mampuesto como así es, estas ampliaciones se realizan de mampostería que se consigue de la misma roca del cerro de El Águila, “esculpiéndolo” a la vez para así mejorar los elementos defensivos naturales del propio Cerro.

Se protegen los paños planos de tapial para adaptar el edificio a los nuevos tiempos, como por ejemplo el extremo del Ala Sur (Figura 027) y se construyen de nueva planta otros nuevos con las nuevas formas “modernas” propias del siglo XV, o lo que es lo mismo con torres de planta circular, como por ejemplo en la barbacana (Figura 028).

La piedra empleada en estos paños es más o menos uniforme de color ocre con tonos rojizos como las peñas sobre las que se apoya el Castillo por su fachada orientada al oeste. Fachada que se compone de un gran cantil de roca en su base de más de 20 m de altura sobre la que se apoyan las construcciones más importantes del Castillo (torre del homenaje y recinto superior con las alas norte y sur a ambos lados de dicha torre).



*Figura 026. Torre poligonal de Tapial del Castillo de Socovos.*



*Figura 027. Construcción de mampostería del siglo XV: Refuerzo del extremo del Ala Sur.*



*Figura 028. Construcción de mampostería del siglo XV: Nueva construcción. Barbacana.*

Este cantil rocoso de disposición vertical originalmente no sería tan abrupto. Tendría delante de él otras lajas de ese mismo tipo de piedra, probablemente de menor altura, cuya base permanece oculta bajo los actuales rellenos antrópicos procedentes de las intervenciones del pasado siglo, que a la vez que sirven de cantera para la obtención de los mampuestos de los muros, mejoran las defensas del Castillo al eliminarlos pues evitan posibles escalonamientos que pueden facilitar el acceso de los enemigos al edificio.

En estos paños aparecen salpicados ocasionalmente mampuestos de color granate o negro que proceden de las lajas de naturaleza yesífera del lado este del cerro, pero muy ocasionalmente, puesto que aunque inicialmente son de gran dureza, los agentes metereológicos las alteran con facilidad haciéndoles perder rápidamente su capacidad resistente, convirtiéndolas en puntos débiles de la fortaleza, de ahí su utilización ocasional, dejando el protagonismo de los muros de mampostería a los mampuestos de naturaleza calcárea más perdurables en el tiempo.

Es creencia popular que los paramentos originales de los muros de los castillos, tanto exteriores como interiores eran de piedra vista. Nada más lejos de la realidad ya que los exteriores estaban enlucidos con mortero de cal, para evitar que por las juntas entre los mampuestos se pueda trepar, y los interiores, también estaban revestidos, por cuestiones de mantenimiento y/o de habitabilidad. No hay que olvidar que los castillos eran edificios para ser habitados, no ruinas para visitarlas como lo que tenemos hoy.

Los muros de tapial, no requerirían ningún tratamiento de este tipo, ya que por su propia génesis, el paramento resultante ya es continuo y liso, y por tanto NO susceptible de ser escalado.

Así que los lienzos y torres de mampostería del Castillo de Almansa construidos en el siglo XV estarían enlucidos, pero en estos enlucidos, debido al abandono que ha sufrido el edificio durante tantos siglos, una gran cantidad de su masa ha desaparecido, sobre todo en la parte superior de los elementos que lo tenían, producto de la acción continuada de los agentes meteorológicos sin ningún tipo de mantenimiento, y en la parte inferior de estos paños por las salpicaduras y el efecto de las humedades que suben por capilaridad.

El revestimiento de estos paños con mortero de cal, no es completamente liso, sino que forma dibujos de formas ovoides, irregulares en forma y tamaño, con pequeños resaltes de la masa del enlucido de no más de 2 mm de diferencia, que a la vez que lo decoran, refuerzan la protección del revestimiento, pero no tienen suficiente resalte para facilitar la escalada (Figura 029 y 030).



Figura 029. Detalle del revestimiento de los paramentos.



Figura 030. Revestimiento en el Castillo de Almansa.



Figura 031. Revestimiento en el Castillo de Villena.



Figura 032. Revestimiento en el Castillo de Jumilla.

Este dibujo en el revestimiento se repite en muchos de los castillos construidos o reformados por los Pacheco, como el de Villena (Figura 031), Jumilla (Figura 032), Alcalá del Júcar (Figura 033), Sax (Figura 034) y Garcimuñoz lo que nos data constructivamente la época en la que se realizó el paño: el siglo XV.



Figura 033. Revestimiento en el Castillo de Alcalá del Júcar.



Figura 034. Revestimiento en el Castillo de Sax.

### 2.2.2.2. Intervenciones con piedra del siglo XX

La segunda gran intervención constatada con este material se produce en las “restauraciones” del pasado siglo, cuando el Castillo ya había perdido la función de edificio militar y dentro de él no se pensaba realizar ninguna actividad humana.

Son intervenciones encaminadas a consolidar las pocas estructuras que del Castillo quedaban en pie en el momento de su intervención y generar un recinto cerrado que permitiera ver una fortaleza terminada, y en gran parte inventada, desde el exterior, a la vez que se evitaban los accesos incontrolados.

Nunca se pensaba en su uso interno en estos momentos.

Así pues en primer lugar se desescombra el edificio demoliendo, en teoría, todo lo que esté inestable y reconstruyendo lo que fuera susceptible de reconstruir incidiendo en los cerramientos, sin prestar atención a las estructuras internas que pudieran dar sentido al edificio.

Para realizar estas reconstrucciones se va a utilizar la técnica de la mampostería.

En primer lugar se reutilizarían los mampuestos procedentes de las ruinas desescombradas existentes, pero llega un momento en que hacen falta más mampuestos para las reconstrucciones y entonces se acude a la cantera más próxima que se tiene: las mismas lajas de roca del cerro interiores al recinto que se va a cerrar.

Como lo único que interesa es la realización del perímetro cerrado, sin importar para nada conservar y/o transmitir el funcionamiento interior del Castillo, se utilizan las lajas de piedra, que en otros tiempos eran paredes-muros de las distintas estancias del Castillo, como cantera, deformando con esto la estructura funcional del edificio, haciéndolo totalmente irreconocible. Que es lo que hoy tenemos, algo ligado a Almansa, que te puede gustar más o menos, pero poco tiene que ver con lo que fue el Castillo.

Estos paños de mampostería construídos en estos momentos casi nunca son elementos enteros. Aparecen rematando las distintas construcciones, pero sobre todo es la fábrica con la que están construídas la práctica totalidad de las almenas que se pueden ver al día de la fecha ya que no existen más de 5 originales, a las que siempre reconoceremos por presentar el enlucido característico, anteriormente descrito del siglo XV.

Como se aprecia en la fotografía (Figura 035), a diferencia de los mampuestos empleados en las fábricas del siglo XV, siendo la naturaleza de las dos piedras igualmente calizas, el color de éstos es gris con tonos azulados, como el color de la laja interior del castillo que en fotografías realizadas al iniciar las restauraciones existía y hoy en día no existe, lo que nos indica claramente la procedencia de los mampuestos.

Procedencia confirmada por



Figura 035. Construcción de mampostería (merlones) del siglo XX sobre paño del siglo XV.

D. Miguel Gil Almendros, conocido como el antiguo jardinero del Castillo que participó como albañil en las restauraciones comentadas “*porque eran donde más a mano tenían las piedras*” (Figura 036).

Estas fábricas se diferencian también de las del siglo XV en que el aglomerante utilizado no es el mortero de cal y arena sino de arena y cemento de color gris, que fragua más rápido que el primero, y NUNCA están enlucidas por el exterior pero tampoco por el interior puesto que en el siglo XX, ni interesa reconstruir un buen edificio de carácter defensivo de época medieval, para lo que habría que tapar todas las posibles juntas que pudieran permitir que alguien trepara por los paramentos, con un buen enlucido, ni tampoco se pretendían generar espacios interiores habitables, como ya se ha comentado. Solo se pretendía la creación del contenedor bonito para verlo desde fuera, principalmente desde la carretera.



Figura 036. Laja-cantera de los mampuestos de las intervenciones del siglo XX (color “azulado”).

### 2.3. Lo que nos cuenta el conocimiento del cerro

El conocimiento del Cerro nos cuenta que el Castillo es único porque está emplazado en él.

El Cerro podría ser autosuficiente para la materialización de la fortaleza, aunque se ha constatado el aporte de materiales de otros enclaves o canteras: aparte de los sillares de los que se ha hablado y de los ladrillos y tejas empleados, en las excavaciones que se están realizando han aparecido gran cantidad de mampuestos de naturaleza arenisca que evidentemente no provienen del cerro.

Él mismo, en su estado original podría considerarse ya propiamente como un castillo, dado que por la violencia tectónica de su naturaleza geológica, es un punto de control y defensivo sin necesidad de realizar en él ninguna obra.

Se va acondicionando topográficamente el Cerro, o lo que es lo mismo, se “esculpe” de forma orientada al fin defensivo, a la vez que se materializa el Castillo, parte excavado y parte construido con los materiales procedentes de la excavación, ya sean mampuestos, tierra o aglomerantes, lo que le da un carácter orgánico a la construcción, ya que todo el Castillo es Cerro, natural o antropizado, pero todo es Cerro.

Por último, la relación entre la naturaleza geológica del Cerro del Águila y los materiales de construcción del Castillo con sus técnicas asociadas, es la misma de cualquier otra construcción de carácter popular de la zona, lo que entiendo que nos relaciona íntimamente al Castillo con la arquitectura popular y por tanto con los habitantes del territorio, y así como en determinados paisajes rurales las construcciones parecen “crecer” del entorno, relacionándose con él de forma armónica, el Castillo de Almansa podría ser considerado como un “crecimiento natural”, antrópico, pero armónico del Cerro del Águila. Una evolución antrópica del mismo.

### 3. LA FORTALEZA



*Figura 037. Representación volumétrica del estado actual de la fortaleza. Vista Sureste cenital.*

### 3.1. Castillo que conocemos

La descripción de la fortaleza que hoy podemos ver, no es objeto del presente trabajo ya que esta aparece con todo lujo de detalles, perfectamente definida en el PLAN DIRECTOR DE CONSERVACION, RECUPERACION Y PUESTA EN VALOR DEL CASTILLO DE ALMANSA, redactado para el Excmo. Ayuntamiento de Almansa en el año 2001, por un equipo pluridisciplinar compuesto por José Luis Simón García como arqueólogo, Gabriel Segura Herrero como historiador y el que suscribe como arquitecto, y posteriormente en la publicación del Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel titulada *Castillos y torres de Albacete* cuyo autor es José Luis Simón García<sup>9</sup>.

En la publicación se describe el Castillo de Almansa, al día de la fecha, las construcciones que se encuentran, al igual que en los distintos castillos y torres de la provincia de Albacete que se tratan.

Así pues, el estado de la fortaleza en el año 2001 (Figuras 037, 038, 039 y 040), año de redacción del Plan Director, como se ha comentado, no es el objeto de este trabajo, pero sí que es imprescindible su conocimiento puesto que será el punto de partida, a partir del cual vamos a llegar al conocimiento del Castillo cuando este funcionaba como tal allá por el siglo XV.



Figura 038. Representación volumétrica del estado actual de la fortaleza. Vista Noreste cenital.

<sup>9</sup> Simón García, José Luís. *Castillos y torres de Albacete*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete 2011. Pag.105-116.



*Figura 039. Representación volumétrica del estado actual de la fortaleza. Vista noroeste frontal.*



*Figura 040. Representación volumétrica del estado actual de la fortaleza. Vista Suroeste frontal-inferior*

### **3.2. Castillo según el Plan Director**

En el Plan Director se va más allá: a partir del conocimiento de estas formas constructivas se trata de comprender el edificio. Cuando funcionaba como un castillo, cuando no estaba mutilado como lo está ahora.

Concluye que el castillo no es una actuación única en una época determinada, sino que es un proceso, resultado de una suma de actuaciones, desde la época almohade hasta el siglo XV, y que a partir de esta fecha, utilizado o no, a penas sufre transformación alguna hasta nuestros días, salvo la consecuencia del abandono: la ruina.

Así, aunque se identifiquen restos constructivos que se puedan adscribir a determinadas épocas, es difícil describir cómo pudiera haber sido el castillo en época almohade o en la de Don Juan Manuel, ya que las actuaciones posteriores a cada una de estas épocas enmascaran como pudo haber sido el edificio en la etapa anterior. Por lo que nos tendremos que mover en el campo de las hipótesis, ya que no se puede definir totalmente esas etapas del castillo.

No sucede lo mismo con el castillo del siglo XV, ya que sobre las construcciones de esta etapa no se intervino hasta las restauraciones del pasado siglo XX, restauraciones que conocemos, por lo que lo que no sean estas intervenciones datadas, formarán parte del castillo del siglo XV, ya fueran construidas en ese siglo o en épocas anteriores.

El castillo del siglo XV sí lo podemos conocer con bastante seguridad, quizás no hasta el último detalle, pero sí el modelo de edificio: sus volúmenes, sus espacios, sus recorridos, que relacionan estos volúmenes y espacios, en definitiva cómo funcionaba el edificio, y conocido el funcionamiento del edificio se pueden recuperar los volúmenes desaparecidos que se insinúan en los restos existentes, o aparecen en imágenes realizadas por viajeros que pasaron por Almansa desde el siglo XVI.

Para el estudio y la mejor comprensión del Castillo, el Plan Director sectoriza e identifica los distintos elementos del mismo (Figura 041).

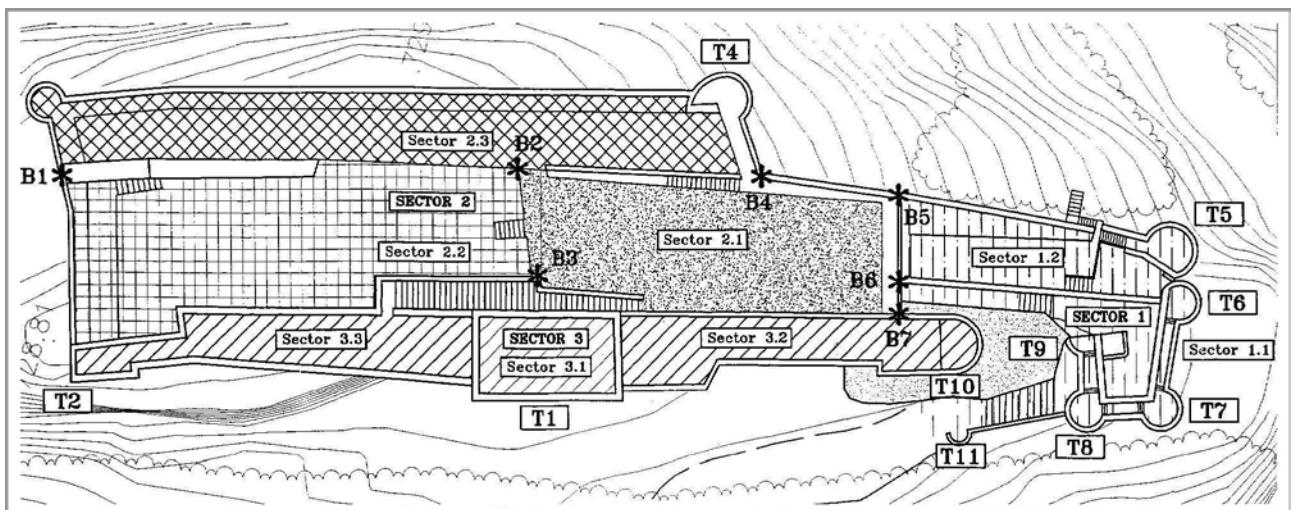


Figura 041. Plano de sectorización e identificación de los elementos del castillo según el Plan Director.

Propone la existencia de un cuerpo de edificación en parte de lo que hoy se conoce como "patio de armas", concretamente en la zona que el Plan Director denomina como sector 2.2 con unas formas muy definidas (Figuras 042, 043 y 044).

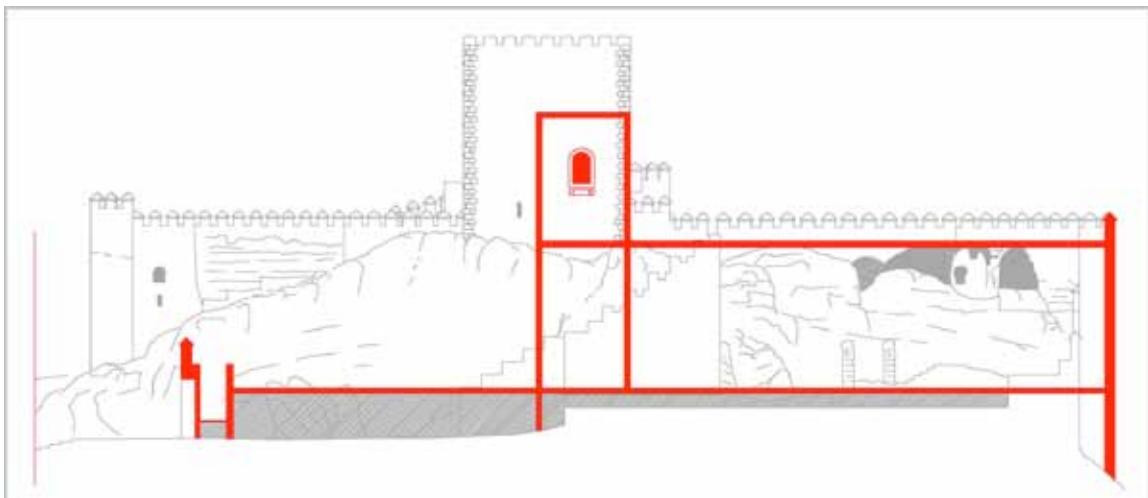


Figura 042. Sección longitudinal del volumen que existiría en el S XV propuesto según el Plan Director.

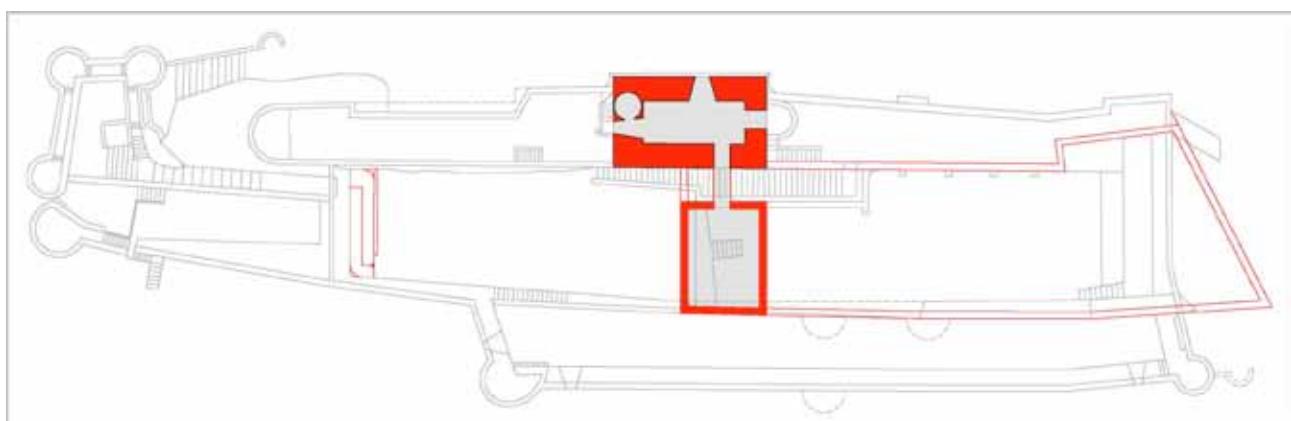


Figura 043. Planta del volumen que existiría en el S XV propuesto según el Plan Director.

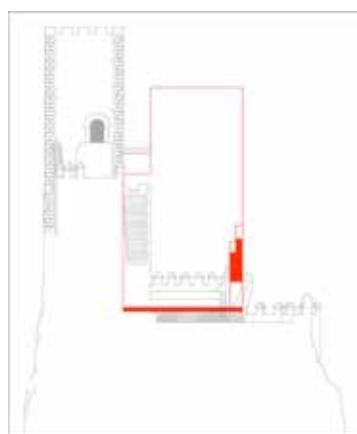


Figura 044. Alzado desde el patio de armas del volumen que existiría en el S XV propuesto según el Plan Director.

Propuesta a la que se llega no solo como consecuencia directa del estudio de los restos de edificación que nos quedan, sino que además se cuenta con dos fuentes más para la interpretación de estos restos.

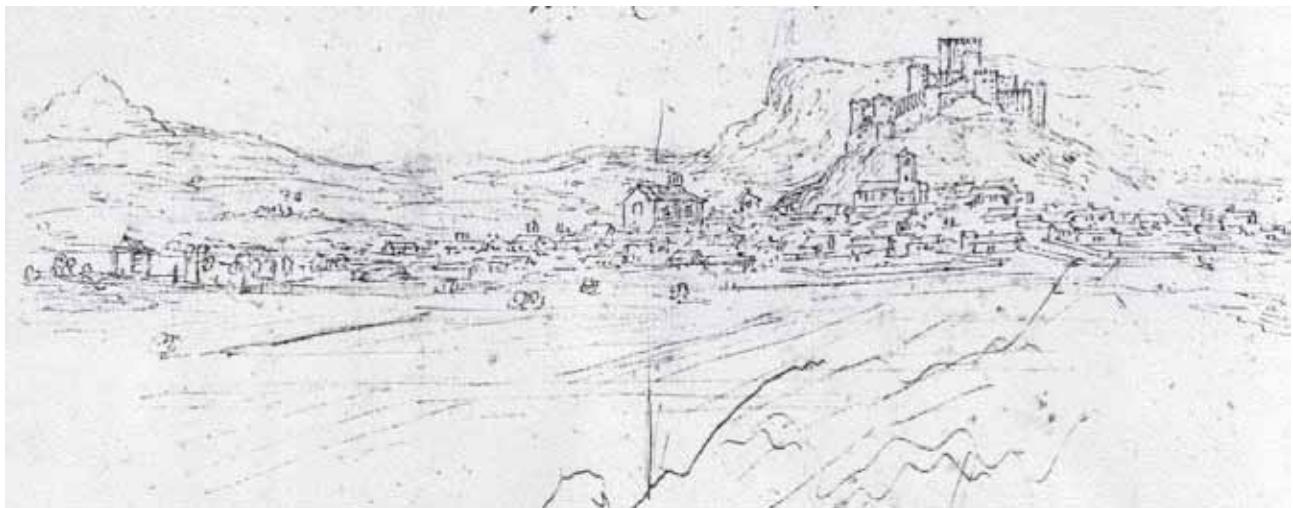


Figura 045. Detalle de Almansa en el grabado de A. Van den Wyngaerde de 1563.

Por un lado los documentos gráficos de pintores que reflejaron en sus obras el Castillo cuando aún no estaba tan arruinado como lo está ahora, tales como Anton van den Wyngaerde en 1565 por encargo de Felipe II (Figura 045) y Phillipo Pallota y Buonaventura Liglio en 1709 por encargo de Felipe V (Figura 046), o ingenieros como Watchman a principios del siglo XIX (Figura 047) que levantan planimetrías del edificio en el estado en que se encuentra.

Por otro lado el conocimiento de la obra construida en otros castillos realizados o reformados en la misma época que tenían los mismos propietarios que el Castillo de Almansa, que por entonces eran los Pacheco, Marqueses de Villena.

Así pues, con los restos constructivos existentes en el Castillo de Almansa, tomando como base estos documentos gráficos históricos y comparando con estas formas constructivas similares en otros castillos del Marqués, se llega a la conclusión de que al Castillo de Almansa le falta un volumen constructivo para poder comprenderlo como el edificio que fue en el siglo XV, que es el que plantea el Plan Director.

Este volumen que falta se relacionaría con la torre del homenaje por lo que hoy es la ventana orientada al este de dicha torre. Que además sería la entrada principal de la misma.

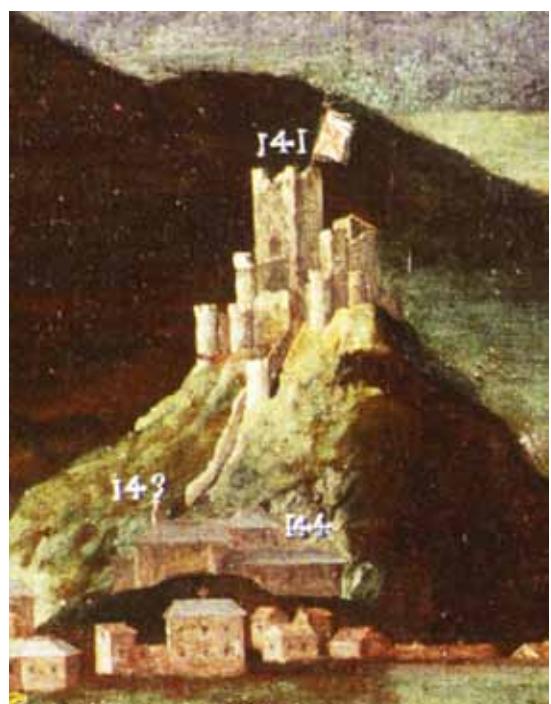


Figura 046. Detalle de la imagen del Castillo en el cuadro de la Batalla de Almansa de 1709 de Buonaventura Liglio y Phillipo Pallotta.



Figura 047. Grabado de Whatman 1808.

Pero ¿cómo se llega hasta allí?

En estos momentos esta ventana en cuestión está muy elevada desde el patio de armas del Castillo, teniendo por eso concepto de ventana más que de puerta de paso.

Como se ha comentado, en castillos de la misma época y del mismo propietario aparecen situaciones similares, por lo que las soluciones también podrían serlo.

Así en el Castillo de Alarcón (Figura 048) o en el de Jumilla (Figura 049), la entrada principal a la torre del homenaje, también se encuentra a una altura considerable del suelo del patio, pero en los dos casos se ve perfectamente que esta entrada no se relaciona con el patio de armas, sino que su acceso es a través del adarve, donde en su último tramo, en el caso de Alarcón hoy desaparecido, entre el adarve y la torre existiría una plataforma de madera, levadiza o no, que apoyada en el adarve y en las trancas que aparecen bajo del hueco de la puerta de la torre del homenaje, se dispondría para el acceso a la torre, y en caso de necesidad, por peligro, se podría dejar caer, cortar o quemar para que los atacantes o sublevados, no pudieran entrar fácilmente en la torre.

En el de Jumilla, las últimas restauraciones han reconstruido el último tramo con una estructura de acero laminado, pero originalmente sería de madera con la finalidad anteriormente descrita en el caso del de Alarcón.

Este mecanismo defensivo pone en práctica uno de los conceptos más importantes la teoría de la fortificación de todos los tiempos: la compartimentación de la defensa<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> De Mora-Figueroa. Opus cit. Pags.: 83-84. “Compartimentación de la defensa: Conjunto de disposiciones estructurales adoptadas para potenciar una defensa en profundidad escalonada dentro de la posición de forma que una penetración puntual no desborde el conjunto, que la pérdida de un sector no impida o comprometa la defensa de los subsiguientes, que se puedan oponer sucesivos obstáculos a la progresión interior, y que si fuera preciso una pequeña parte de la fortaleza pueda servir de refugio viable frente a la pérdida de la casi totalidad de la misma”.

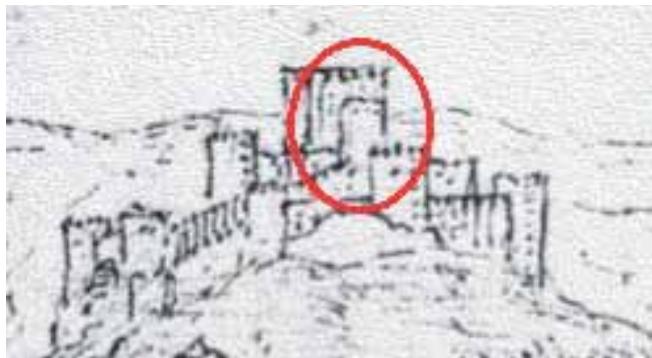


*Figura 048. Acceso a la torre del Homenaje en el Castillo de Alarcón.*

Debajo de esta “ventana” de la torre del homenaje en el Castillo de Almansa (Figura 050), no aparecen las ménsulas de madera como en Alarcón, pero sí los mechinales que las pudieron alojar, por lo que se puede intuir que el acceso a esta torre pudiera ser similar.

Pero en las ruinas del Castillo de Almansa no encontramos un adarve que nos permita ese “salto”.

Son el grabado de Anton Van den Wyngaerde (Figura 051) y la pintura de Pallotta (Figura 052) las que nos dan la pista<sup>11</sup>.



*Figura 051. Torre desaparecida en el detalle de grabado de Van den Wyngaerde de 1563.*



*Figura 049. Acceso a la torre del Homenaje del Castillo de Jumilla.*



*Figura 050. Acceso a la torre del Homenaje del Castillo de Almansa.*

<sup>11</sup> Simón García, José Luis y García Sáez Joaquín Francisco. Opus cit Pag. 47. “La fiabilidad de los apuntes y dibujos del autor flamenco ha sido ampliamente elogiada por los estudiosos de su obra (Rosselló, 1993), hasta el punto de presentar en sus dibujos elementos hoy desaparecidos que han sido confirmados posteriormente por las intervenciones arqueológicas. Por esto creemos que, pese a que se trata de un apunte menor, la avalada rigurosidad del autor nos lleva a considerar el dibujo casi como la primera fotografía de la villa”.

En estos documentos pictóricos aparece grafiado en los dos, con una diferencia de siglo y medio (1565-1709), un volumen a modo de torreón delante de la torre del homenaje, por su fachada este, que podría ser el otro punto de apoyo de la estructura de madera, a modo del adarve en el castillo de Alarcón, susceptible de ser eliminada en caso de peligro quedando así la torre del homenaje completamente aislada de los atacantes por ese acceso.

Queda de esta manera justificado que la “ventana” de la fachada este de la torre del homenaje no sería una ventana, sino la puerta principal. Hecho que se refuerza por la riqueza ornamental del vano cuyo dintel tiene forma de arco conopial (Figura 053), mostrándonos la importancia de este recorrido.

El Plan Director avanzaba la hipótesis del concepto de la organización funcional del acceso a la torre del homenaje, aunque esta construcción no quedaba totalmente definida en cuanto su situación en planta.

Son las recientes excavaciones las que nos ha permitido confirmar la ubicación exacta de esta torre, puesto que ha aparecido la cimentación de una construcción que podría responder a una edificación de esas características, fijando así su situación en planta<sup>12</sup>.

Si bien su altura no se puede precisar con tanta exactitud como sus dimensiones en planta, quedaría definida por dos parámetros, uno que acotaría su altura mínima y otro su altura máxima. El parámetro que nos acota su altura mínima nos viene de la cota de pavimento de la torre del homenaje. Si se accede desde este torreón a la torre del homenaje, los niveles de los pavimentos de ambas construcciones han de estar aproximadamente al mismo nivel, por lo que en el torreón de paso habrá al menos un nivel de construcción o planta por encima de éste. El que nos acota su altura máxima es consecuencia de la aplicación de las teorías de la fortificación del momento, concretamente, otra vez, del concepto de la compartimentación de la defensa, ya que si cayera el torreón hoy desaparecido en poder de los atacantes o sublevados, no puede comprometerse la defensa del siguiente sector defensivo, en este caso la torre del homenaje, por lo que siempre el recinto anterior debe tener una altura inferior al posterior, para complicar el ataque del torreón a la torre del homenaje, pero también para que desde esta última se pueda facilitar su defensa desde una posición ventajosa en altura a los que han ocupado el sector anterior o torreón de paso.

Esta volumetría se confirma en las imágenes de Van den Wyngaerde y de Palotta anteriormente referidas, donde la torre desaparecida es de inferior altura que la del Homenaje.

Esto explicaría la ocupación de la parte sur del sector 2.2, pero a continuación de ésta, hacia el norte existen unos restos constructivos que nos indican que esa parte también ha estado ocupada por edificación.

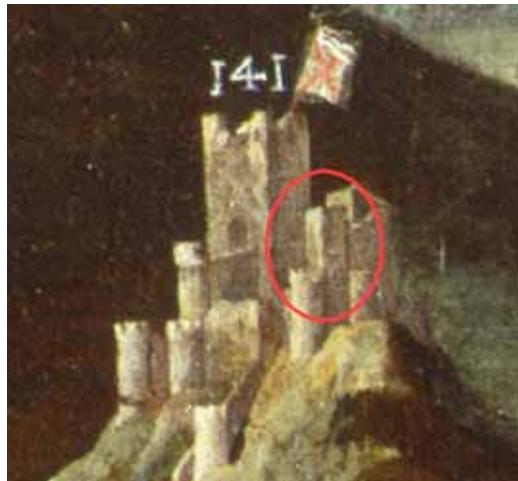


Figura 052. Torre desaparecida en el detalle del cuadro de la Batalla de Almansa de 1.709 de Buonaventura Liglio y Phillipo Pallotta.



Figura 053. Arco conopial en el acceso a la Torre del Homenaje del Castillo de Almansa.

<sup>12</sup> Gil Hernández, Enrique R. *Memoria de ejecución fases I y II del proyecto de excavación arqueológica del sector 2.2 del Castillo de Almansa*. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa Marzo de 2015.



*Figura 054. Restos de estructuras en la parte norte del sector 2.2 del Castillo de Almansa.*

Aparecen los arranques de unos muros apoyados directamente en las lajas de roca, dispuestos perpendicularmente a la disposición de las lajas y restos e improntas de bóvedas apoyadas en la parte superior del cantil rocoso (Figuras 054 y 055).

De la disposición de estos restos constructivos se puede deducir la forma de la edificación que aquí había, puesto que dada la configuración geológica del Cerro y de la disposición de sus estratos resistentes en forma de lajas orientadas en la dirección norte-sur, la forma natural de cubrir la estructura de un edificio con bóvedas, aprovechando esas lajas como cimentación de muros de apoyo de las mismas, o como los mismos muros de apoyo, sería la construcción de una bóveda cuyo eje fuera paralelo a los estratos mencionados, y por tanto en la dirección norte-sur, apoyándose en ambos estratos, como así ocurre en la torre desaparecida ya descrita. Pero entonces no serían necesarios los muros cuyos restos aparecen y que coinciden con los arranques de unas bóvedas, que además alguna de ellas, se disponen perpendicularmente a la que se está entendiendo como la lógica.

Para interpretar estos restos debemos recurrir a ejemplos construidos de la misma época, o anteriores, que han llegado hasta nuestros días. Hoy solo aparecen restos de muros dispuestos perpendicularmente al eje norte-sur en el lado oeste del espacio a cubrir pero, en fotografías realizadas hasta mediados del siglo pasado (Figuras 056 y 057), aparecen restos de muro de forma



*Figura 055. Restos de arranques de muros e impronta y arranque de bóveda.*



2011. Ministerio de Cultura

Figura 056. Restos de muros en la sala desarrollada en el sector 2.2 mirando al sur. Archivo Loty 1927.



Figura 057. Restos de muros en la sala desarrollada en el sector 2.2 mirando al norte. Archivo del Maño. Años 50.

análoga en el lado este, alineados y/o enfrentados con los restos del lado oeste que se conservan. Podría decirse que eran las partes inicial y final de muros, que se conservan solo donde el apoyo es resistente, y se ha hundido la parte central que se apoyaba en el estrato blando, y no ha sido capaz de resistir.

Pero eso no tiene lógica ni constructiva ni funcional. Constructiva porque, teniendo en cuenta que en esta obra debieron intervenir buenos constructores y probablemente los mejores arquitectos y/o ingenieros del momento, apoyar un mismo elemento estructural en distintos tipos de suelo es una mala práctica constructiva, solo realizable en caso de extrema necesidad, y funcional, porque los espacios que se conseguirían serían pequeños y poco prácticos.

Volviendo la mirada a las soluciones constructivas de la época, se observa que los restos podrían corresponder a un sistema estructural utilizado, tanto en la zona, como en otros castillos del mismo propietario: el de los arcos diafragmáticos, donde los restos de los muros serían los arranques de los arcos cuya parte central se ha hundido. Con este sistema constructivo se obtiene un gran espacio diáfano, como el de uno abovedado, pero es más económico y más rápido que con la construcción de la bóveda. Además serviría para regularizar las dimensiones del espacio interior de manera que todos los arcos pudieran tener la misma dimensión.

Por su rapidez, economía y sencillez de ejecución este sistema estructural era utilizado en la construcción de las nuevas iglesias que se construían en las actuaciones de repoblación, donde su rasgo diferencial es la utilización de este sistema constructivo.

Estas iglesias constituyeron un tipo que se denominó iglesias de reconquista, caracterizadas por el empleo de arcos diafragmáticos en su construcción.

En Almansa este sistema constructivo es el empleado en la, ahora, ermita de San Antón (Figura 058), ligada a la actividad repobladora de Don Juan Manuel<sup>13</sup>, al que se le puede atribuir también la construcción de estos espacios en el Castillo.

También podemos ver en el Castillo de Alarcón naves con arcos diafragmáticos (Figura 059).



Figura 058. Imagen del espacio de la ermita de San Antón de arcos diafragmáticos.



Figura 059. Nave con arcos diafragmáticos en el Castillo de Alarcón.

<sup>13</sup> Simón García, José Luis y García Sáez, Joaquín Francisco. "Arquitectura gótica en Almansa: Testigos de una época épica". En Jornadas de estudios locales nº 6, *Arquitectura religiosa en Almansa*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 2006. Pag. 45-72.

Pero tanto en San Antón, como en Alarcón los paños de cubierta entre los arcos diafragmáticos no se cubren estructuralmente con bóvedas, sino con rollizos de madera, pero en el Castillo de Almansa estos paños entre los arcos aparecen abovedados, lo que podría ser una solución, para ennobecer el espacio generado y/o reforzarlo, pero siempre con la previa existencia de este tipo de solución constructiva.

Sea por la razón que fuere no se trata de una solución única o novedosa, puesto que la fórmula de cubrición de espacios con bóvedas sobre arcos diafragmáticos ya había sido utilizada en algunas salas del monasterio del Puig en Valencia (Figura 060).

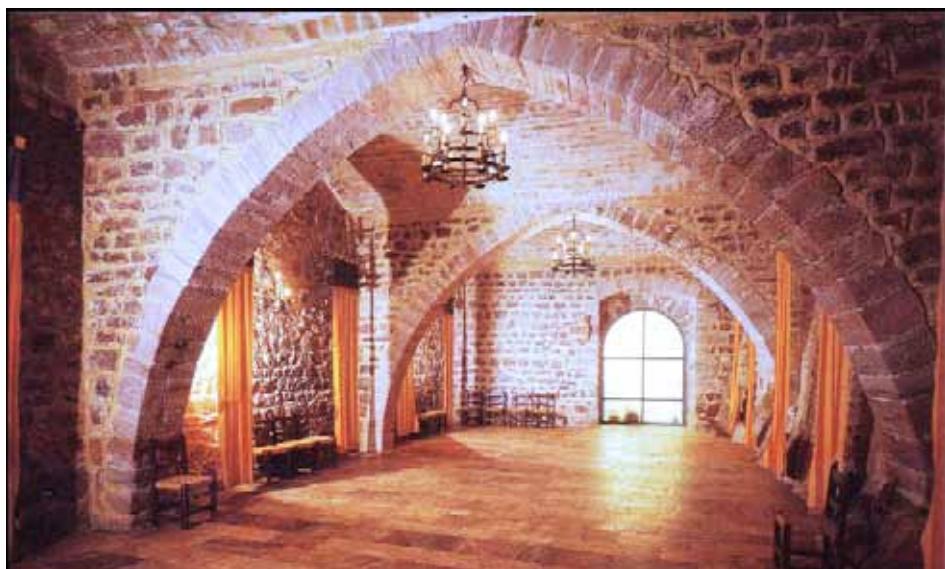


Figura 060. Espacios abovedados soportados por arcos diafragmáticos en el monasterio del Puig de Valencia.

Lo que sí que es único es que las bóvedas de los paños entre diafragmas están dispuestas de manera que no todas tienen su eje en la misma dirección ya que la directriz de la bóveda de uno de los tramos presenta el eje perpendicular a las demás, sin ser la última ni la primera.

Estas bóvedas nos marcan la coronación de estas construcciones, por encima de las cuales estaría el revestimiento de la cubierta (Figura 061).

Así pues en el siglo XV, existiría un edificio entre las lajas del Cerro, dispuesto siguiendo el eje en la dirección norte-sur, compuesto por una edificación de mayor altura, a modo de torre en su lado más meridional y un espacio abovedado a modo de nave con arcos diafragmáticos.

El revestimiento de la cubierta en cada uno de estas dos zonas será el natural para este tipo de elementos: cubierta plana para la torre y cubierta inclinada para la nave

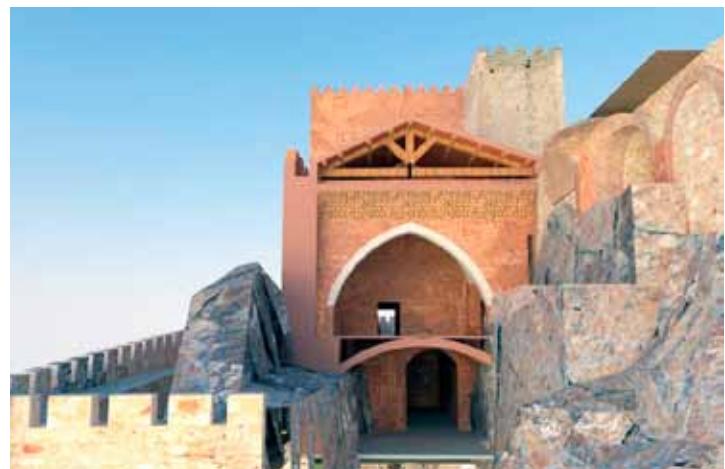


Figura 061. Imagen de la recreación de la construcción.

abovedada, atendiendo a sus demandas funcionales, constructivas y medioambientales de adaptación al entorno.

En la torre la cubierta sería plana puesto que considerando su altura, y atendiendo a las teorías de la compartimentación de la defensa, este sería una posición para poder defender esa parte del castillo dominando desde aquí todo el resto por sus cuatro lados.

En la zona de los arcos diafragmáticos, con techos abovedados, el revestimiento exterior de la cubierta sería inclinado, de teja árabe apoyada sobre cerchas de madera, similar al modo como se cubrían tradicionalmente los espacios en forma de naves con bóvedas, tal y como se realizó la cubierta de la Iglesia de la Asunción<sup>14</sup> (Figura 062), con el fin de desalojar rápidamente el agua, evitar filtraciones y el exceso de carga que se pudiera producir en momentos de grandes nevadas, desechar la idea de que ese tramo de cubierta pudiera ser plano, a modo de terraza o terrado, por lo inadecuado de la solución constructiva a la climatología almanseña, como ya lo consideraban maestros constructores como Benito Villanueva y Pedro Martínez que, relativo a la cubierta de la Iglesia de la Asunción en 1576, proponen una cubrición de las bóvedas con una cubierta inclinada de teja apoyada sobre una estructura de “tijeras” de madera, desechar la posibilidad de realizar una cubierta plana ya que “(...) esta tierra (Almansa) no es apta para terrados porque es fría y penetran los fríos en las dichas bóvedas e terrado, y que mejor estará como tienen declarado (cubierta inclinada), e que haciéndolo de terrado será más costoso; (...)”<sup>15</sup>, es decir, porque no es conveniente y además, en el caso de que se adoptara la opción de la cubierta plana, sería más cara.

Estos maestros que, aunque pasaron por Almansa aproximadamente un siglo después de que se realizaran las actuaciones en el Castillo que se están describiendo, eran herederos de la cultura constructiva popular, donde el conocimiento del medio y las soluciones tradicionales de la zona, son parámetros fundamentales en la construcción, lo que hace válida esta solución constructiva aunque se haya realizado un siglo antes.

Además de ser la solución más coherente, funcional y común en la época, este revestimiento inclinado se ve ratificado en la imagen del Castillo de Almansa de Pallotta, donde detrás de la torre desaparecida se aprecia lo que pudiera ser una cubierta inclinada, aparentemente en ruinas (Figura 063).

Los aleros de esta cubierta no llegarán hasta los paramentos extremos de la edificación, sino que se ubicarán retranqueados para generar unos recorridos perimetrales o adarves que

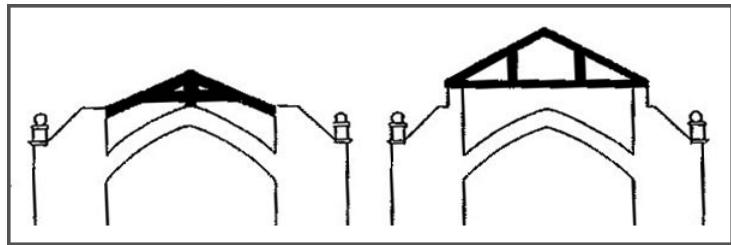


Figura 062. Secciones de la iglesia de la Asunción donde se muestran la solución de la estructura de cubierta existente a la izquierda, y la que propone Benito de Villanueva en 1576 a la derecha según Longinos Marí Martínez



Figura 063. Detalle del cuadro de Pallotta.

<sup>14</sup> Pereda Hernández, Miguel Juan. “Iglesia de Santa María de la Asunción: Quinientos años de historia”. En Jornadas de estudios locales nº 6, *Arquitectura religiosa en Almansa*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 2006. Pag.163-170.

<sup>15</sup> AMA. Legajo 1.303: folio 111.

permitan la defensa del edificio.

Esta solución aparece en muchos castillos, entre ellos el de Belmonte (Figura 064), uno de los castillos que también perteneció a Don Juan Pacheco como el de Almansa, y en el que también se intervino.

Aquí se puede ver como esta articulación adarve-nave, además de conseguir la defensa de los paños perimetrales de la fortaleza, es una solución eficaz para el desalojo de las aguas de la cubierta de la nave. En la imagen del Castillo de Belmonte se aprecia la inclinación del pavimento del adarve para tal fin.

La existencia de esta construcción desarrollada en el sector 2.2 del Castillo, cambia completamente el concepto funcional del Castillo de Almansa tal y como tras las restauraciones del siglo XX se nos ha mostrado.

Así el Plan Director, como se ha comentado, identificando las construcciones y adscribiéndolas a un periodo en concreto, propone un castillo construido en varios siglos, iniciado probablemente en época almohade y terminado por los marqueses de Villena Juan Pacheco y Diego López Pacheco ya que, aunque alguna obra se realizó después, esta no fue de importancia. Podrían considerarse únicamente de mantenimiento.

Entiendo que ante tal envergadura de las obras, cuyos restos se han constatado, ya no se puede considerar al castillo de Almansa como un sencillo “castillo roquero”.

No es solo una torre aislada en lo alto de un cerro al que rodean varios recintos amurallados, sino que el Castillo de Almansa era un edificio complejo, con varias estancias y distintos elementos funcionales de carácter habitacional y defensivos, construidos o no, con relaciones complejas entre ellos articuladas fundamentalmente por el concepto de la compartimentación de la defensa.

Según el Plan Director, el castillo del siglo XV sería un edificio al que se accedería por dos entradas, una en la fachada norte (Figura 065) y la otra en la fachada sur (Figura 066), ambas entradas con



Figura 064. Adarve o paso de ronda enmarcado por muro almenado exterior y nave con cubierta inclinada interior en el Castillo de Belmonte.



Figura 065. Vista del acceso norte en la hipótesis del Castillo del Plan Director.

sendas puertas.

Una vez flanqueadas las puertas se entra en el recinto amurallado y desde estas se llega hasta el patio de armas, y a través de éste a la edificación ya descrita.

Las dos puertas se definen como coetáneas y del siglo XV y, por sus dimensiones, serían adecuadas para que por ellas pudieran pasar los carros de la época, pero el problema para estos no sería llegar hasta las puertas del Castillo, sino que lo sería llegar hasta el patio de armas, debido que a partir de las puertas del recinto exterior, en el interior del recinto amurallado, existen una serie de desniveles importantes (en las dos), fuertes recodos (en la sur: barbacana) y/o estrechamientos, que harían imposible que estos vehículos pudieran llegar al patio de armas, con el agravante además de que los respectivos huecos de acceso que comunican estos recorridos con el patio de armas son de unas dimensiones mucho más reducidas que las exteriores (Figura 067 y 068), por las que solo podrían pasar personas o como mucho caballerías, lo que nos lleva a la conclusión de que al patio de armas del Castillo no subían carros.

Lo que hubiera que subir habría que hacerlo valiéndose de la arriera, un modo de transporte común



Figura 066. Vista del acceso sur en la hipótesis del Castillo del Plan Director.



Figura 067. Acceso al patio de armas desde el acceso norte del Castillo.

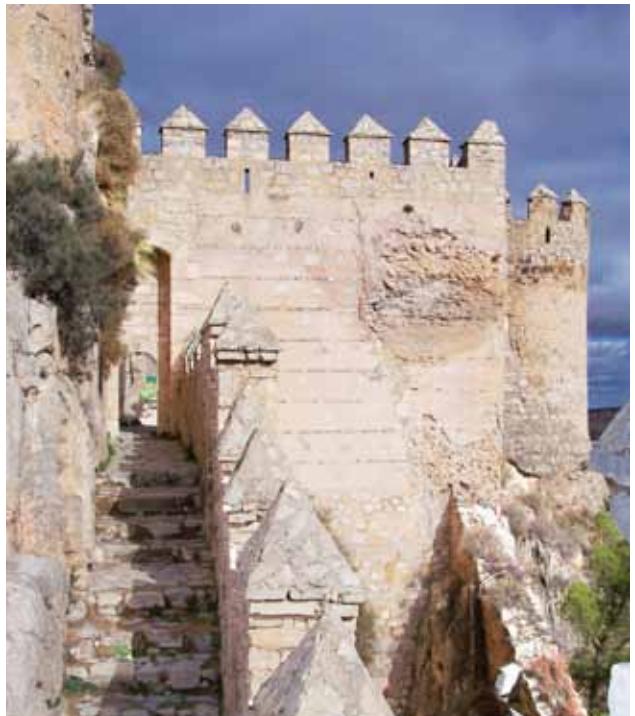


Figura 068. Acceso al patio de armas desde el acceso sur Castillo.

en la época. En realidad los carros no son necesarios.

Los accesos al patio, por cada uno de estos recorridos al día de la fecha de la redacción del Plan Director están a distinto nivel: El del acceso del lado norte está a una cota más alta que el que viene del acceso sur que coincide con el nivel del patio (Figura 069).

Además el nivel del acceso al patio que viene de la puerta norte y el del nivel de un piso de la torre desaparecida que se ha descrito anteriormente, a la que se accedía desde el patio coinciden aproximadamente, por lo que se plantea que el nivel del patio del castillo del siglo XV podría ser éste, al que se accedería desde el nivel de la puerta sur a través de rampas tal y como se describe en la documentación gráfica (Figura 070).

Así según el Plan Director, el Castillo de Almansa sería un edificio inmerso en un recinto amurallado en el que en su interior aparece un patio de armas, de menores

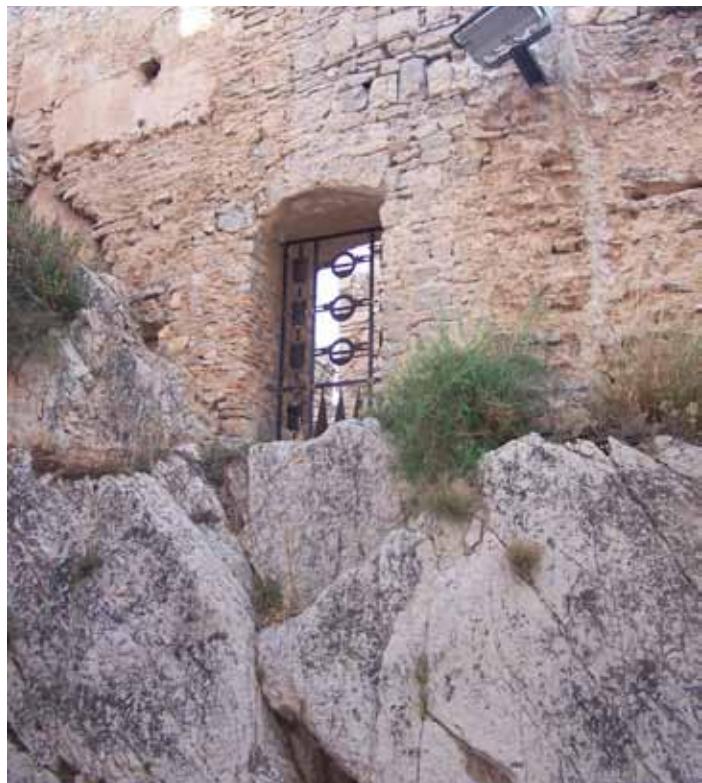


Figura 069. Desnivel entre el patio de armas y su acceso desde el recorrido norte.

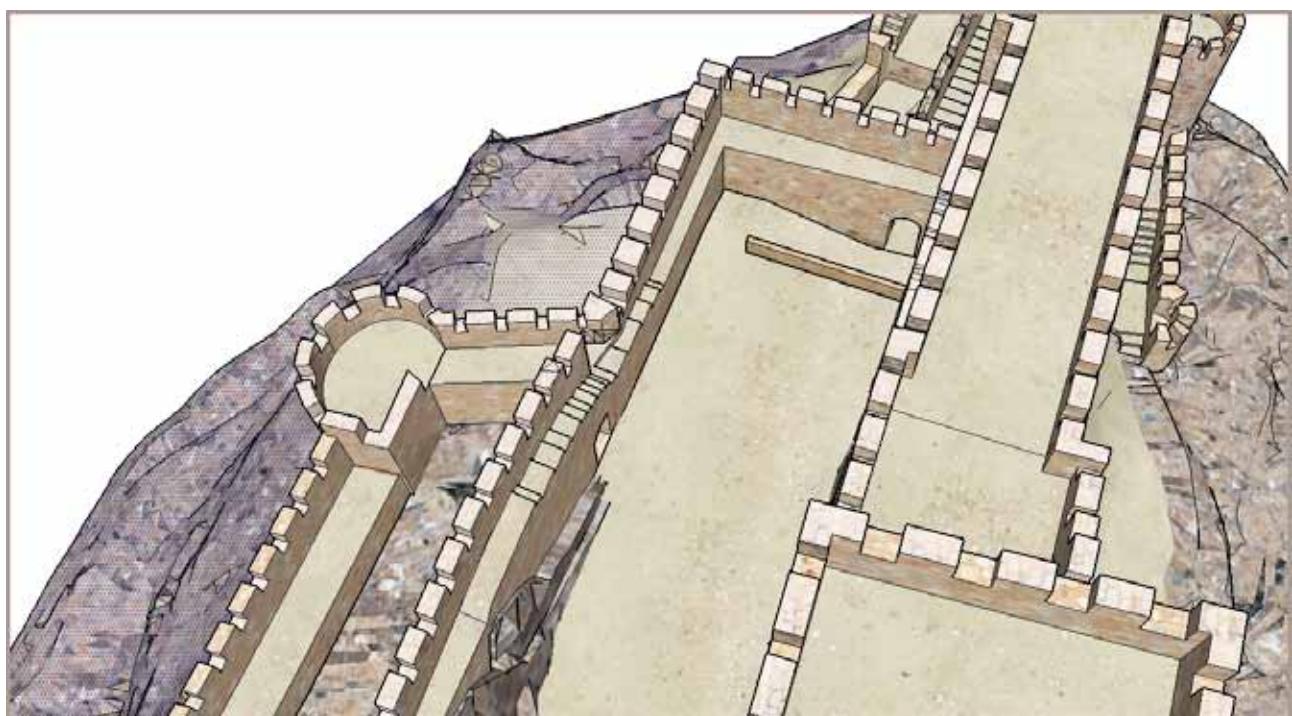
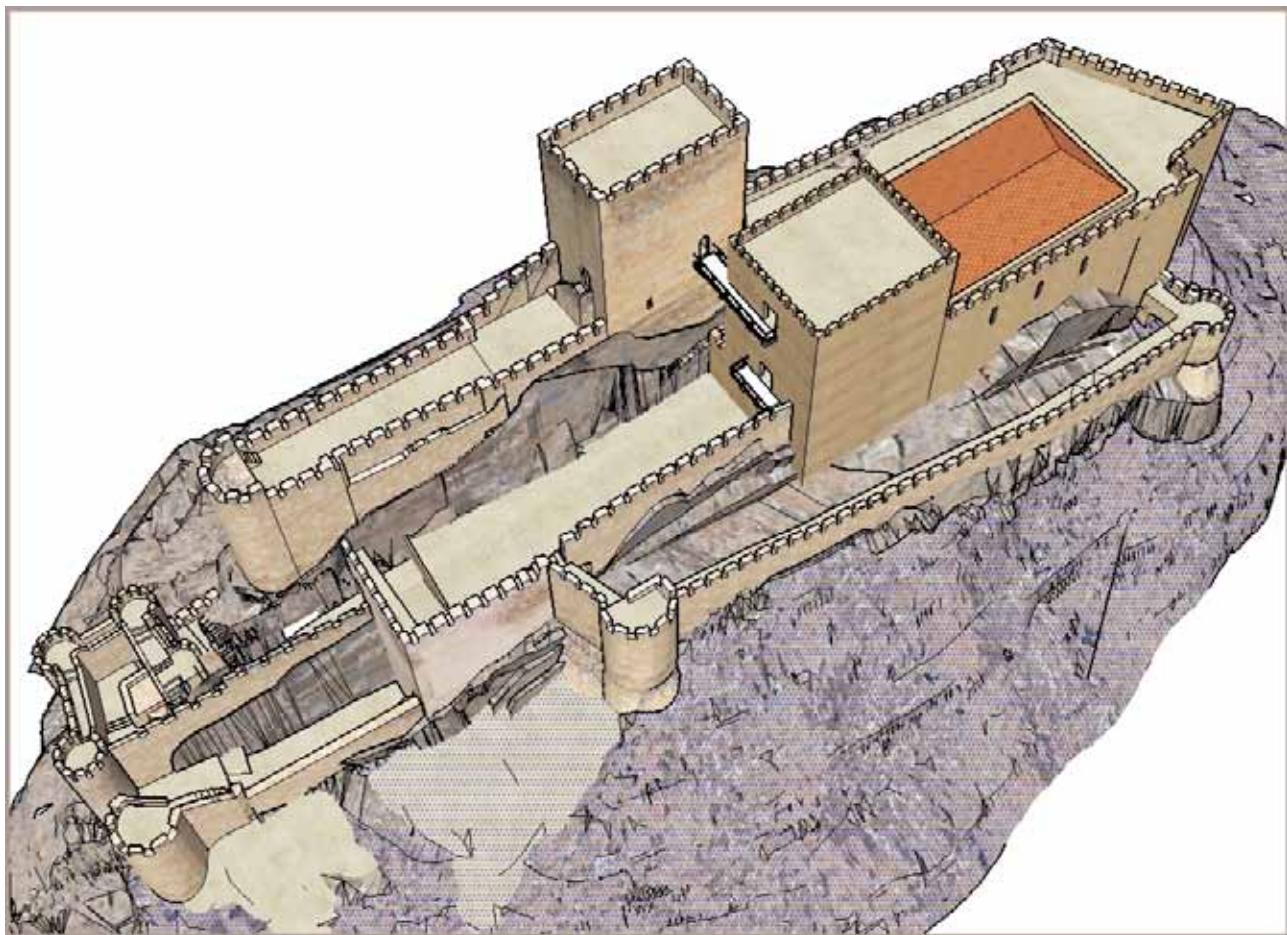


Figura 070. Relación accesos-patio de armas según Plan Director

dimensiones de lo que hoy se conoce como el patio de armas, y unas edificaciones situadas en dos recintos, uno inferior, de acceso directo desde el patio donde se ubicarían dependencias varias y que a la vez sirve de acceso al otro recinto superior, donde estaría la torre del homenaje con la siguiente secuencia funcional debidamente compartimentada por cuestiones defensivas: Patio-recinto inferior-torre del homenaje (Figura 071).



*Figura 071. Hipótesis del Castillo SXV según Plan Director. Recinto inferior (hipótesis) y recinto superior (existente).*

Este edificio se refuerza con barbacanas y otros recintos amurallados exteriores por donde transcurren los accesos a la edificación principal dificultando el ataque al Castillo a la vez que favoreciendo su defensa.

Pero este modelo funcional del Castillo propuesto a finales del año 2001 deja sin explicar dos puntos que afectan a la comprensión del funcionamiento del Castillo.

Por un lado no plantea una explicación para la existencia de una serie de construcciones y espacios no cubiertos ubicados junto a la barbacana (Figura 072).

Por otro plantea el hecho, aunque no único, sí poco frecuente de presentar dos accesos a la fortaleza.

Relativo al primer punto, se podría decir que, estas construcciones y espacios, son un añadido que nada tiene que ver con él, que se implantan allí de forma caprichosa, y si no existieran, el funcionamiento del Castillo propuesto en el Plan Director no se resentiría.

Pero como se verá, las únicas construcciones caprichosas y sin sentido que aparecen en el castillo de Almansa, son las que se realizan en las reconstrucciones realizadas en el siglo XX.

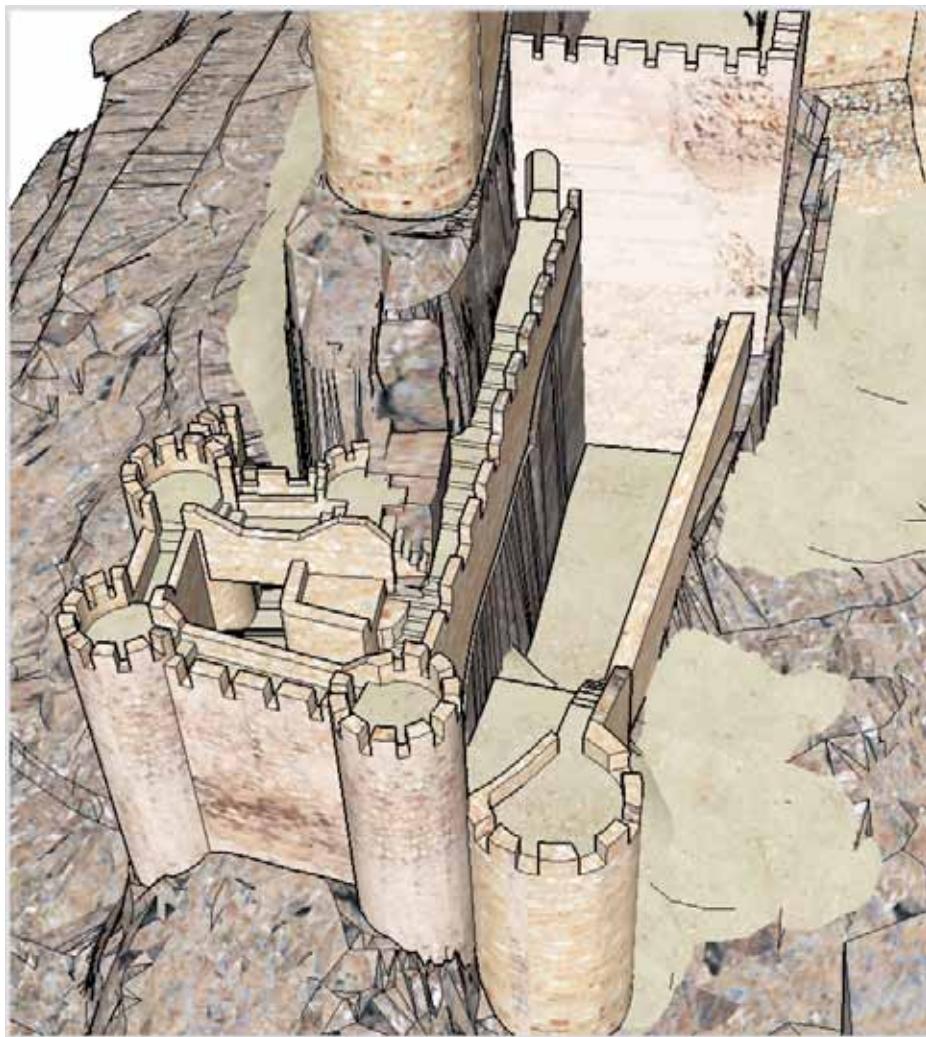


Figura 072. Vista cenital del detalle de la Barbacana y construcciones anexas.

### 3.2.1. Existencia de dos accesos

Relativo a la existencia de los dos accesos, en principio, es extraño el hecho de que un edificio de carácter defensivo, una de cuyas mayores virtudes debería ser la inaccesibilidad, tenga dos puertas de grandes dimensiones, presentando así dos puntos débiles respecto a la defensa del recinto amurallado, porque una puerta en un recinto amurallado, según las teorías de la fortificación, siempre es un punto débil.

Si existen dos puertas, existirán dos puntos débiles en el recinto, por lo que ese recinto amurallado, en principio podría resultar menos eficiente.

Como se ha comentado, el hecho de que aparezcan dos accesos en una fortificación no es un hecho aislado, aunque sí poco frecuente, de hecho el castillo de Chinchilla también presenta un sistema de accesos con dos puertas, tal y como muestra un grabado realizado en 1811 (Figura 073). Recordemos

que este castillo también perteneció en el siglo XV al Marquesado de Villena y los Marqueses realizaron importantes obras en ese castillo.

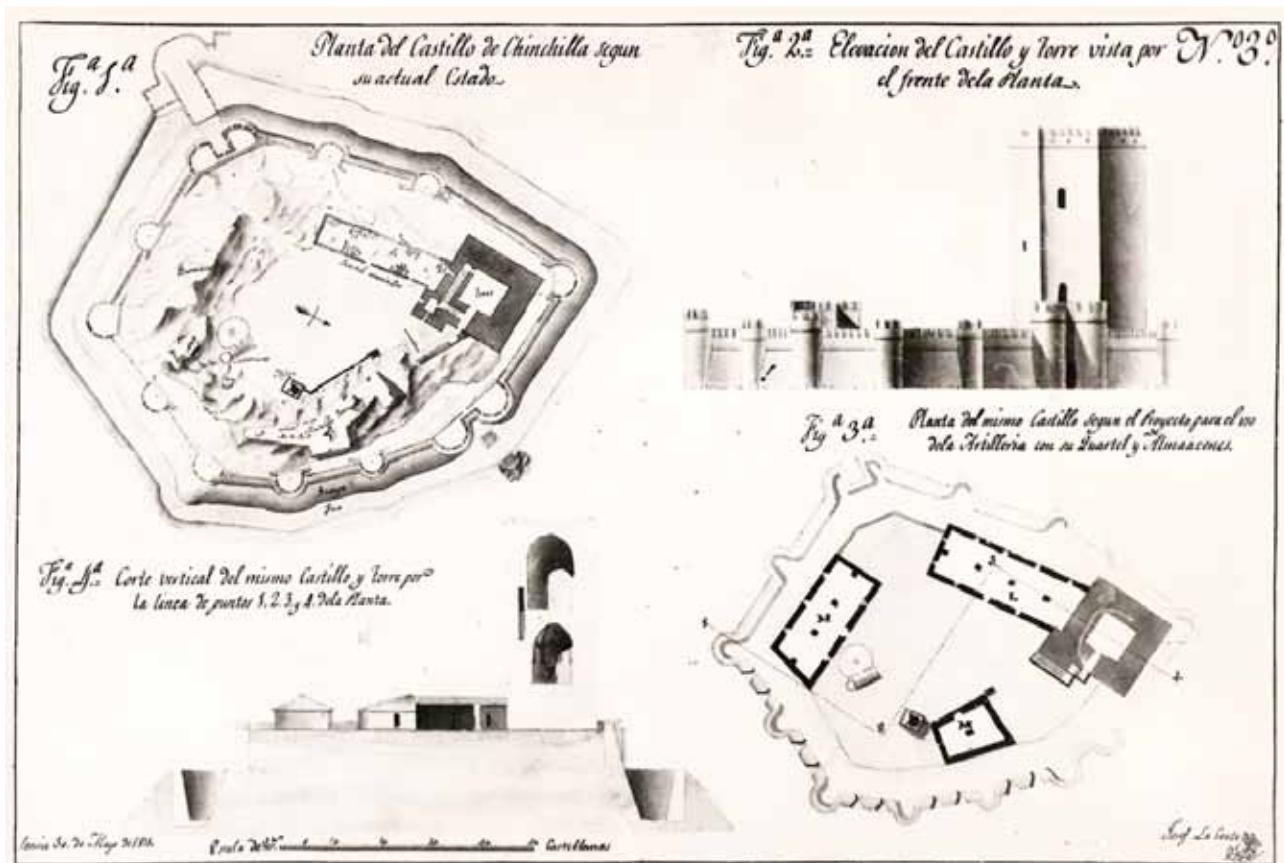


Figura 073. Plantas, alzado y sección del castillo de Chinchilla. 1811. Autor desconocido.

Los accesos en el castillo de Chinchilla, se emplazan en lados opuestos del recinto amurallado (como en el de Almansa), una de ellas recayente al lado de la población que es la que se cegó, porque su ataque es relativamente sencillo, mientras que la otra se orienta al barranco y para llegar a ella hay que rodear la muralla del Castillo pasando junto a ella, lo que permitiría a los defensores hostigar a los atacantes por todo este recorrido.

Son, como en el Castillo de Almansa, coetáneas y de similares dimensiones una y la otra, pero no es un sistema frecuente de accesos.

Sí que es frecuente en el sistema de accesos de un castillo el que aparezca una puerta principal de grandes dimensiones y otra mucho más pequeña, y por tanto más fácil de defender y, muchas veces, disimulada, denominada poterna, generalmente situada en la parte opuesta de la principal para utilizarla para entrar y/o salir sin llamar la atención y/o escapar<sup>16</sup>, pero este sistema accesos no se corresponde ni con el del castillo de Almansa ni con el del castillo de Chinchilla ya que, aunque están situadas en lados opuestos,

<sup>16</sup> Villena, Leonardo. “¿Cómo eran los Castillos Medievales?” en *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Palencia 1998. Pag. 63.

no es una más pequeña que la otra.

Teniendo en cuenta el marcado carácter racionalista y práctico de este tipo de construcciones, como ya se ha comentado, donde nada es gratuito, y si está es porque no sobra, la única explicación a la existencia de dos puertas coetáneas y de similares dimensiones, es que las dos fueran necesariamente grandes para poder pasar por ellas lo que hubiera que pasar, y que cada una de ellas acceda a recintos distintos, relativamente independientes entre ellos para no debilitar la inaccesibilidad del edificio.

Independencia parcial o total, pero entre ellos, atendiendo a las teorías de la compartimentación de la defensa.

No había una relación directa y/o existía al menos algo que era difícil de pasar de un recinto al otro, por eso eran necesarios dos accesos independientes.

### 3.2.2. Construcciones junto a la barbacana

Situadas en lo que en el Plan Director denomina sector 1.2 (Figura 74).

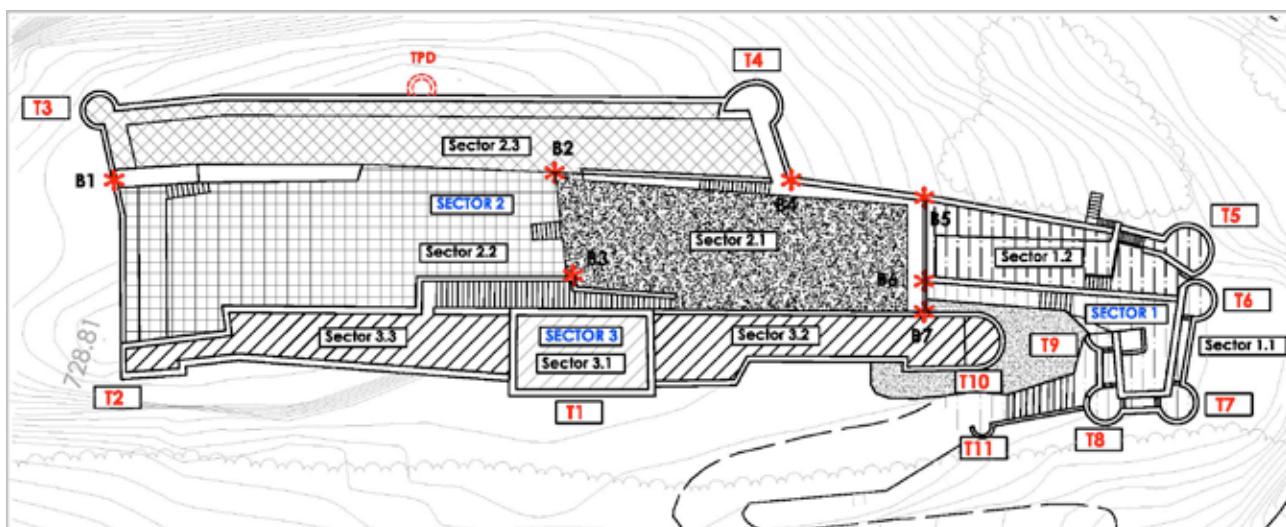


Figura 074. Planta con los elementos referenciados del Castillo según el Plan Director.

Aparece un recinto, descubierto y originalmente cerrado, al que se accedería únicamente por un paso situado en el interior de la conocida como torre T6 que comunica el sector 1.1 o la barbacana propiamente dicha con este recinto a través de una escalera de caracol.

El recinto es una construcción constatada del siglo XV, pero dada la reconstrucción actual del Castillo estas construcciones aparecen como unas “dependencias” situadas extramuros y adosadas a éste y a las que el Plan director no le asigna ningún uso. Tal y como están hoy, parece algo que nada tenga que ver con el fundamento defensivo de la fortaleza.

Nada más lejos de la realidad.

La percepción cambia cuando para comprender la actuación, se deja de pensar en lo que pudiera albergar dicho recinto, se conoce la naturaleza geológica del cerro, descrita en apartados anteriores, y teniendo en cuenta las teorías de la fortificación del siglo XV se observa la siguiente imagen (Figura 075).

Se trata de una vista de la torre T5 y T6 desde el interior del recinto amurallado del Castillo en el que



Figura 075. Vista desde el interior de la fortaleza del espacio anexo a la Barbacana cerrado por la torre T5 y torre T6 (de la Barbacana) donde se ve el acceso de ésta a ese espacio. Archivo Loty. 1920. Ministerio de Cultura.

se aprecia que el nivel del suelo de estos espacios situados junto a la barbacana está muy por debajo del nivel del umbral del acceso al mismo, situado en la zona intermedia de la torre T6.

Se podría decir que se trata de un vaciado natural o artificial de un terreno junto al recinto amurallado: estamos describiendo lo que es un foso<sup>17</sup>.

Comúnmente se tiene la percepción de que un foso es una zanja de grandes dimensiones que rodea un castillo, como ocurre en el Castillo de Chinchilla que anteriormente se ha visto, ya sea en su totalidad o no, que siempre pasa por delante de la puerta del mismo, y hay que salvarlo con un puente, levadizo o no. Según este razonamiento, se trataría de otra barrera para impedir el paso al recinto amurallado.

Tal y como el Castillo de Almansa ha llegado hasta nuestros días este vaciado poco tiene que ver con ese elemento funcional descrito, ya que el recorrido para acceso al Castillo que conocemos, en ningún momento lo atraviesa, sino que discurre paralelo a esta depresión, luego no constituye un impedimento al acceso.

Pero desde el punto de vista de las teorías de la poliorcética y la fortificación el foso no solo era una dificultad más para impedir el paso a los que quisieran tomar el castillo por las armas, sino que según estas ciencias, el foso, además de impedir el paso a los atacantes de una fortaleza, independientemente que fuera seco o inundable, era la mejor defensa para el ataque por zapa<sup>18</sup> o mina, y dependiendo de la naturaleza geológica del cerro donde se ubique el castillo, no tiene por qué desarrollarse en la totalidad de su perímetro. Podría realizarse en un solo sector, donde fuera necesario.

Es decir, en un cerro de naturaleza homogénea y blando o fácil de excavar, como pueda ser un cerro de estratos arcillosos, para conseguir una verdadera protección frente el ataque de zapa, el foso deberá rodear la totalidad del castillo, como ocurre en Chinchilla, con el fin de no dejar ningún punto débil, mientras si, como en el caso del Castillo de Almansa, la naturaleza del cerro donde se emplaza, como ya se ha visto en apartados anteriores, es heterogénea, muy dura por unas partes y muy blandas por otras, simplemente con proteger las zonas blandas, la fortaleza estará defendida frente a este tipo de ataque, sin necesidad de extenderlo a todo el perímetro, con el consiguiente ahorro de los costes de ejecución.

Si, como es el caso del de Almansa, tal y como se ha visto en el estudio del cerro del Águila, solo hay una zona susceptible de ser excavada, el foso solo sería necesario para proteger esa zona, puesto que el resto del perímetro del Castillo es de roca de tal dureza que haría desestimar el asalto utilizando las técnicas de la zapa o de la mina por cualquier otro lado.

Quedaría así justificada funcionalmente la existencia de estas construcciones y/o espacios en el complejo entramado defensivo del Castillo, en principio sin tener nada que ver con el acceso al mismo.

Pero este foso se emplaza junto a la barbacana, y atendiendo a la definición que el Diccionario de Autoridades<sup>19</sup> da de barbacana (Figura 76), hace pensar que quizás sí pueda existir una relación entre el foso y el acceso.

Para investigar acerca de esta posible relación entre foso, puerta y fortaleza, vamos a estudiar

<sup>17</sup> De Mora-Figueroa, Luis: *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Ed. Ministerio de Defensa. Madrid. 2006. Pag.: 113. “FOSO: Zanja ancha y profunda que suele preceder a una muralla, a la que protege de la zapa y dificulta la aproximación de la tormentería y la infantería. Su vertiente a la muralla se denomina escarpa y hacia el espalto contraescarpa. La cava puede ser seca o inundable”.

<sup>18</sup> De Mora-Figueroa, Luis: Opus cit. Pags.: 113-115.

<sup>19</sup> Real Academia Española. “Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Tomo tercero que contiene las letras D,E,F”. Ed. Real Academia Española. Madrid 1732. Pag.: 786. Reeditado por Editorial Gredos. Madrid. 2002.

detenidamente las imágenes del grabado del siglo XVI de Anton Van den Wygaerden, la del Cuadro de la Batalla del siglo XVIII de Phillipo Pallota y Buonaventura Ligli, y la del grabado de principios del siglo XIX realizado por Whatman, para lo cual se van a referenciar todos los elementos que aparecen en las citadas imágenes de acuerdo con la nomenclatura que aparece en el Plan Director de conservación y recuperación y puesta en valor del Castillo de Almansa (Figuras 077, 078 y 079).

En las imágenes del Cuadro de la Batalla, y las del grabado de Van den Wygaerden aparecen las torres T6 y T7 de la barbacana, la torre T10, la torre T5, la torre

**BARBACANA.** s. f. Fortificación que se coloca delante de las murallas, que es otra muralla mas baxa , y se usaba de ella antiguamente para defender el fosso , y modernamente ha tenido uso, aunque con el nombre de Falsabrága. Oy está reformado enteramente este género de fortificación, por haberse reconocido que es mas contrario que favorable. Lat. *Pomærium*. C. LUCAN. cap.2. È los tres Caballeros passaron la cava y la *barbacána* , y llegaron à la puerta de la Ciudad. Ov. Hist. Chil. fol. 113. Tenia el fuerte sus murallas, través, torreones y *barbacanas*.

Figura 076. Definición de barbacana según el Diccionario de Autoridades

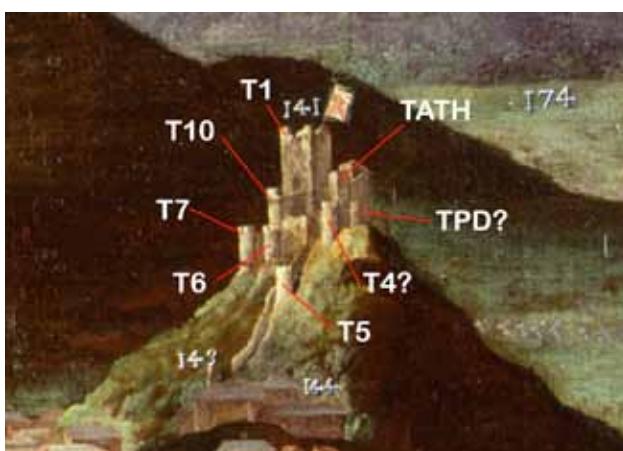


Figura 077. Detalle del Castillo en el Cuadro de la Batalla de Almansa de Pallotta con las torres referenciadas según el Plan Director.

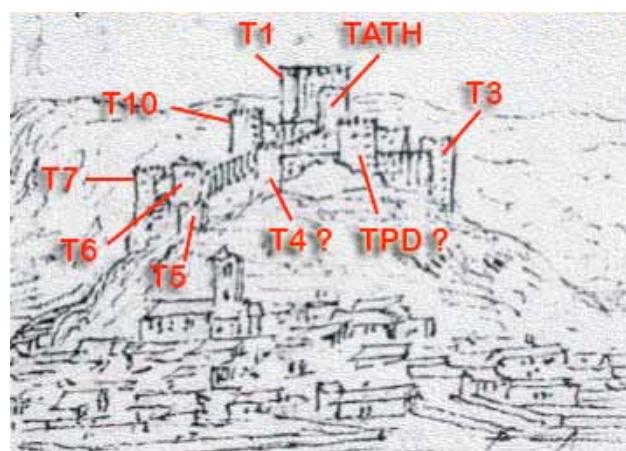


Figura 078. Detalle del Castillo en el grabado de Ven der Wygaerden con las torres referenciadas según el Plan Director

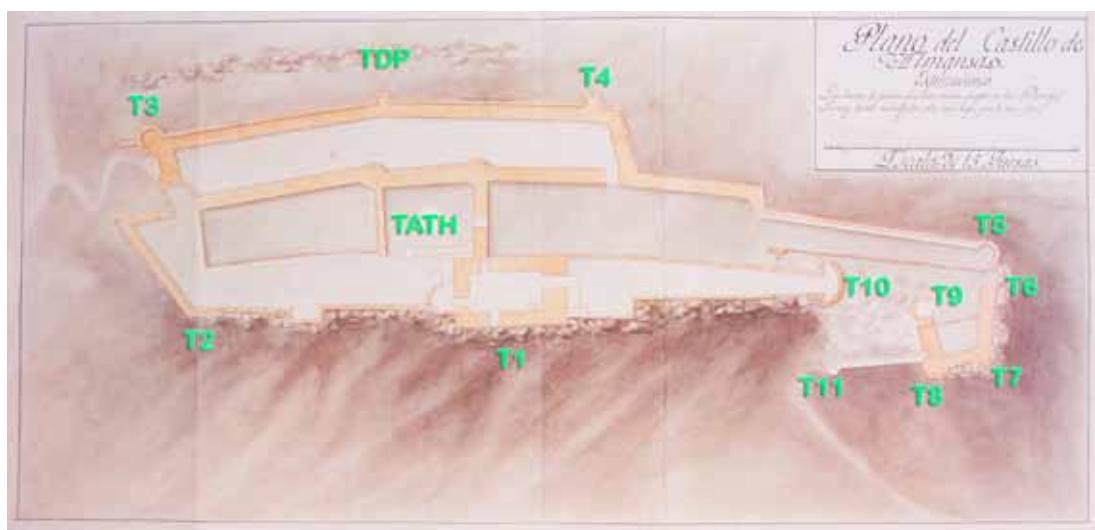


Figura 079. Planta con los elementos referenciados del Castillo en el palano realizado por Whatman en 1808.

del homenaje (T1), la torre de acceso a la torre del homenaje (TATH), hoy desaparecida en el interior del recinto amurallado, y otras dos torres perimetrales que en tradicionalmente se vienen identificando, una, la más cercana a la barbacana, como la que el Plan Director denomina como torre T-4, puesto que en el Castillo, por esa zona, hoy en día no hay otra torre y la otra como la torre perimetral desaparecida (TPD) que se puede ver en el grabado de Whatman.

Al tratar de ajustar esta relación, se observa que la relación y proporciones entre las torres de la barbacana y el resto del Castillo de la imagen del cuadro y del grabado están distorsionadas respecto a las relaciones de la imagen real.

Tratamos de buscar las vistas del Castillo que se puedan comparar con las de las imágenes del grabado y del cuadro (Figuras 080 y 081).

Trasladamos estas vistas a la hipótesis volumétrica del Castillo del Plan Director que cumpla, en la medida de lo posible, las relaciones existentes entre los distintos elementos de la fortaleza que conocemos y tenemos “claramente” referenciados en la pintura, procurando mantener las relaciones de las torres de la barbacana con el resto del Castillo.

Teniendo en cuenta que, tanto el grabado como la pintura, no son fotografías ni reproducciones holográficas pero, como ya se ha expuesto, gozan de gran credibilidad según los investigadores de estas obras. Se puede observar que en la fotografía y en la volumetría del Plan Director, la posición de la torre T4, que no hay duda sobre su existencia, coincidiría con la torre que en la pintura de Pallota se ha denominado TPD, situada muy a la derecha de la Torre del Homenaje, por lo que la pintura nos está indicando que existiría otra torre entre las torres T4 y T5 del Plan Director que hoy en día habría desaparecido (Figura 082).



Figura 080. Imagen del Castillo para comparar con la imagen del Castillo que aparece en el Cuadro de la Batalla de Almansa con las torres referenciadas en el Plan Director.



Figura 081. Imagen del Castillo para comparar con la imagen del Castillo en el grabado de Ven der Wygaerden con las torres referenciadas según el Plan Director.

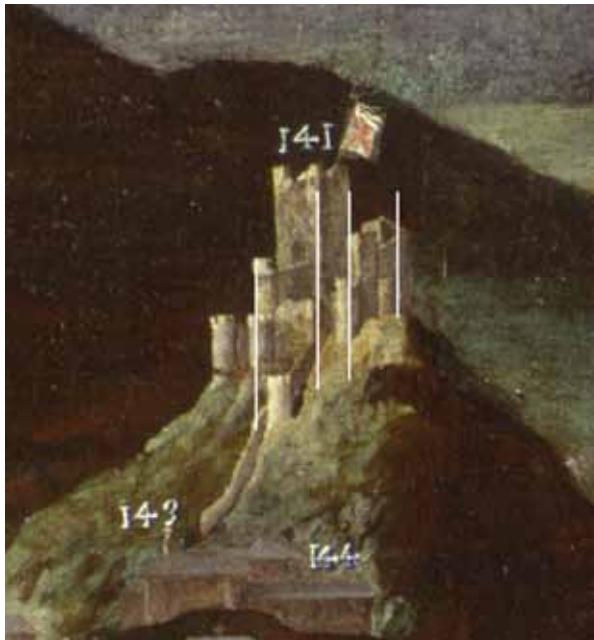


Figura 082-1.

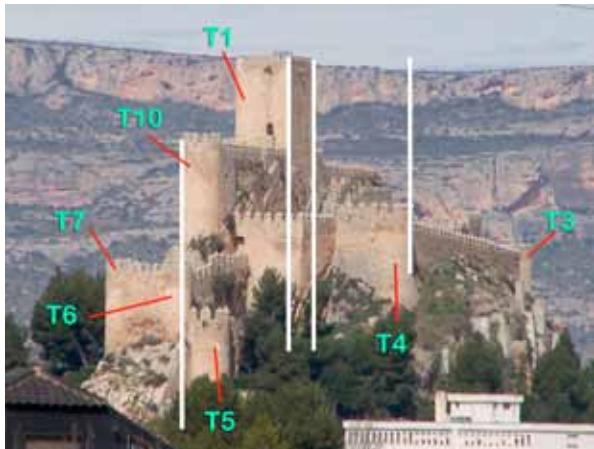


Figura 082-2.



Figura 082-3.

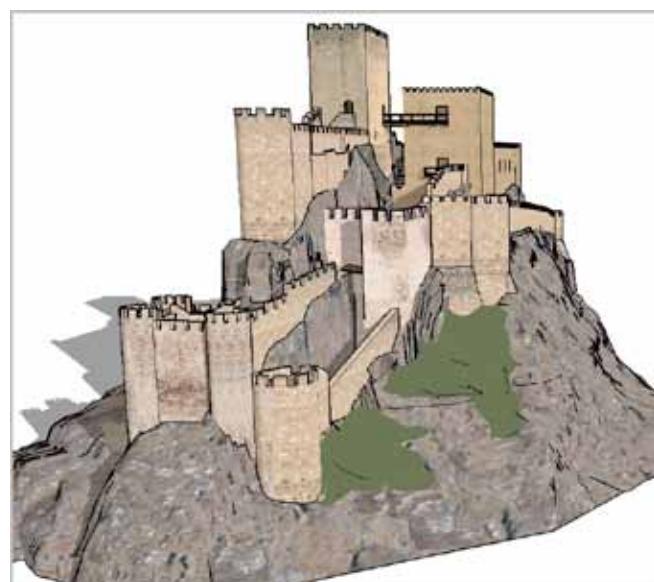


Figura 082-4.

Figura 082. Comparación entre la imagen del Cuadro de la Batalla de Almansa (082-1), la imagen actual (082-2), volumetría de la hipótesis del Plan Director (082-3) y conclusión: existencia de otra torre (082-4).

Esta torre estaría situada en el punto donde se juntan los paños B4-B5 con el paño B5-B7. Si hubiera existido una torre en este punto, esta imagen de la volumetría, sería la que más parecido tendría con la imagen de la pintura.

Actuando de forma análoga con el grabado de Van der Wyngaerde se puede llegar a las mismas conclusiones.

Desde esta posición, en la imagen del grabado se muestra que la que se conocía como TPD se sitúa a la derecha de la Torre del Homenaje, o T1, pero en la fotografía y en la volumetría del Plan Director, la torre que ocupa esta posición sería la torre T4.



Figura 083-1.



Figura 083-2.

*Figura 083. Comparación entre la imagen del Cuadro de la Batalla de Almansa (083-1), la imagen actual (083-2), volumetría de la hipótesis del Plan Director (083-3) y conclusión: existencia de otra torre (083-4).*

Nos vuelve a indicar la imagen que existiría otra torre, que hoy estaría desaparecida, entre las torres T4 y T5, que podría coincidir con el extremo de paño B5 (Figura 083).

Hay que comentar que al contrario que con la imagen del cuadro, esta imagen no es tan clara y definitoria ya que respecto a la torre TATH dibujada en el grabado, si mantenemos la imagen de la barbacana, esta torre no guarda relación con el resto de los elementos, pero es el único elemento que no lo hace, porque el resto de los elementos sí que estarían ordenados de forma similar a la fotografía y a las volumetrías.

Además, comparando una imagen actual del castillo, con el grabado de Van den Wygaerden, se observa una relación entre el cerro y el Castillo que ratificaría la presencia de esta torre (Figura 084).

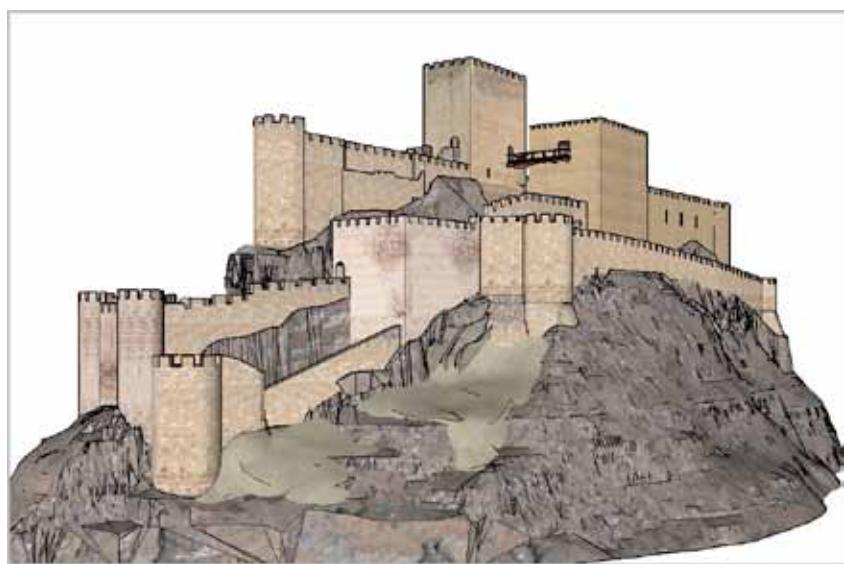


Figura 083-3.

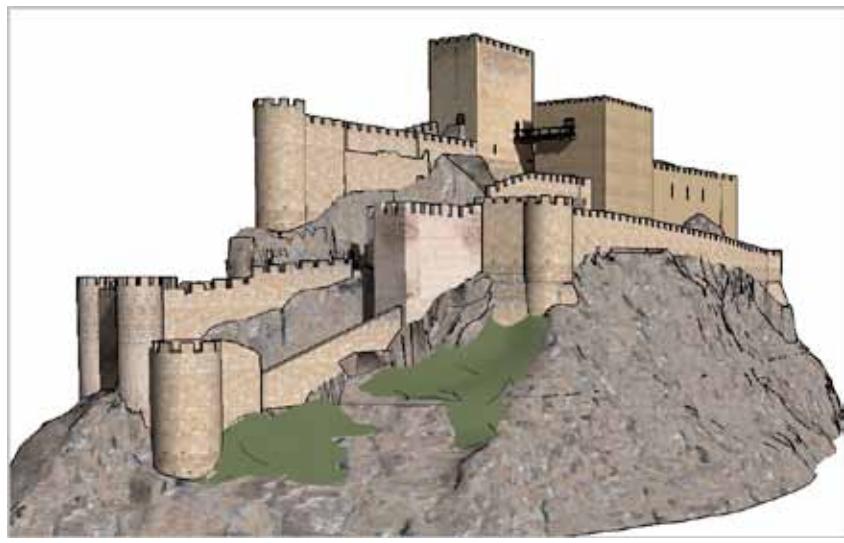


Figura 083-4.



Figura 084-1.



Figura 084-2.

Figura 084. Comparación de la relación del cerro con la fortaleza entre la imagen del Cuadro del grabado de Van den Wyngaerden (84-1), la imagen actual (84-2). Conclusión: existencia de otra torre.

Pero ¿pudo existir tal torre?

No han aparecido restos arqueológicos que ratifiquen la existencia de dicha torre, pero tampoco que contradigan esta hipótesis y gráficamente, como se acaba de mostrar, sí que puede considerarse confirmada su existencia, ya que considerando la documentación planimétrica histórica y de fotografías antiguas que ha llegado hasta nuestros días, y que nos muestran los restos conocidos antes de las restauraciones acometidas en el pasado siglo, se observa que en el lienzo B5-B7, que ahora está “entero” (Figura 085), hasta los años 70 del citado siglo XX, solo se conservaba un trozo de paño, el más cercano al extremo B5 (Figura 086).



Figura 085. Paño B5-B7 actual.



Figura 086. Restos de lo que hoy es el paño B5-B7 antes de su reconstrucción. Archivo Loty 1920. Ministerio de Cultura.

Consultando fotografías y planimetrias antiguas existentes, se observa que el camino de la barbacana al interior del recinto amurallado se introduce más en el recinto fortificado de lo que lo hace ahora (Figuras 087, 088, 089 y 090).

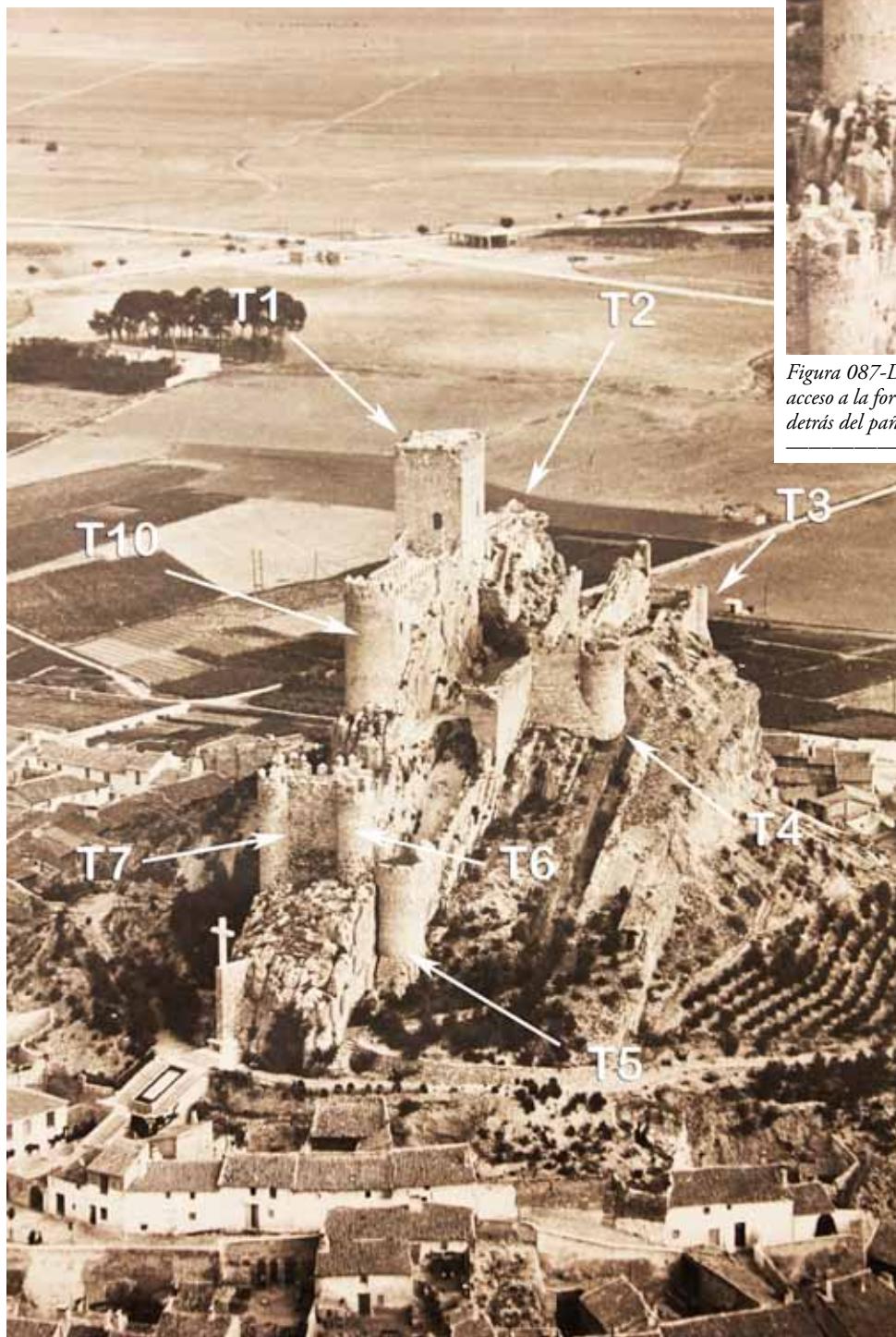


Figura 087. Vista sureste cenital, Archivo Municipal de Almansa.

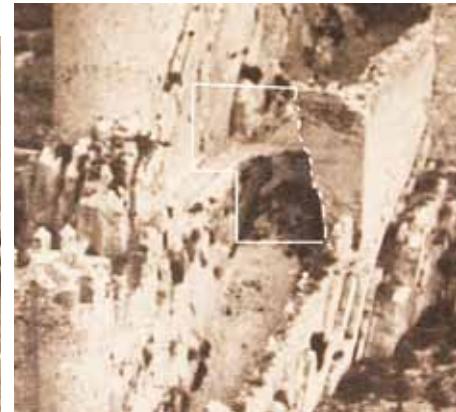


Figura 087-D. Detalle de cómo el camino de la de acceso a la fortaleza tras la barbacana continúa por detrás del paño B5-B7.

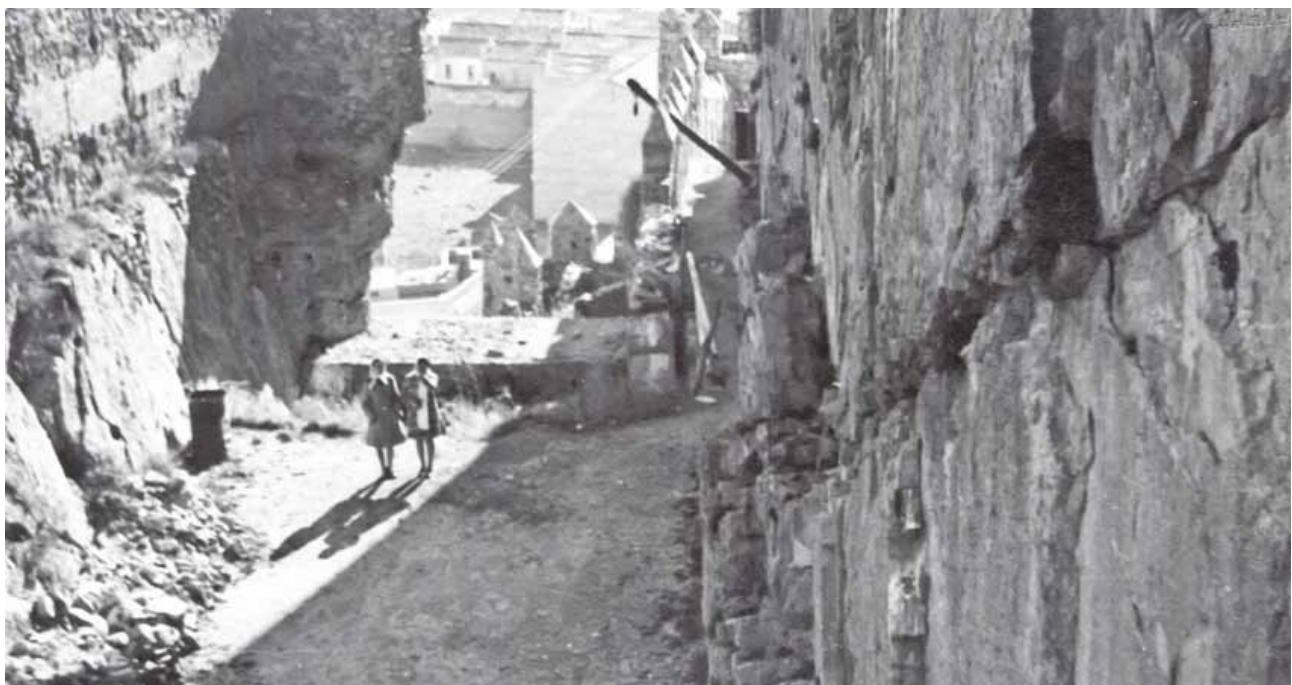


Figura 088. Cementación de la “reconstrucción del paño B5-B7 donde se aprecia que el camino se introduce más que el paño en la fortaleza. Archivo de Juan Sánchez.

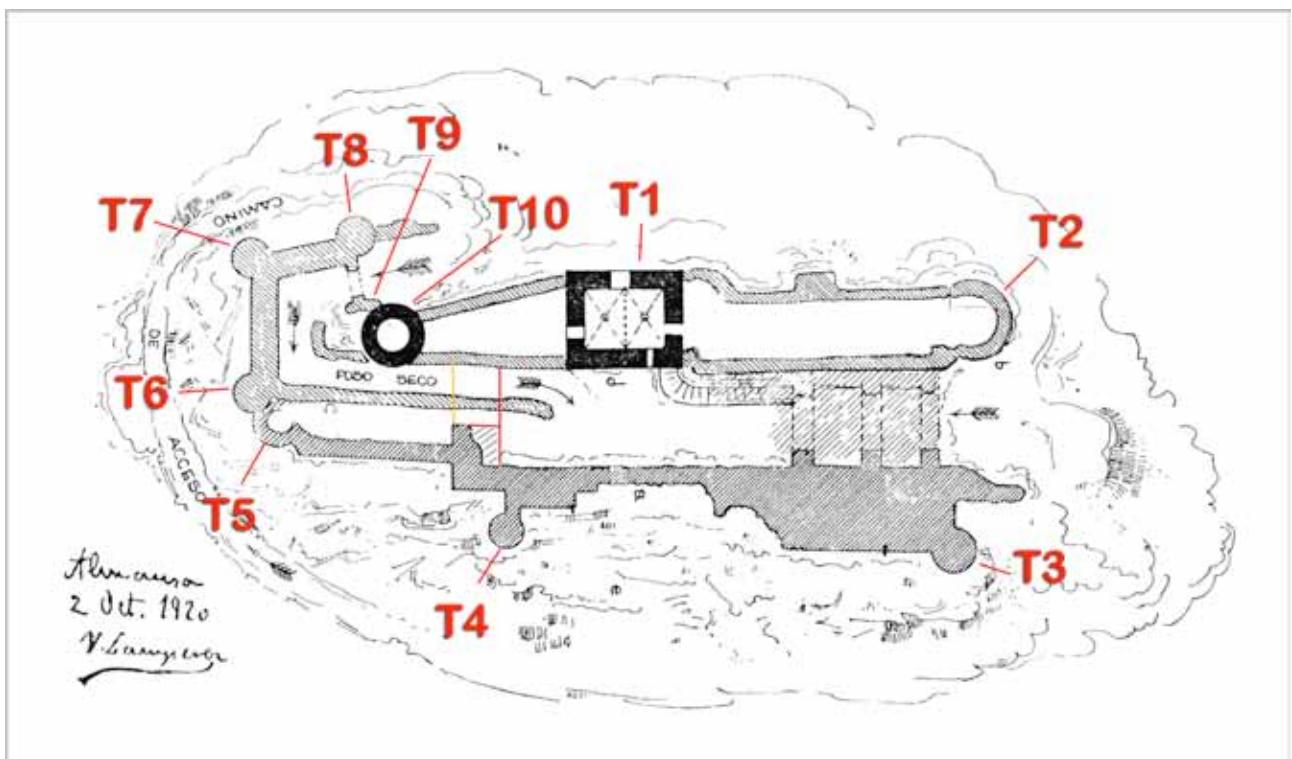


Figura 089. Plano de 1920 realizado por V. Lamperez y Romea donde el camino de la de acceso a la fortaleza tras la barbacana continúa por detrás del paño B5-B7

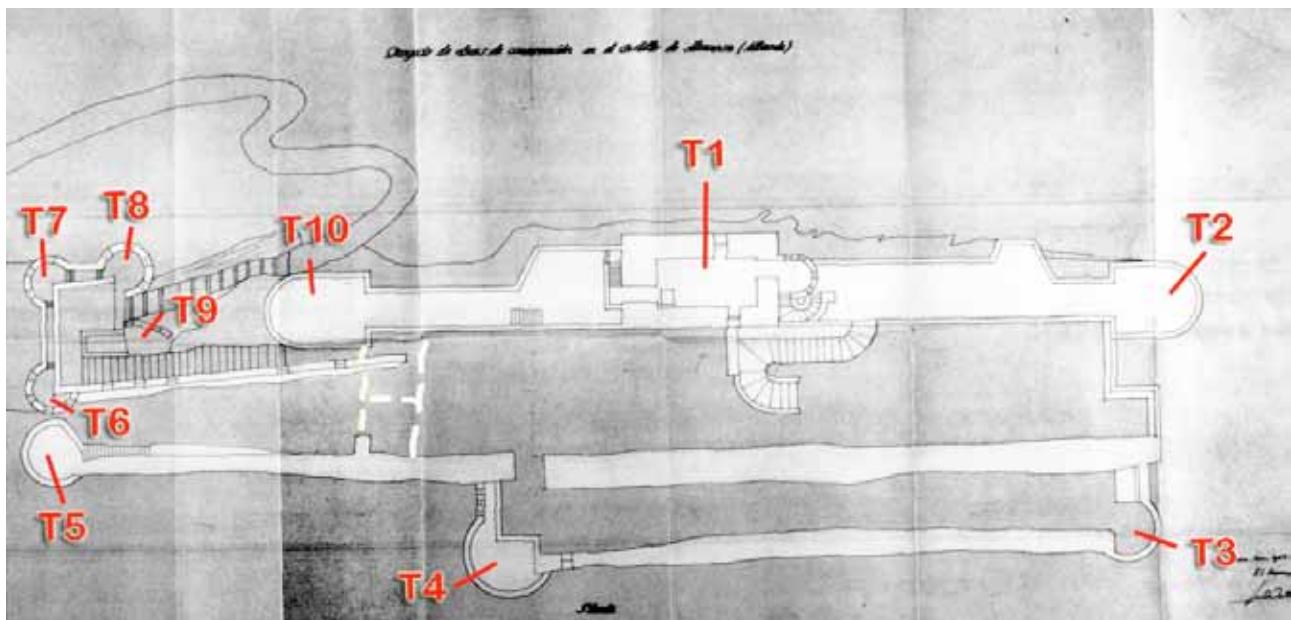


Figura 090. Plano de 1962 realizado Técnicos del Ministerio de Cultura donde el camino de la de acceso a la fortaleza tras la barbacana continúa por detrás del paño B5-B7

Ahora acaba en el lienzo reconstruido.

Así partiendo de los restos que existían antes del inicio de las restauraciones del siglo XX se propone la existencia de una bestorre<sup>20</sup> situada en el encuentro del paño B4-B5, que es original, con el paño actual B5-B7, que es original en el encuentro con el paño anterior y reconstruido en su tramo final (B7).

En esta bestorre se situaría la entrada al recinto amurallado del castillo. Sería una entrada en forma de "L" (Figura 091).

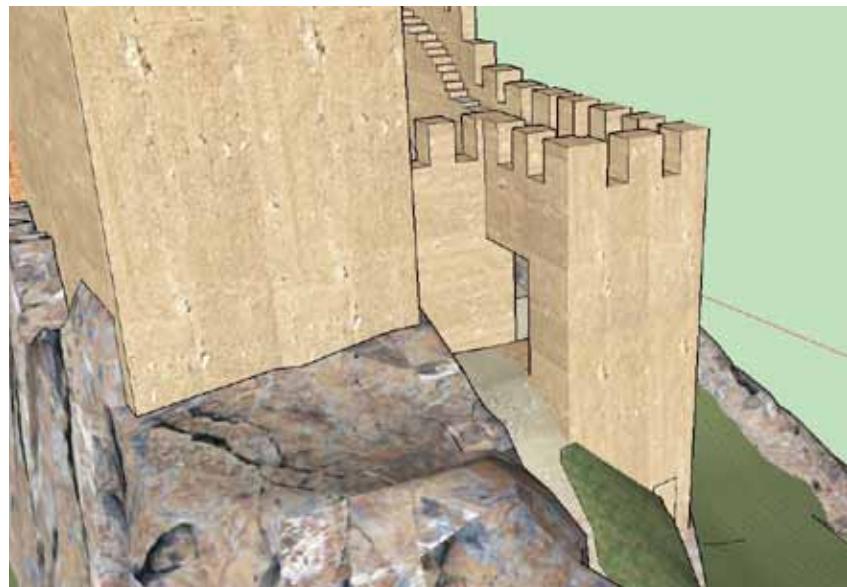


Figura 091. Detalle de cómo quedaría la entrada a la fortaleza con la bestorre.

<sup>20</sup> De Mora-Figuerola, Luis. Opus cit. Pags.: 50-52. “BESTORRE: Torre abierta por la gola, que en general forma parte de una muralla urbana (...) Estas bestorres, huecas y abiertas por la gola, están preferentemente vinculadas a lugares de clima cálido o, al menos, no persistentemente fríos. La inexistencia de muro trasero las hace particularmente aptas para flanquear murallas urbanas en general también carentes de parapetos, de forma que si el asediante alcanza a poner pie en el adarve le resulta más difícil hacerse fuerte en él y protegerse del hostigamiento desde intramuros. Su vinculación, particularmente en Italia, a ciudades guarneidas habitualmente con tropas mercenarias extranjeras, en ocasiones más proclives a chantajear a la comunidad contratante que a correr riesgos en su defensa, parece utopía maquiavélica. Muy real por el contrario, resulta el ahorro de costos y tiempo que la gola abierta supone en su construcción, si bien se ve compensado con la pérdida de habitabilidad estable que supone”.

Este tipo de entrada introducida en la península Ibérica por los almohades, ya era común en el siglo XIV.

Esta solución, además de coincidir con la imagen del grabado de Van der Wygaerden y con la del cuadro de la Batalla, no se contradice con los restos existentes, apareciendo soluciones similares a otros castillos de la época, como el cercano castillo de Chirel, en el de Santa Olalla de la Cala (Figura 092), o el de Cifuentes (Figura 093), mandado construir por Don Juan Manuel, el mismo propietario del Castillo de Almansa y al que se le podrían atribuir la autoría de estas obras.

Sería un acceso en "L" para favorecer la defensa del acceso del Castillo, materializado a través de la mencionada bestorre.

Así queda además justificada funcionalmente la existencia de esta torre de acuerdo con las teorías de la fortificación de la época: entrada en codo.

Esta constatado que la barbacana se construye en el siglo XV, y presumible el foso también, por lo que el acceso al recinto amurallado del Castillo que construye Don Juan Manuel, se articularía de forma análoga a como lo hace el acceso en el castillo de Cifuentes: se sube por la loma del cerro hasta toparse con una muralla en la que aparecería el escudo de Don Juan Manuel, como en Cifuentes (Figura 094), y para entrar al recinto hay que hacerlo por un puerta que se sitúa en una bestorre a la derecha del paño que cierra el paso para, ya en el interior de la bestorre, girar a la izquierda y entrar al patio interior del Castillo.

El foso se construiría en el siglo XV, ya que formaría parte de una actuación conjunta compuesta por la barbacana, una torre albarrana y el propio foso, que más adelante, al hablar de las actuaciones de los Pacheco, se describirá.

Así pues las construcciones situadas junto a la barbacana cuya funcionalidad no se definen en el Plan Director y se refiere a ellas como el sector 1.2, forman parte del conjunto defensivo del acceso al recinto amurallado, una vez sobrepasada la mencionada barbacana.

Tiene la función de reforzar la defensa en el acceso sur del Castillo.

Se trata de un foso que se cruza en el recorrido de acceso después de la barbacana y que se habrá de salvar con un puente, ya sea levadizo o no.

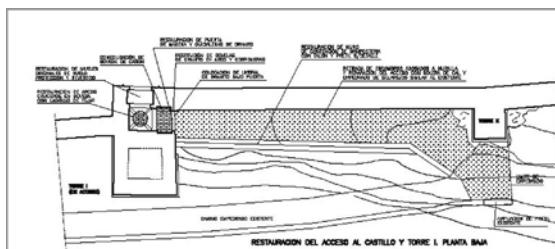


Figura 092. Acceso en "L" en el castillo de Santa Olalla del Cala (Huelva). Dibujo sacado del proyecto de Restauración.

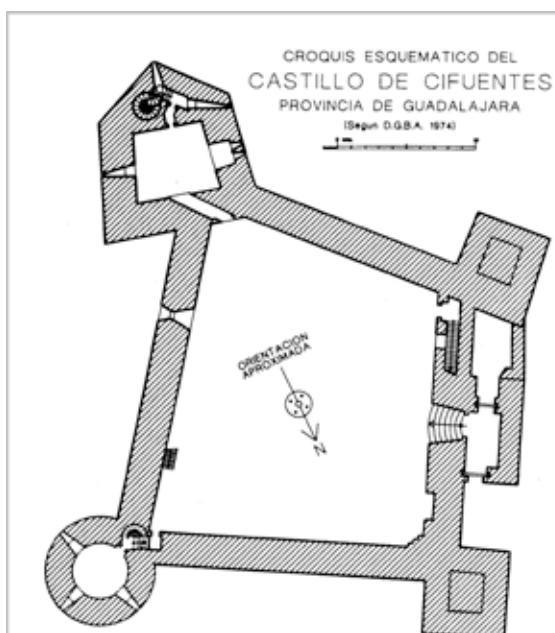


Figura 093. Planta del castillo de Cifuentes. Autor Luis de Mora-Figuerola



Figura 094. Fachada de acceso en el castillo de Cifuentes.

### 3.3. Castillo de Don Juan Manuel, S. XIV

La campaña de excavaciones y los estudios de los métodos constructivos empleados en el, hasta esos momentos, conocido como “paño almohade”, situado en la fachada occidental del ala sur del Castillo, o sector 3.2 atendiendo a la nomenclatura que le asigna el Plan director, confirma que tal paño NO es almohade, y que tampoco es uniforme, ni en sus formas constructivas, ni en el tiempo de su construcción, como se ha visto en la primera parte de este trabajo.

Hay unas fases del paño que se construyen en el siglo XIV y otras en el siglo XV, lo que implica que el paño es de época cristiana<sup>21</sup>, independientemente de qué manos fueran las que lo realizaron, porque, como se ha visto una de las técnicas constructivas de tapial empleadas es similar a la técnica Nazarí, que como se ha comentado, no deja de ser la técnica de tapial utilizada en el siglo XIV en la península Ibérica.

Partiendo de la preexistencia de la torre situada sobre el aljibe, tal y como afirmaba José Luis Simón, que podría ser la única actuación almohade, y que como mínimo tendría una altura habitable, además del espacio dedicado a aljibe, aunque es fácil que tuviera más, como ocurre en las torres almohades de los castillos de Villena o Biar (origen de los mismos), con los que probablemente estaría relacionada, tanto económica, administrativa como constructivamente, el Castillo se amplía hacia la dirección sur en una primera fase, condicionado por la laja donde se emplaza esta torre que, por sus dimensiones, tiene el crecimiento impedido en las direcciones este y oeste.

La dimensión en planta de esta primera fase de actuación-ampliación (Figura 095) viene definida en su longitud por la existencia de un paño de tapial dispuesto en dirección oeste-este, del que aparece una aguja de su construcción (Figura 096), dispuesta de forma tal que nos indica la dirección de ese lienzo de cerramiento, que delimita la ampliación por el lado sur, y en su altura por la existencia de dos almenas (Figura 097) que se descubrieron en las labores de la actuación en el paño de tapial del ala sur.

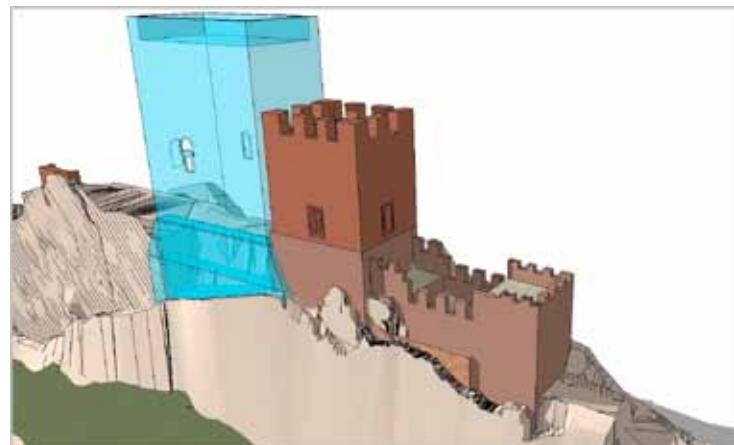


Figura 095. Primera fase de crecimiento del Castillo a partir de la primitiva torre almohade.



Figura 096. Aguja de tapial en el paño del ala sur dispuesta en la orientación norte-sur.

<sup>21</sup> Gil Hernández, Enrique R. *Memoria seguimiento arqueológico del Proyecto de Restauración en el Elemento Lienzo T1/T10 Exterior (paño de tapial) del Castillo de Almansa (Albacete)*. Promotor: Ayuntamiento de Almansa. Julio 2008.

Posteriormente se le añade otra construcción más al sur a modo de torre adosada a las construcciones existentes hasta ese momento (Figura 098), dejando así esta parte del Castillo hasta que, en el siglo XV, el Marqués de Villena hiciera la última gran reforma del Castillo, respondiendo a la imagen que ha llegado hasta nuestros días del ala sur (Figura 099).

En este punto, si en el modelo del Plan Director hacemos desaparecer las construcciones constatadas que se realizaron en el siglo XV, rellenamos el foso, recuperamos la torre almohade que todavía existiría sobre el aljibe y situamos el acceso al Castillo en la esquina sureste del recinto, podríamos modelizar el castillo en tiempos de Don Juan Manuel (Figuras 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109 y 110).

Se trata de un recinto fortificado, construido con la técnica del tapial, de planta cuadrangular de dimensiones más largas en la dirección norte-sur que en la dirección este-oeste, adaptándose a la orografía del cerro y en cada una de sus cuatro esquinas aparecería un elemento en forma de torre cuadrangular, con probabilidad a modo de bestorres, no cubos macizos, al modo tradicional de las construcciones fortificadas de la época.

Se ascendería por la ladera sur, hasta llegar frontalmente al recinto amurallado y llegado a este paño, al igual que ocurre en Cifuentes, el portón de acceso a la fortaleza estaría dispuesto en un paño perpendicular a este frontal, de forma que obligaría a girar en un ángulo de 90º para acceder a la fortaleza, evitando así la posibilidad de ataques frontales.

Una vez rebasado el portón situado en la bestorre de la esquina sureste con un acceso en "L" se entraba al recinto fortificado.



Figura 097. Restos de almenas inmersas en el actual paño sur del recinto superior.

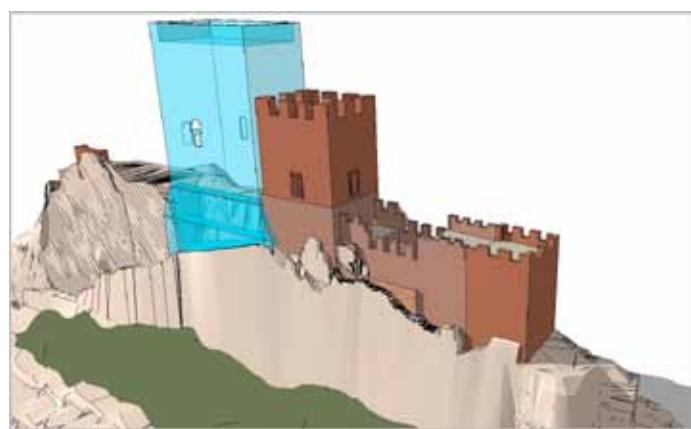


Figura 098. Segunda fase de crecimiento del Castillo a partir de la primitiva torre almohade.

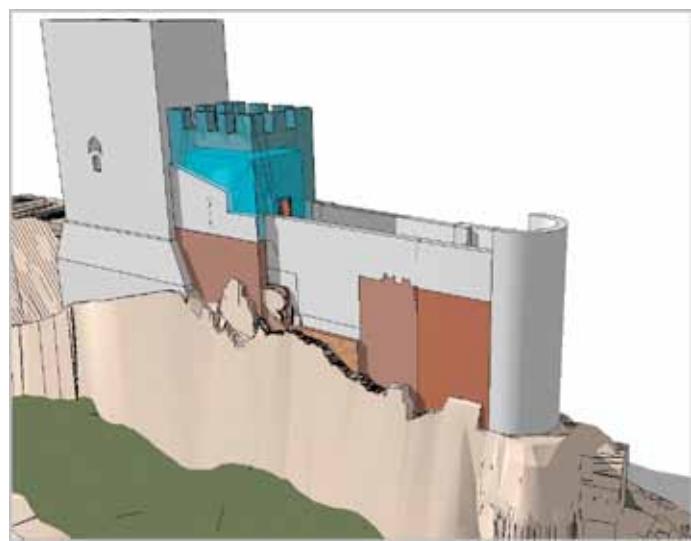


Figura 099. Tercera fase de crecimiento del ala sur del Castillo a partir de la primitiva torre almohade.

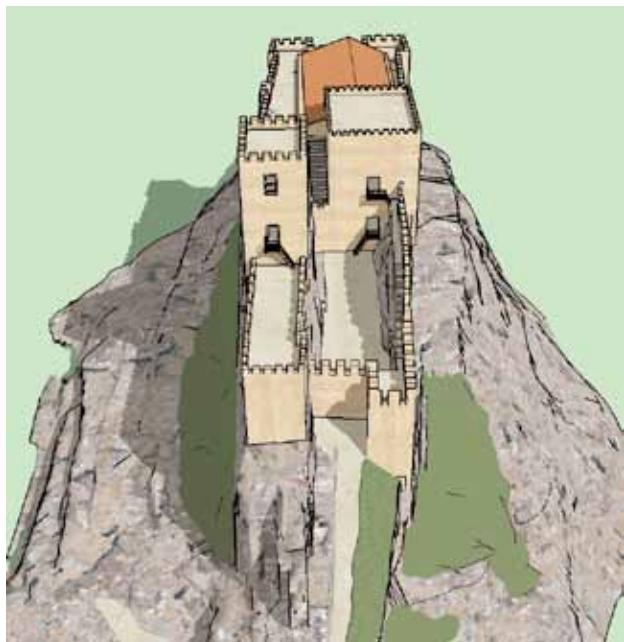


Figura 100. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea sur.

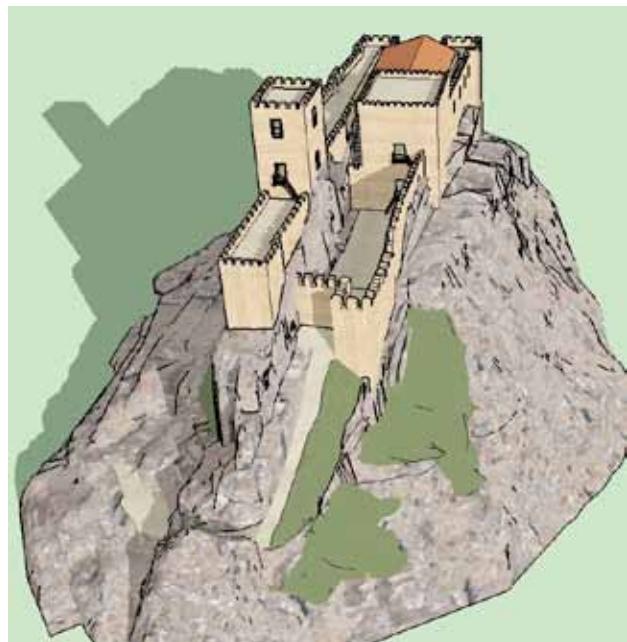


Figura 101. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea sureste.

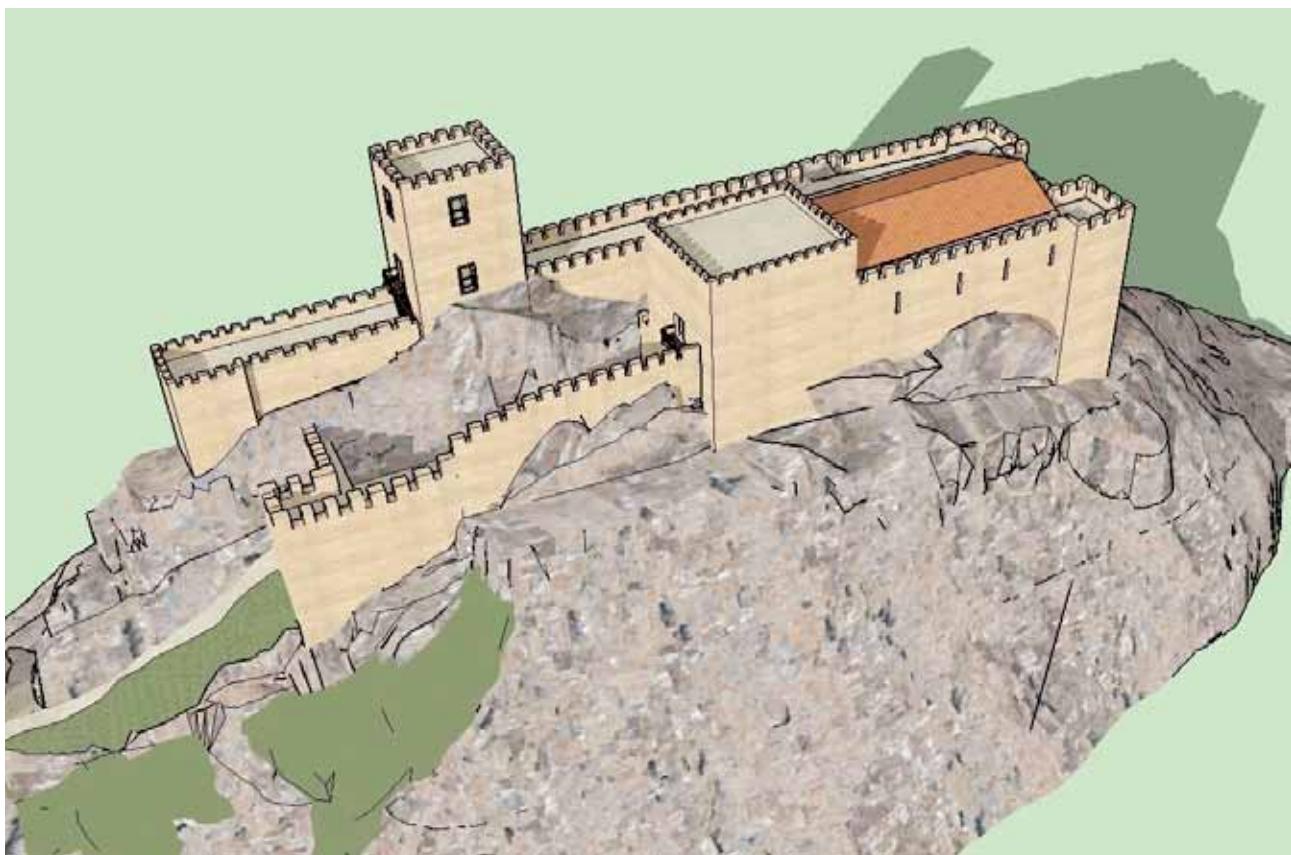


Figura 102. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea este.

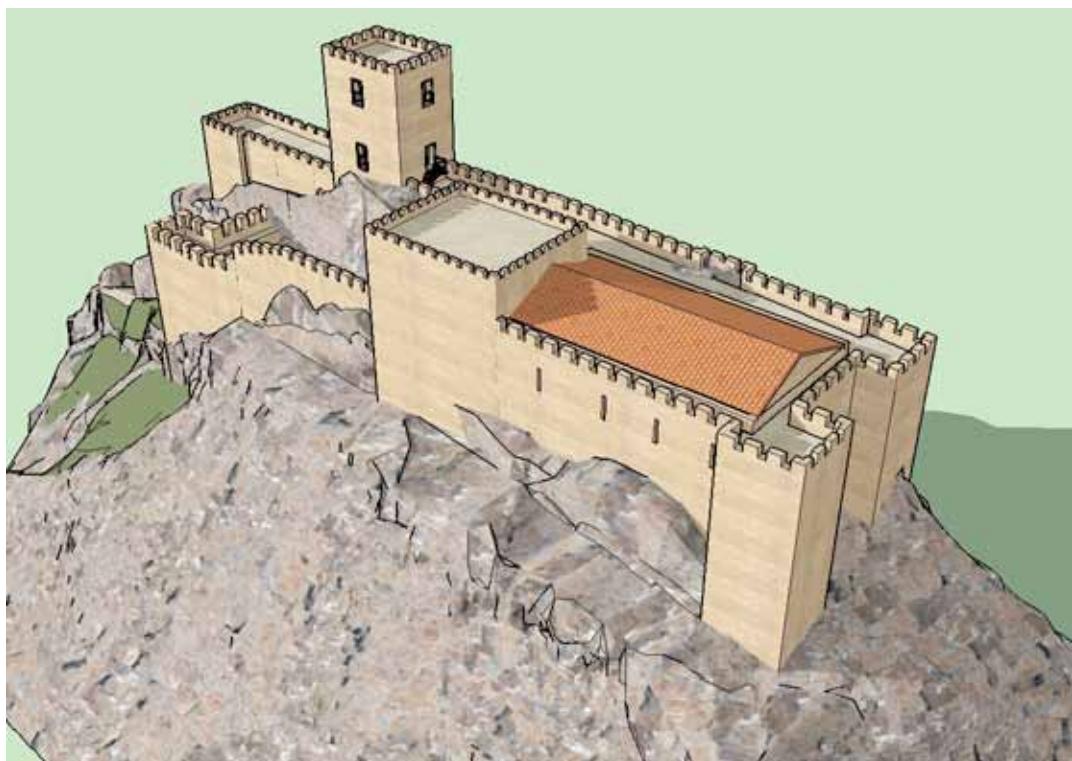


Figura 103. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea noreste.

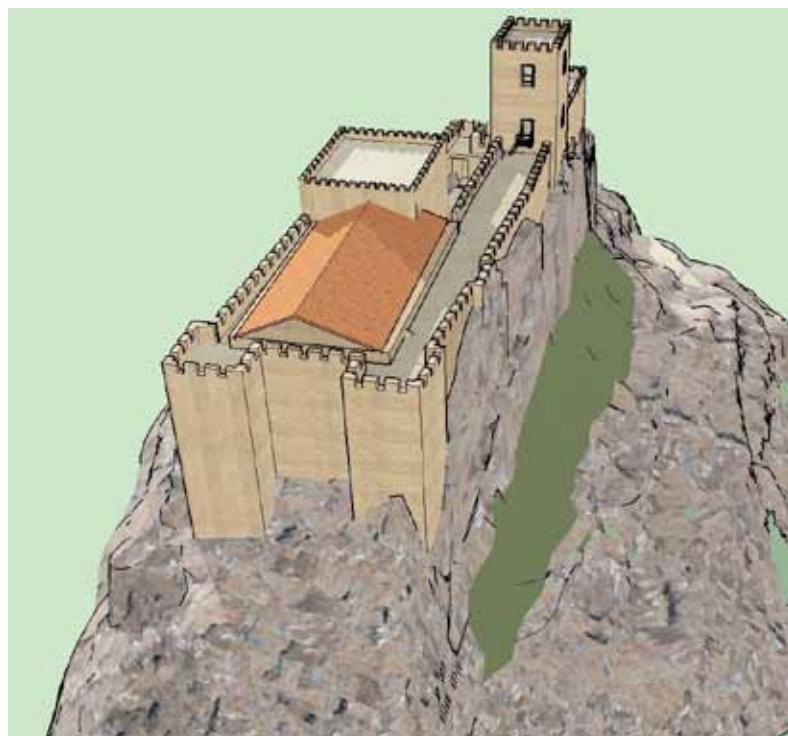


Figura 104. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea norte.

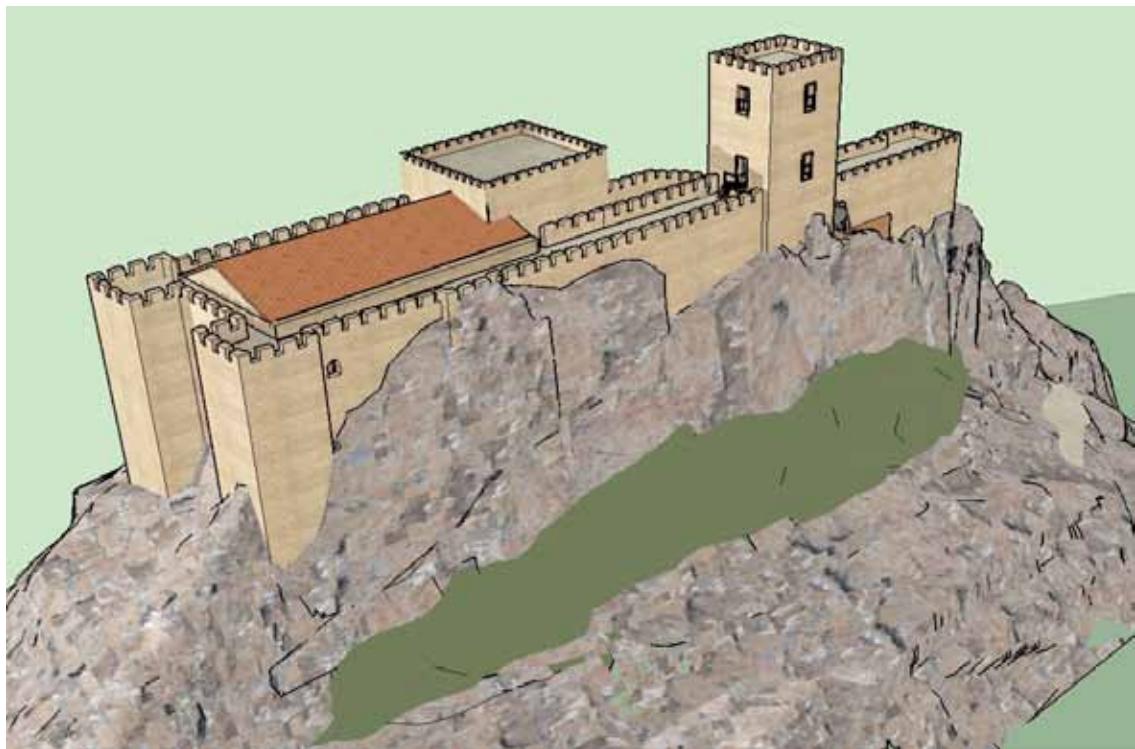


Figura 105. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea oeste.

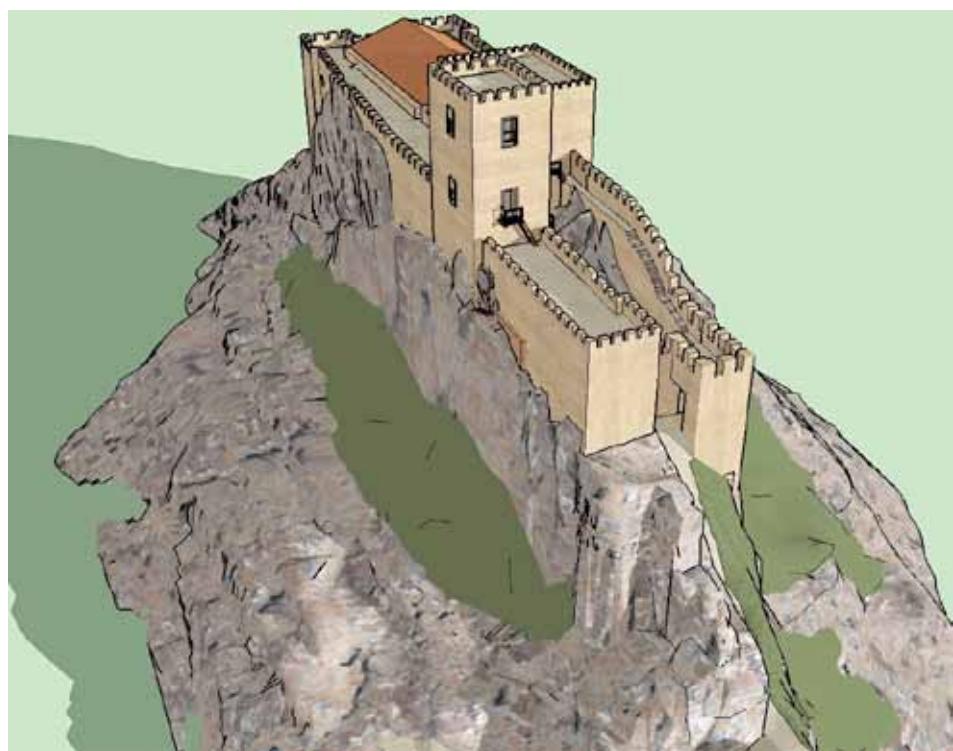


Figura 106. Castillo de D. Juan Manuel. Vista aérea suroeste.

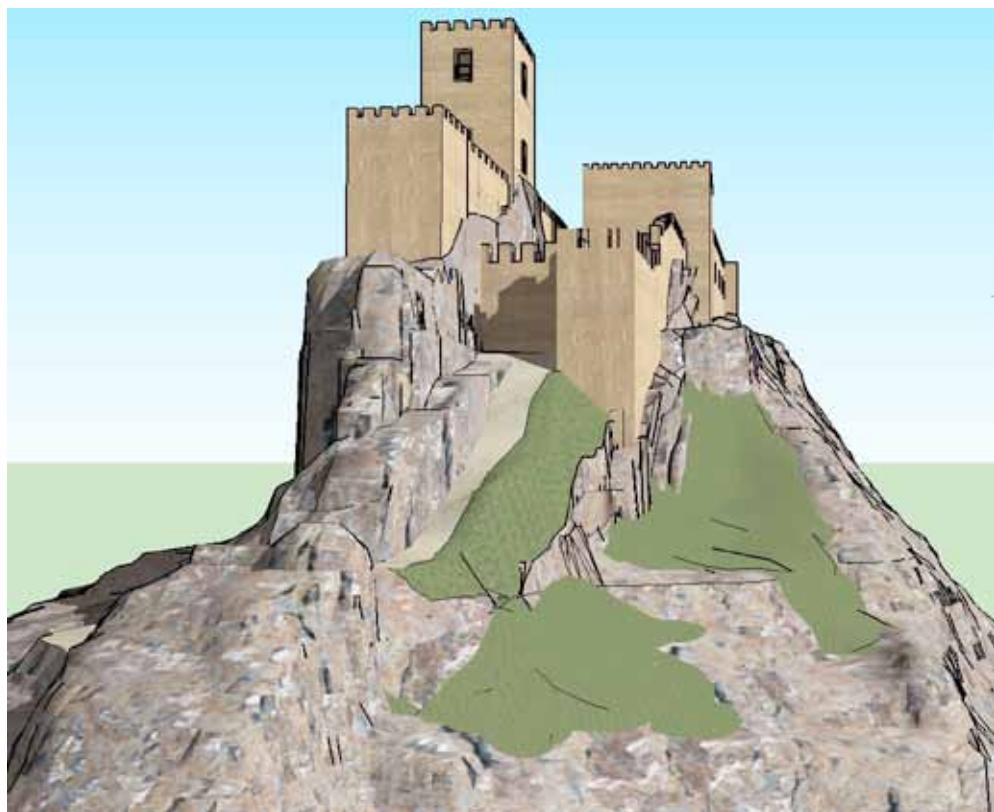


Figura 107. Castillo de D. Juan Manuel. Vista sur desde los pies del cerro.

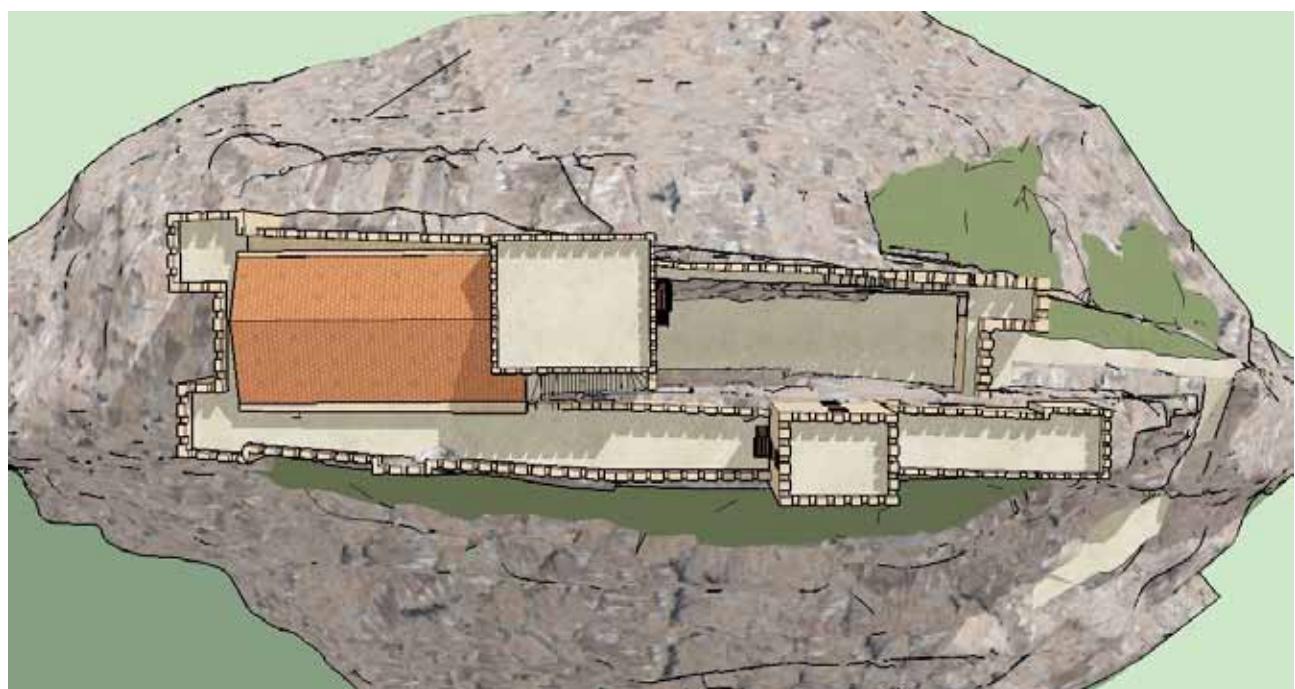


Figura 108. Castillo de D. Juan Manuel. Vista cenital.

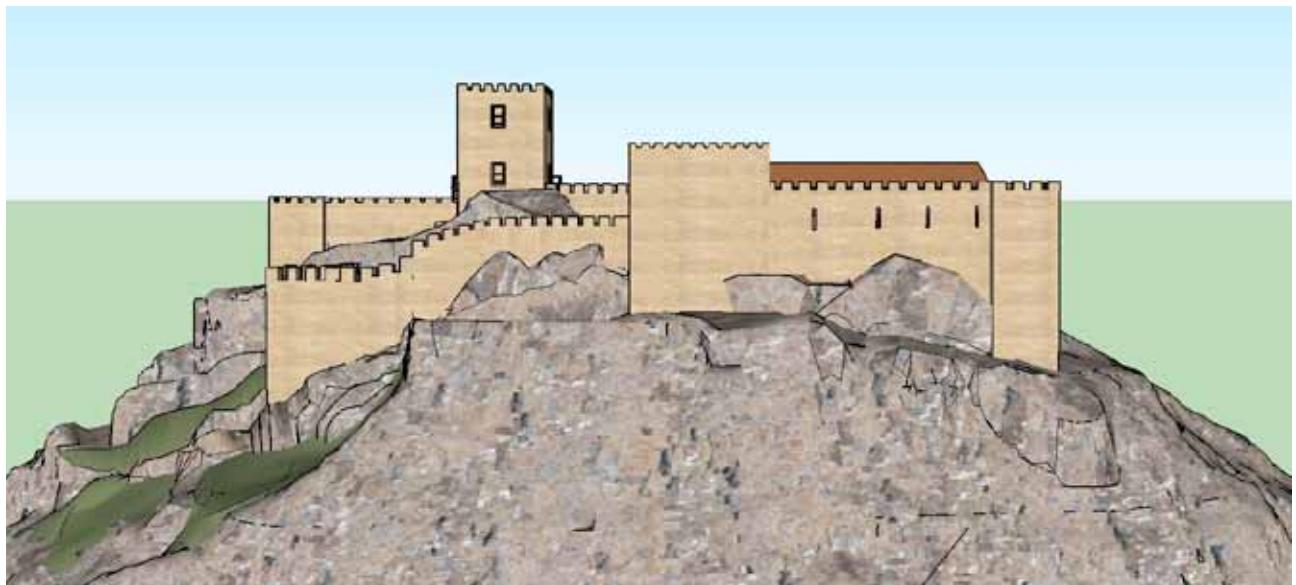


Figura 109. Castillo de D. Juan Manuel. Fachada este.

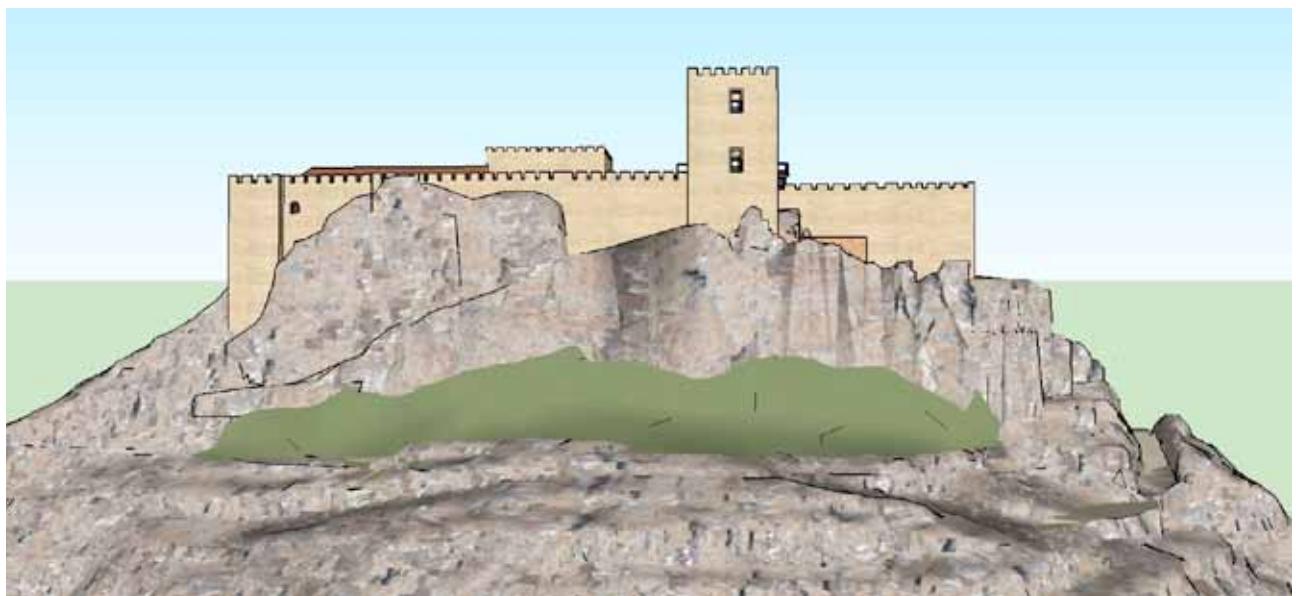


Figura 110. Castillo de D. Juan Manuel. Fachada oeste.

Este recinto fortificado se encuentra parcialmente construido y parcialmente excavado, de manera que las lajas verticales de piedra caliza del cerro, que anteriormente se han descrito, no solo son la cimentación de los elementos construidos de tapial, sino que también, en alguno de ellos se constituyen en la parte inferior de los muros de cerramiento del recinto.

Estas lajas están orientadas en la dirección norte-sur, así pues serán las fachadas este y oeste las que se aprovecharán de esta disposición geológica, siendo más elevadas las situadas el lado occidental que las situadas en el oriental.

Sobrepasado el acceso, ya una vez dentro del recinto amurallado se llega a un patio en cuyo extremo opuesto a la entrada se encuentra una edificación, a la que se entraría a través de un acceso elevado<sup>22</sup> para incrementar su nivel de defensa.

Quedaría así el patio de planta aproximadamente rectangular, conformado por el lienzo sur y la bestorre en el rincón sureste, elementos totalmente construidos en tapial, el farallón rocoso en el lado oeste, un lienzo con su primer tramo de roca y terminado de tapial en el lado este y la fachada de la edificación descrita ocupando la totalidad el lado norte.

Se trataría del patio de armas del Castillo<sup>23</sup>. Solo existirían dos salidas del patio: la entrada al recinto fortificado y la entrada al edificio que cierra el lado norte del mismo.

Así pues el patio se relaciona funcionalmente solo con el acceso y con el edificio situado en su lado norte.

El primer cuerpo de esta edificación se comportaría funcionalmente como el nudo de relaciones de los distintos elementos funcionales del castillo, tanto en horizontal como en vertical.

En horizontal comunicaría por el lado norte de este primer cuerpo con otro a modo de gran dependencia en parte construida y en parte excavada, igual que el patio, con arcos diafragmáticos de altura tal que haga posible la expulsión de las aguas de lluvia por encima del farallón existente en el lado oeste, que se dispone en toda la totalidad de la altura de la edificación, mientras que el existente en el lado este es de menor altura, por lo que este segundo será recrecido con muros para igualar la altura, generándose un espacio de nave única de grandes dimensiones (Figura 111).

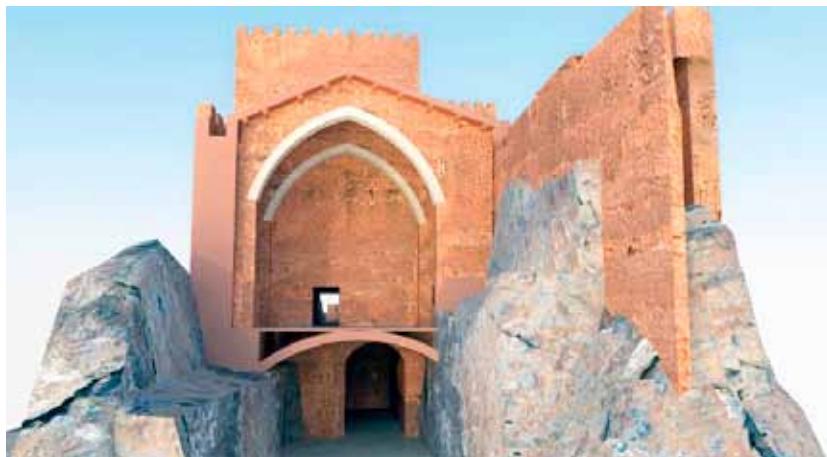


Figura 111. Castillo de D. Juan Manuel. Sección transversal del edificio construido con arcos diafragmáticos.

<sup>22</sup> De Mora-Figueroa, Luís. Opus cit. Pag.: 20. “Cuando la única entrada a un edificio fortificado se abre a cierta altura del terreno circundante, para dificultar su forzamiento. Es una disposición pre-medieval de evidentes ventajas defensivas, aunque no resulte menos obvio el carácter restrictivo que su existencia impone a los habitantes del *propugnáculo* así defendido, limitaciones importantes si tenemos en cuenta el aspecto doméstico y agropecuario presente en la práctica totalidad de las fortificaciones medievales. Pronto se prefirió reducir su valor defensivo para atenuar la incomodidad y riesgo que dicho acceso comportaba a los usuarios pacíficos, arbitrándose dispositivos como el *patín* o el *puentre retráctil*, para finalmente acabar prescindiendo del sistema, salvo en pequeñas fortificaciones muy especializadas y carentes de la vida doméstica como las *torres de almenara* o, en ocasiones, en las *torres del homenaje*, para forzar su capacidad de aislamiento como último reducto de resistencia, dentro del concepto de *compartimentación de la defensa* tan reiterado en la organización interna de las fortificaciones medievales”.

<sup>23</sup> De Mora-Figueroa, Luís. De Mora-Figueroa, Luís. Opus cit. Pag.: 155. “Patio de armas: El más amplio y despejado de una fortaleza, al que acceden las caballerías y permite la concentración de los defensores. Es voz de uso polisémica y a veces anfibiológica”.

En vertical, por el interior, comunicará con el resto de las dependencias del Castillo, que serán el recinto superior del castillo donde se encontraría la torre del homenaje y el adarve oeste.

En el lado oeste del espacio interior se dispondrá la comunicación con los niveles superiores a través de una escalera, comunicando así el recinto inferior de la edificación y el patio con el ala norte del recinto superior a través de una escalera cuyo primer tramo discurriría por el interior del edificio, y contaría con un segundo tramo que discurriría por el exterior del mismo. Este tramo exterior se ubicaría entre el edificio y el farallón rocoso occidental del Cerro, generando así un “paso estrecho” y, además, en pendiente que facilitaría la defensa respecto a un potencial asalto, dificultando el acceso a las últimas dependencias del Castillo como pudiera ser la antigua torre almohade, que sería el último reducto del castillo, ya que estaba en la parte más alta del cerro y más inaccesible, comportándose como la Torre del Homenaje del Castillo en tiempos de Don Juan Manuel. (Figuras 112 y 113).



Figura 112. Castillo de D. Juan Manuel. Fachada norte del patio de armas.



Figura 113. Castillo de D. Juan Manuel. Detalle de los recorridos. Vista cenital.

De este edificio también se accede al adarve este que corona el patio de armas llegando hasta la bestorre de la entrada y a partir de esta al adarve sur que defiende el acceso al Castillo.

Habría que entrar a parte interna del edificio para poder acceder al adarve.

Según la hipótesis de recuperación volumétrica que propone el Plan Director, se observa que este primer cuerpo de la edificación existente en el sector 2.2 tendría una planta más que en la hipótesis de la recuperación volumétrica que se propone en estos textos para el castillo de Don Juan Manuel.

Esta planta sería la necesaria para acceder a la torre del homenaje del castillo del marqués de Villena, que en tiempos de Don Juan Manuel no existía, ya que fue construida posteriormente por Don Juan Pacheco (Figura 114).

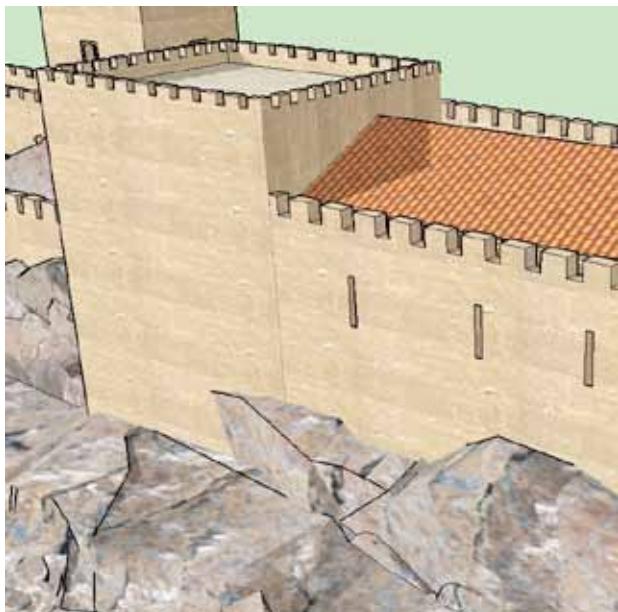


Figura 114-1.

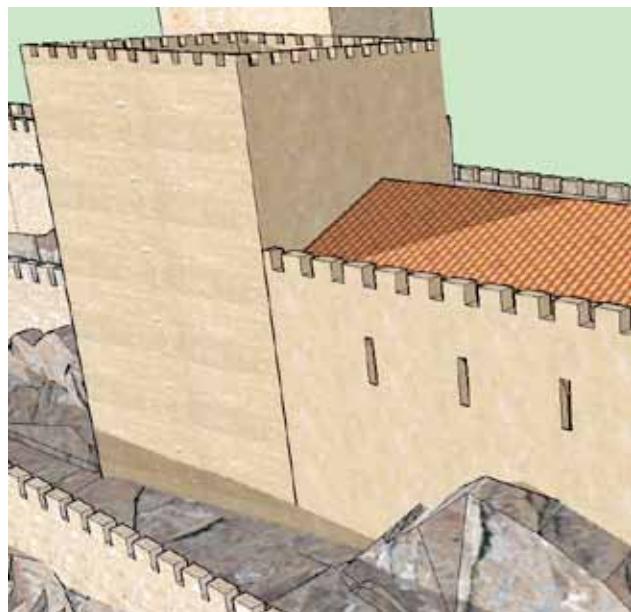


Figura 114-2.

Figura 114. Comparación del núcleo de comunicaciones en la hipótesis del castillo de Don Juan Manuel (114-1) y del Plan Director (114-2).

Pero ¿es necesaria esta última planta para el funcionamiento del castillo de Don Juan Manuel?

Hay una hipótesis desarrollada por otros autores que considera que este primer cuerpo de construcción que cierra el patio por su lado norte, lo que en este texto estamos considerando el núcleo de comunicaciones, sería la torre del homenaje del castillo en tiempos de Don Juan Manuel.

En este caso sí que estaría justificado este tercer nivel, puesto que esta torre debería ser la construcción más elevada del castillo para hacerla la más inaccesible y para tener el control de todo el castillo caso de caer en manos enemigas.

Para tener el control total tendría que elevarse por encima del nivel del sector 3 y por supuesto de la torre almohade que existía en dicho sector, por lo que esta última debería contar en esta época solo con una planta, para no ser más elevada que la torre principal, por lo que si anteriormente tuvo más, estas plantas habrían sido desmochadas.

Pero si esta torre, ahí ubicada, fuera la torre del homenaje del castillo, se comportaría como una torre exenta que podrían rodearla por todos sus lados y asediárla “fácilmente”.

En un castillo como el de Almansa, con esta organización geomorfológica y funcional, resulta más inaccesible el emplazamiento de la supuesta torre almohade que la última planta de esta hipotética torre del homenaje, independientemente de su altura.

La torre almohade estaría incorporada al recinto amurallado del lado oeste del castillo<sup>24</sup>, por lo que por esta orientación sería prácticamente inviable su posible asedio y además contaría con aljibe independiente del resto del castillo, lo que garantizaría su mejor resistencia ante un asedio y/o caída del resto del castillo en poder de los enemigos.

Por otro lado, suponiendo que hubiera desaparecido ya la torre almohade situada sobre el aljibe en el sector 3, el emplazamiento de una torre del homenaje donde propone esta otra hipótesis, no es el mejor desde el punto de vista funcional, puesto que su relación con el cerro, más concretamente con el farallón rocoso donde se sitúa el sector 3, impediría que esta torre tuviera un buen control total del territorio, especialmente por su lado oeste, que es el de la población. A menos que tuviera no una, sino varias plantas más, y por tanto esta torre última fuera muy alta. Control que, por el contrario, sí que lo tendría una torre situada donde lo estaba la torre almohade y posteriormente la torre construida por el Marqués de Villena, en la parte más alta, sin déficits de control por ningún lado.

Así atendiendo a la funcionalidad de la fortaleza, lo lógico es que no existiera esta tercera planta en el caso de que existiera una torre en el sector 3, por lo que el castillo de Don Juan Manuel solo contaría con una torre del homenaje, que se correspondería a la antigua torre almohade.

Evidentemente la torre que aparece en el grabado y en el cuadro, si que tiene otra planta más, pero esa planta se plantea como necesaria para el funcionamiento del castillo en tiempos de Don Juan Pacheco (Siglo XV), por lo que esa planta pudo haber sido añadida posteriormente, al igual que se aumentaron otras torres en otros castillos de la zona, como la del castillo de Villena, que era del mismo Marqués de Villena o la del castillo del Taibilla en Nerpio (Figuras 115 y 116).



Figura 115. Torre del homenaje del Castillo de Villena.



Figura 116. Torre del homenaje del Castillo de Taibilla (Nerpio).

<sup>24</sup> Gil Crespo, Ignacio J. "Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria". Tesis doctoral. Dirigida por Santiago Huerta Fernández y Luis Maldonado Ramos. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica. Madrid 2013. Pag. 93. "(...) Se abandona casi definitivamente el tipo de mota y Bailey y la torre del homenaje tiende a integrarse con las murallas del primer recinto dado que, en caso de que los atacantes penetrasen en el primer recinto, al estar la torre exenta podrían rodearla y asediárla (...)".

Así pues la parte de una edificación que cierra el patio de armas por su lado norte se comportaría como el núcleo de comunicaciones de la edificación sin otro carácter representativo. Funcionalidad que mantendrá dentro del esquema de funcionamiento del castillo en el siglo XV, cuando sus propietarios fueron los Marqueses de Villena, eso sí, aumentándole una nueva planta para dar acceso a la nueva torre del homenaje.

### **3.4. Castillo de los Pacheco, S. XV**

El castillo que encuentra Juan Pacheco, el Marqués de Villena, es el que se acaba de describir como castillo de Don Juan Manuel, es decir un recinto fortificado, en cuyo interior se encontraban varias dependencias articuladas por el concepto tradicional de la compartimentación de la defensa, pero que para el siglo XV es un castillo anticuado que responde a las necesidades defensivas del siglo XIV, y por tanto superado.

Se podría definir como inútil para responder al papel de un castillo en los asedios del siglo XV.

Situado en un enclave estratégico, como es el Corredor de Almansa, en tierra fronteriza entre los reinos de Castilla y Aragón, urge adecuarlo a los nuevos tiempos, adaptándolo a las teorías de la poliorcética y de la fortificación del momento, cuya principal novedad es la introducción de la artillería pirobalística, tanto para defender como para atacar la fortaleza, además de controlar sus puntos débiles y reforzarlos.

Para eso Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, uno de los personajes más poderosos de su época en el reino de Castilla, contaría con los mejores ingenieros del momento.

Pero estas actuaciones, además de adaptar la edificación a las teorías de la fortificación de los nuevos tiempos para que el castillo se comportase como un edificio inexpugnable, tendrán otra misión tan importante o más que ésta, que sería la de manifestar el poder de su propietario que, como es bien sabido en el caso de Don Juan Pacheco, rivalizaba con el de los propios reyes de Castilla y, así pues, estas actuaciones siempre han de ser vistas desde esta doble perspectiva: una funcional generando una herramienta perfecta para su uso (el defensivo), la otra simbólica.

Es por esto que un castillo en esta época, no solo debería ser inexpugnable, sino manifestar explícitamente esa inexpugnabilidad como parte de esa expresión del poder de su propietario.

No solo se busca la funcionalidad de la edificación desde el punto de vista práctico de la poliorcética o de la fortificación, sino que se busca, desde la concepción de la actuación (lo que ahora denominaríamos como desde la concepción del proyecto), una imagen que identifique a su propietario con el poder<sup>25</sup>, llegando a “sobreactuar” en determinados aspectos, aumentando de manera exagerada las dimensiones de algún elemento representativo como pudiera ser la torre del homenaje, para tal fin, como ocurre en casi todos los castillos del Marqués: Sax, Villena, Jumilla, Alcalá del Júcar, Chinchilla, y por supuesto Almansa.

Partiendo del conocimiento del entorno inmediato, empezando por el propio cerro del Águila, se plantean las correspondientes soluciones para hacer al Castillo de Almansa heredado de los tiempos de Don Juan Manuel, una fortaleza inexpugnable, para lo cual se realizarán las actuaciones respondiendo al edificio heredado, a la heterogeneidad del entorno y a la del cerro.

<sup>25</sup> Villena, Leonardo. Opus cit. Pag. 60. “(...) a partir del siglo XIV, la debilidad de la corona permite que muchos castillos se conviertan en señoriales (...) Será en Castilla, cuya nobleza es la más importante en número y poder, donde se produzca una auténtica explosión en la adaptación o construcción de castillos señoriales (...) la Arquitectura militar pierde su sentido tradicional y pasa a ser una Arquitectura teatral, de aparato. Los elementos de los nuevos castillos imitan las formas tradicionales, aunque su objetivo ya no es defensivo, sino decorativo, tratando de poner de manifiesto el poder del Señor y de impresionar a propios y extraños”.

Relativo al castillo heredado, el edificio que se encuentra Don Juan Pacheco, es un recinto amurallado de planta rectangular, adaptado a la forma del cerro, con torres de planta cuadrangular en sus cuatro vértices, unidos por lienzos de muralla construídos con la técnica del tapial y apoyados sobre las lajas verticales del cerro, de manera que estos lienzos, en su base son la propia roca del cerro y su terminación, a modo de coronación, son los adarves de la fortaleza construídos con la técnica mencionada del tapial.

Estos lienzos, aparentemente de gran dimensión en su anchura, pues tienen un espesor superior a un metro, se presentan insuficientes para las teorías defensivas del siglo XV, ya que tendrán que responder a los ataques de la artillería, que cuando se construyeron en el siglo XIV, no existía.

Su único acceso está en la fachada sur.

En su interior tres zonas: el patio de armas junto al acceso (1), dependencias del castillo junto al patio (2) y la torre del homenaje (3) situada en la parte alta del Castillo, a modo de último reducto con aljibe propio (Figura 117).

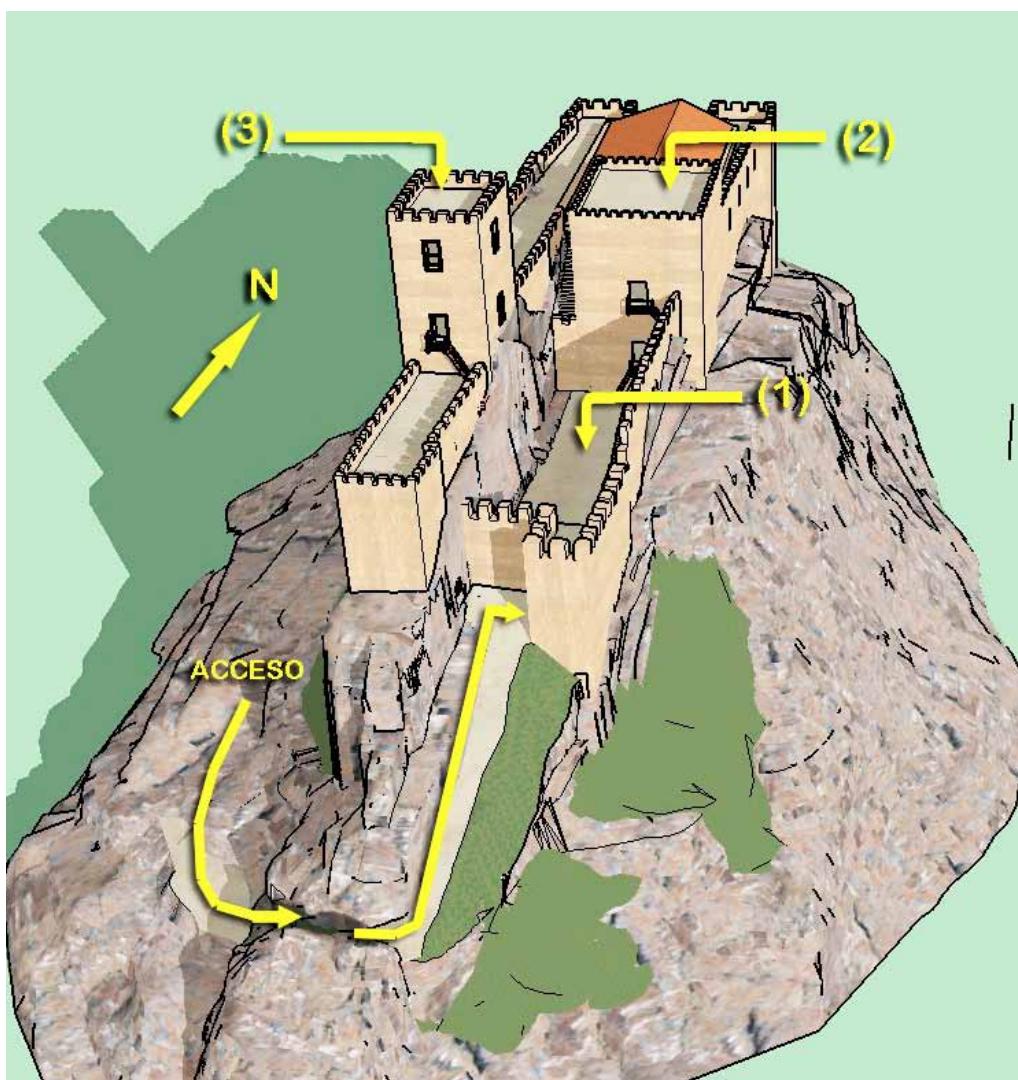


Figura 117. Castillo Heredado por Juan Pacheco de tiempos de D. Juan Manuel. Recorrido de acceso, Patio de armas (1), Dependencias (2) torre del homenaje (3).

Respecto a la heterogeneidad del entorno, el Castillo está orientado de forma tal que su dimensión mayor sigue aproximadamente la dirección de un eje norte-sur, por lo que cada una de las fachadas estará orientada aproximadamente a cada uno de los puntos cardinales.

Observando el entorno del castillo y las curvas de nivel del plano de situación, se constata que su lado oeste es la zona orográficamente más complicada, mientras que tanto las fachadas norte, este y sur se abren al gran espacio, a modo de llanura ya nombrado, conocido como el Corredor de Almansa.

La población de Almansa se sitúa junto al castillo en su lado oeste por lo que estará relativamente protegida por la orografía y por el Castillo

Esto implica que la aproximación al castillo va a ser más fácil por cualquiera de las otras fachadas que por la oeste, pero la población de Almansa siempre estará a la "sombra" del Castillo.

El Castillo siempre estará presente.

Por último, respecto a la heterogeneidad del cerro, como ya se ha visto en los primeros apartados de esta comunicación, el cerro del Águila presenta características geomorfológicas distintas por cada una de sus orientaciones, que lo van a caracterizar: pendiente abrupta en su vertiente oeste, y más suave en las otras tres y gran dureza en los estratos oeste, norte y este frente a los estratos blandos de la vertiente sur (Figura 118).

### **3.4.1. Fachada sur**

En esta fachada, dos son los puntos débiles a reforzar que se encuentran y que afectan exclusivamente a ella.

El primero, y derivado del propio funcionamiento de la edificación, sería el acceso, ya que todo acceso en un recinto amurallado se considera un punto débil de la fortaleza, aunque sea inevitable, puesto que por un punto hay que acceder a ella.

El segundo es el propio cerro, ya que el lienzo de la puerta está construido sobre un estrato blando del cerro, y por tanto fácil de excavar.

Además al castillo habrá que reforzarlo para resistir los embates de la nueva artillería pirobalística, por lo que son tres las actuaciones que se realizan en esta fachada para solucionar las "deficiencias" del castillo del siglo XIV adaptándolo a las nuevas teorías de la fortificación del siglo XV.

Como se ha comentado, la entrada no se puede eliminar, pero si reforzar su defensa.

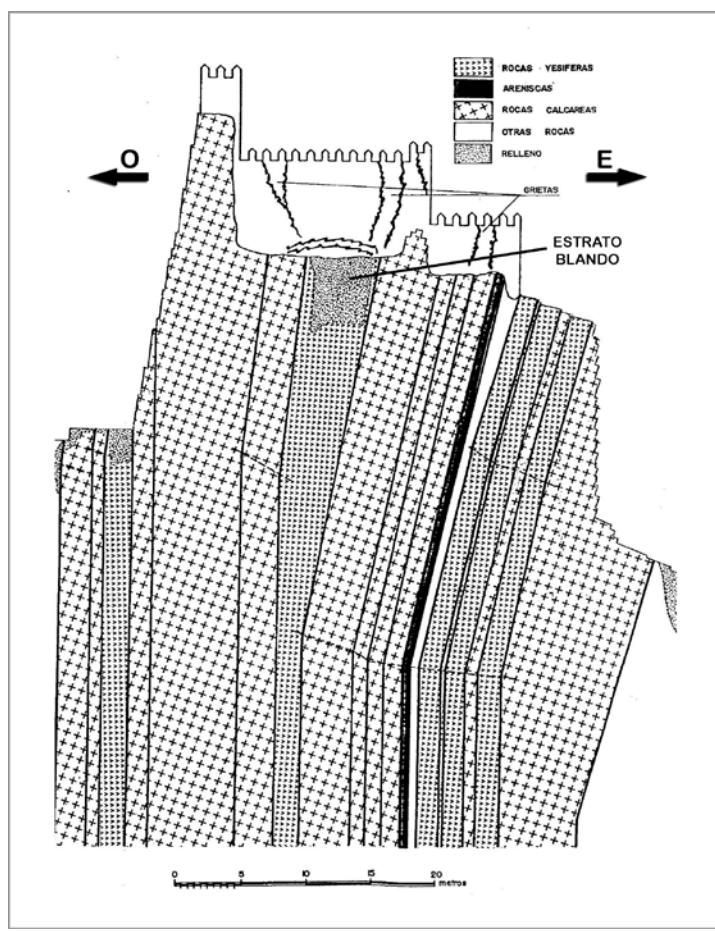


Figura 118. Situación de los estratos blandos en la vertiente sur del cerro.

En este caso, interponiendo otras construcciones a modo de barreras que hagan más difícil el acceso, para lo cual se construye una barbacana (Figura 119 y 120) con acceso en forma de “U”, en cuyo portón, además, se dispone una buhedera<sup>26</sup> para incrementar la primera defensa (Figura 121).



Figura 119. Barbacana vista aérea. Acceso y protección del acceso.



Figura 120. Barbacana vista aérea. Desarrollo en “U”.



Figura 121. Buhedera.



Figura 122. Protección previa al acceso.

<sup>26</sup> De Mora-Figueroa, Luís. Opus cit. Pag.: 56. “BUHEDERA: Orificio en el intradós de los pasajes de acceso para defensa, contra el forzamiento de los mismos, por hostigamiento cenital”.

Pero el refuerzo de la defensa del acceso a la fortaleza se inicia antes del portón de la barbacana con la construcción de un lienzo de muralla perpendicular a la puerta que, partiendo del torreón exterior que enmarca la puerta de la barbacana, acaba en una pequeña torre cuya misión es la de reforzar este lienzo, con la finalidad de encajar a los posibles asaltantes de la puerta y por tanto dificultarles el asalto (Figura 122).

Relativo al problema del cerro de presentar un estrato fácilmente excavable en esta zona, desde el punto de vista poliorcético, implica que el Castillo es susceptible de ser atacado por la técnica de la zapa o mina.

Tradicionalmente, como ya se ha visto, la respuesta que se plantea desde el punto de vista de la fortificación para evitar este tipo de ataques es la construcción de un foso, sea seco o inundable.

Así pues para solucionar este segundo problema, en el castillo de Almansa se construye un foso seco delante del lienzo sur del castillo de Don Juan Manuel, y por tanto también delante de la puerta acceso al castillo (Figura 123).

La generación de este foso hace desaparecer la continuidad física del camino que discurre por la barbacana hasta el acceso a la fortaleza propiamente dicha, lo que hará necesario la realización de un puente levadizo o pasarelas deslizantes que permitan el paso desde la barbacana al interior del recinto fortificado.

De esta manera se incrementa la defensa del acceso del Castillo.

Con las tierras procedentes de la excavación del foso se realizarían parte las construcciones de tapial del ala sur del Castillo, concretamente las que se han documentado que se realizaron en el siglo XV y el refuerzo abaluartado de la fachada norte que más adelante se verá<sup>27</sup>.

Utilizando así todos los recursos del propio cerro, haciendo de un material de desecho un material útil para la reforma y refuerzo de la fortaleza.<sup>28</sup>

Pero no se trata de un foso corrido en toda la dimensión de las fachadas, como pudiera serlo el de Chinchilla, que presenta una naturaleza geológica uniforme del enclave donde se implanta el castillo en todas sus fachadas y por tanto es necesario en todo su perímetro.

El foso del castillo de Almansa, está situado solo en la fachada sur, acotado entre dos estratos verticales de naturaleza caliza que lo delimitan por el oeste y el este, sólo donde el terreno es deficiente, pero este foso, situado en el extremo sur del cerro no tiene una contraescarpa de forma natural ya que la obra para realizar

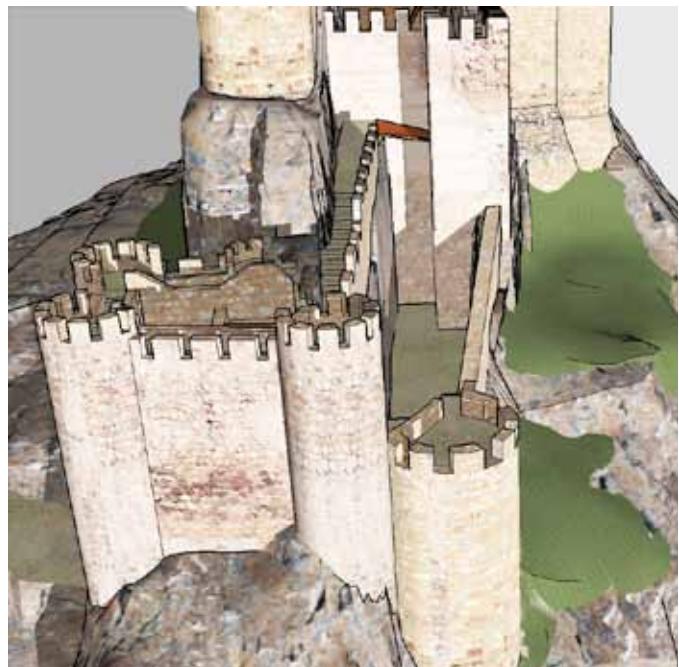


Figura 123. Foso junto a barbacana.

<sup>27</sup> De Mora-Figueroa, Luís. Opus cit. Pag.: 113. “(...) la excavación del foso constituye, en general, el más importante, voluminoso y transformador de los trabajos de *acondicionamiento topográfico* que se efectúa en el *emplazamiento* de una fortaleza, proceso en el que suelen obtenerse simultáneamente materiales para la construcción de la superestructura, sea tierra y cascajo para una *mota y aldea*, o sillares y ripio para los paramentos de una fortificación de mampostería”.

<sup>28</sup> García Sáez, Joaquín Fco. “La construcción de un castillo” en *Actas del VII Congreso Nacional de Historia de la construcción*. Ed. Instituto Juan de Herrera. Santiago de Compostela. 2011. Pag. 527-537.

el foso en el castillo de Almansa, no sería un vaciado para la ejecución de una zanja, de mayor o menor dimensión, como en Chinchilla, sino un desmonte de terreno blando entre estos dos estratos verticales calizos de gran dureza en el extremo sur del cerro, por lo que habrá que generar la contraescarpa de forma artificial, ya que si no se hiciera no se podría hablar de foso propiamente dicho, solo sería un desmonte del extremo del cerro que, evidentemente incrementaría el nivel de la defensa puesto que se aumentan las dificultades para el acceso de agentes no deseados, pero no se estarían poniendo defensas para el ataque por zapa (Figuras 124 y 125).

La diferencia entre un foso y otro es que al realizar una zanja, como en Chinchilla, se generan dos paramentos verticales (o inclinados con fuerte pendiente como es el caso), la escarpa junto a la muralla y la contraescarpa enfrente que provocan que, para acercarte a la fortaleza, haya que saltar el foso. Sin embargo en el caso del desmonte, si bien es cierto que aumentas la altura del paramento defensivo, se podría llegar hasta este paramento fácilmente y su ataque sería sencillo.

Para poner trabas a esta situación, y por tanto mejorar la defensa de esta fachada, especialmente sensible por estar en ella el acceso al recinto fortificado principal, lo que se hace es construir una “contraescarpa” o limitación exterior del foso, para cerrar este vacío y recuperar el concepto de zanja, haciendo imposible, o al menos dificultando el acercamiento al paño de la fortaleza donde se sitúa el acceso.

En parte del foso del castillo de Chinchilla también se hace necesaria la construcción de la contraescarpa (Figura 126).

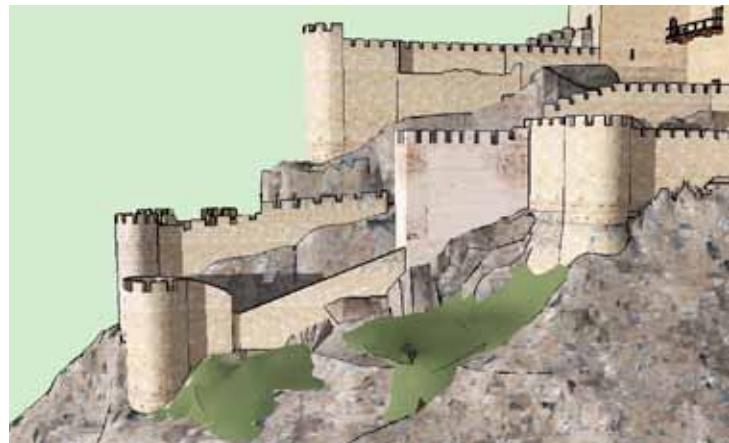


Figura 124. Desmonte en el extremo sur del cerro del Águila para el foso.



Figura 125. Foso del castillo de Chinchilla con contraescarpa.



Figura 126. Foso del castillo de Chinchilla con contraescarpa artificial.

El foso del castillo de Almansa sería un vacío de planta aproximadamente rectangular situado en el extremo sur del cerro, limitado por su lado norte por la fortaleza, por su lado oeste por el estrato rocoso vertical de naturaleza caliza sobre el que se desarrolla la barbacana, por su lado este, por un estrato de la misma naturaleza, pero más estrecho, coronado con un muro de fábrica de mampostería para hacerlo más inaccesible, y en el lado sur, para cerrar este espacio se construye una torre albariana adosada a la barbacana que además tendría las funciones de, por un lado de generar un núcleo resistente en el extremo de un lienzo de muralla del lado este que cierra el foso, y por otro, al situarla justo delante del paño de la entrada, a modo de torre albariana de flanqueo, cuya *función táctica es generar un flanqueo/ envolvente estático*<sup>29</sup>, o lo que es lo mismo impedir un acceso directo a la puerta del castillo, como punto débil que es, obligando a atacar por otros puntos más reforzados.

Se genera así un mecanismo defensivo compuesto de barbacana y foso, limitado por la torre albariana que aumenta exponencialmente la defensa del acceso.

Además foso y barbacana están relacionados porque el acceso a este se plantea a través de la barbacana.

Todas estas construcciones están constatadas que son del siglo XV, porque en ellas aparecen los escudos de los Pacheco, se construyen con mampostería y se revisten con un enlucido de mortero de cal acabado con dibujos de recercados de formas ovoides que se repiten en todos los castillos del Marqués de Villena, desde Sax a Castillo de Garcimuñoz, pasando por Villena, Jumilla, Chinchilla, Alcalá del Júcar o Belmonte y que ya se han definido como característicos del siglo XV.

Por último, relativo al refuerzo global del castillo para adaptarlo a la defensa de la artillería pirobalística, en esta fachada en su lado oeste, en el extremo de lo que se conoce como ala sur del Castillo, se construye un recresco macizo de planta semicircular adosado a la construcción extrema de tapial cuyo única finalidad es la de reforzar ese paramento de tapial, para que el impacto de los proyectiles que se lanzaran fueran lo menos destructivos posible, ya que el impacto sobre un paño de directriz curva es menos agresivo que sobre un plano cuya directriz sea recta.

Se realiza con mampostería, su paramento exterior se acaba con un enlucido similar al descrito para las intervenciones de barbacana y foso, y también se hay un escudo del Marqués de Villena en este refuerzo, por lo que queda totalmente claro que esta actuación es del siglo XV (Figura 127).



Figura 127. Refuerzo en el extremo del ala sur.

<sup>29</sup> De Mora-Figueroa, Luis. Opus cit. Pag.: 196

Así pues la fachada sur del castillo de Almansa en tiempos del Marqués pudiera ser de la siguiente manera (Figura 128).

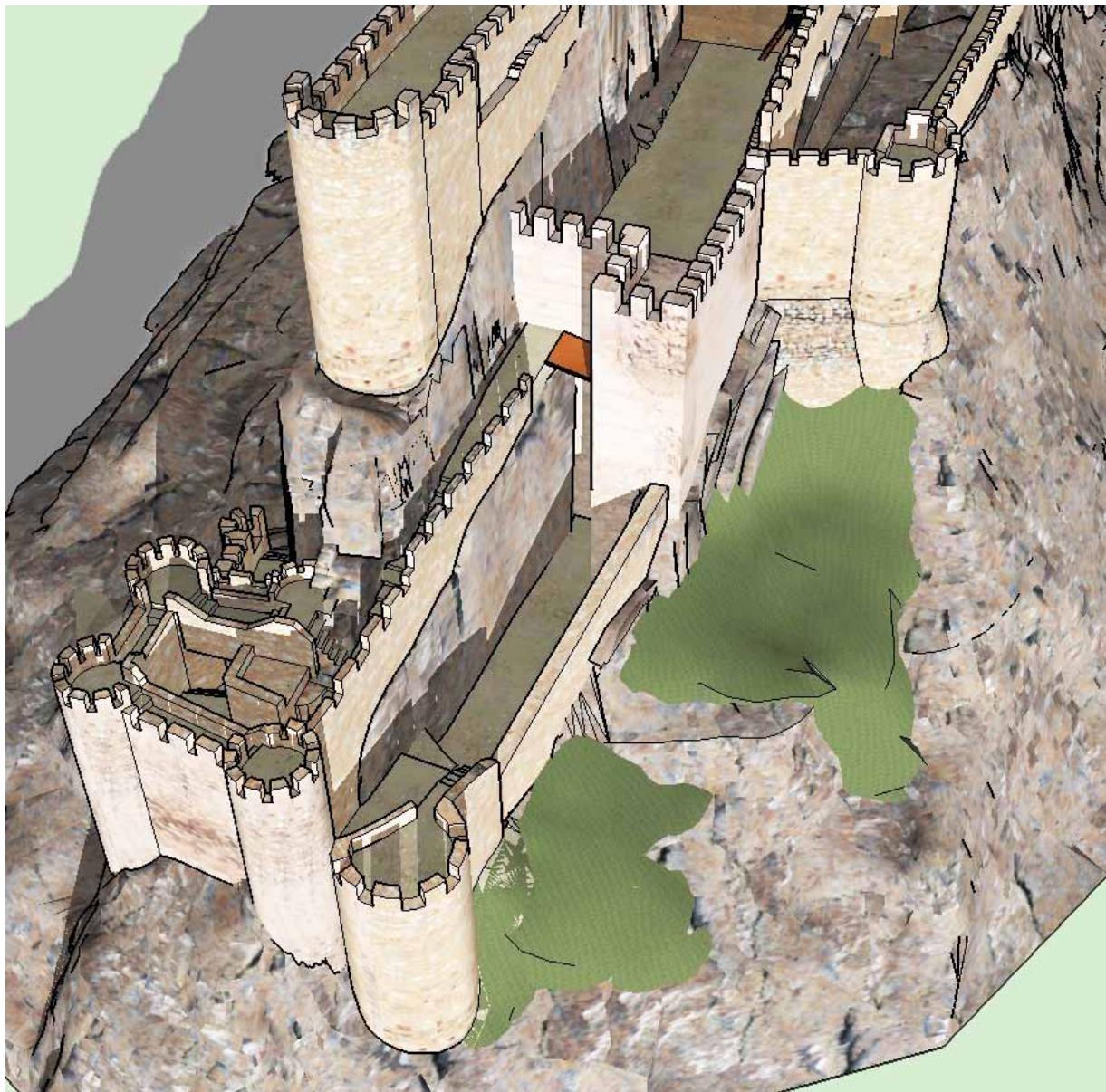


Figura 128. Hipótesis provisional de las actuaciones realizadas por el marqués en la fachada sur.

De acuerdo con esta modelización, desde el punto de vista de la fortificación entendida como arte y ciencia de la defensa hay algo que llama la atención.

Se refuerza para la artillería pirobalística la esquina suroeste del castillo, y no se refuerza para tal fin la esquina sureste, donde se ubica la única puerta de acceso al recinto fortificado principal, elemento que requeriría la máxima protección ya que es un punto singular del recinto necesario para el funcionamiento del Castillo.

Volviendo a las imágenes del castillo del grabado de Van der Wygaerden de 1565 y de Pallota de 1709 (Figuras 129 y 130).

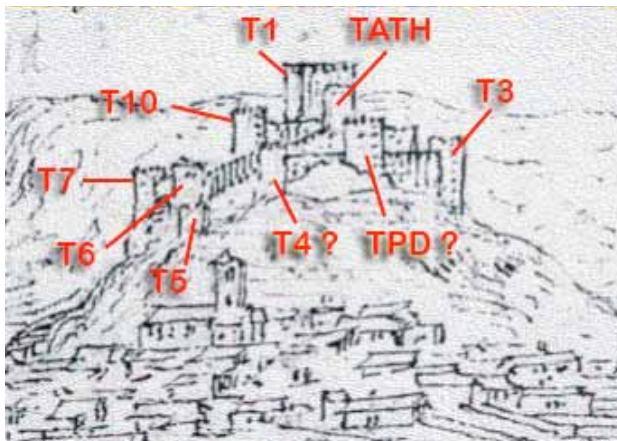


Figura 129. Detalle del Castillo en el grabado de A. van den Wygaerde.

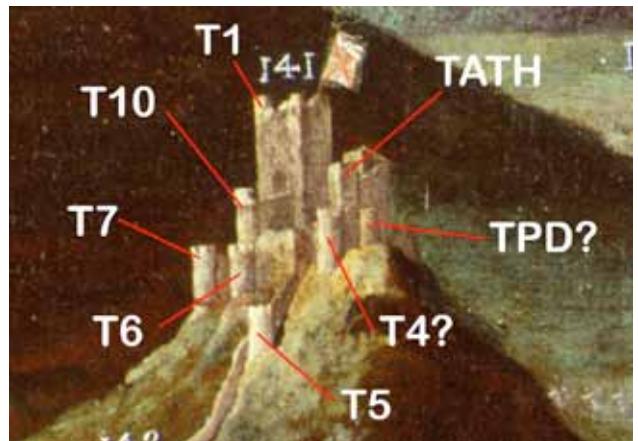


Figura 130. Detalle del Castillo en el cuadro de P. Pallotta.

Se observa en las dos imágenes que el grafismo de la torre de la entrada, situada en el extremo sureste del recinto fortificado del castillo no se corresponde con el grafismo de una torre como la del homenaje (T1) y la de acceso a la torre del homenaje (TATH), constatadas que son de planta cuadrada, en las que aparecen marcadas claramente las aristas, sino que su grafismo es más parecido a las torres de la barbacana (T6 y T7), la torre albarrana (T5), o el refuerzo del extremo del ala sur (T10) que son de directriz circular.

Atendiendo a la lógica del arte de la fortificación, si se refuerza la esquina suroeste de la fachada sur, más importante sería reforzar la esquina sureste, ya que además se protegerá el único acceso al castillo, y dado que las imágenes de la época nos la muestran como una torre circular, entiendo que este refuerzo existiría pero que, por cualquier causa, este refuerzo no ha llegado hasta nuestros días.

Ejemplo de refuerzo de la esquina del recinto donde se ubica el acceso lo podemos ver en el castillo de Biar (Figura 131), donde además, el refuerzo se “come” parte del acceso, pero lo que importa es que el castillo queda reforzado en ese punto, que además, como se ha comentado es uno de los más débiles de la fortaleza.

Así pues la fachada sur del recinto fortificado del castillo de Almansa tendría dos refuerzos de planta



Figura 131. Refuerzo de la esquina de la entrada en el castillo de Biar. Autor: Miguel Jover Cerdá.

circular realizados en el siglo XV, en pos de su adaptación a los nuevos tiempos, el suroeste que ha llegado hasta nuestros días y el sureste que ha desaparecido (Figura 132).

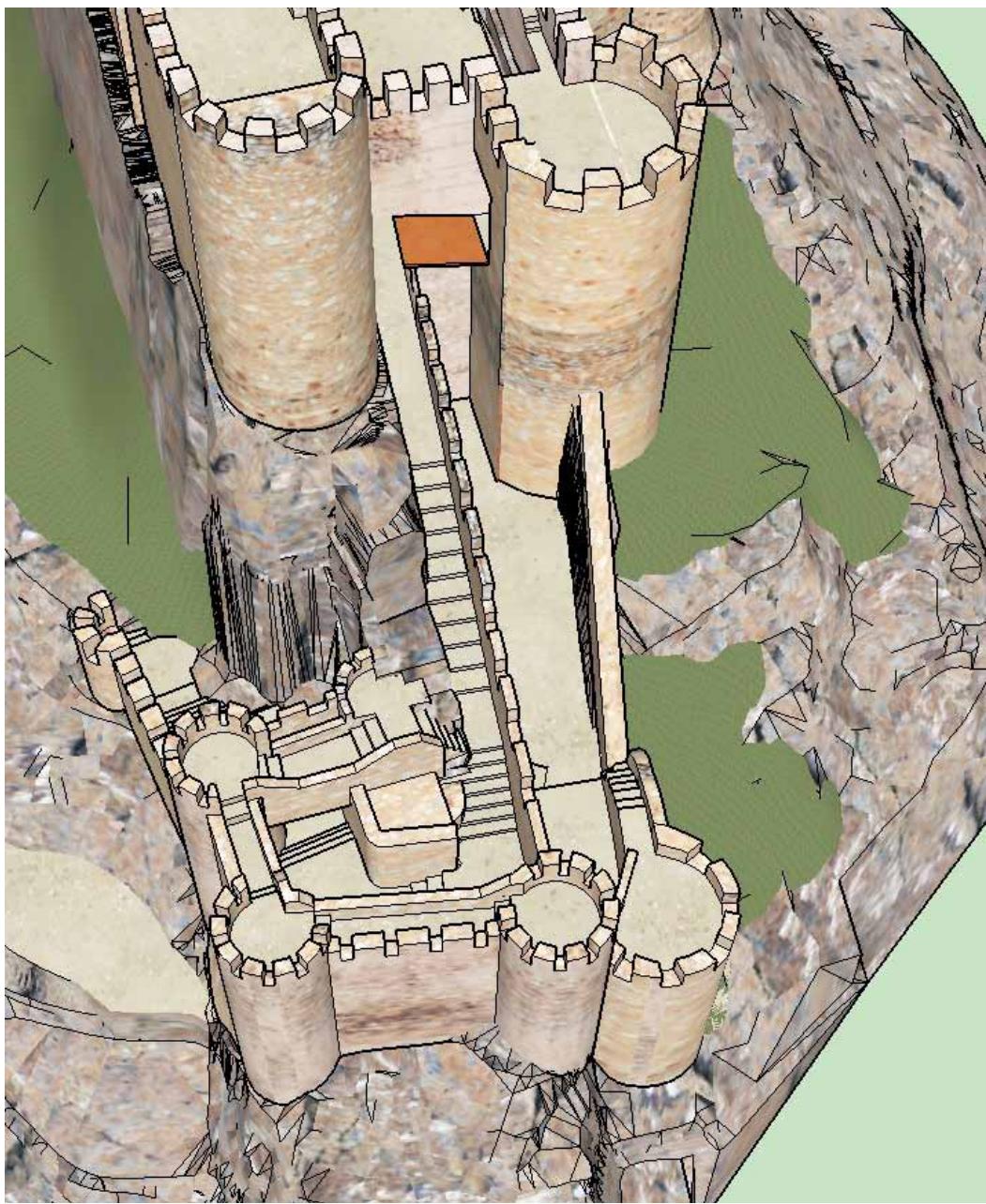


Figura 132. Hipótesis definitiva de las actuaciones realizadas por el Marqués en la fachada sur.

Esta modelización de fachada se puede ver ratificada por la ubicación de la tronera que existe en el lienzo de muralla T4-B4, situada justo junto a la torre T4 que, de no haber tenido ningún obstáculo se podría haber situado en un punto más centrado del paño, siendo este obstáculo el refuerzo de la esquina del recinto donde se ubicaría la puerta.

### **3.4.2. Fachada este**

El Plan Director, debido a la existencia del acceso de la fachada norte, y la “necesidad” infundada de que todos los recorridos internos lleven hasta el patio de armas, contempla las construcciones exteriores de la fachada este del Castillo realizadas en el siglo XV, como una especie de “paso estrecho-barbacana” (Figura 133) análogo, en su función aunque diferente en su forma, al dispuesto en la fachada sur, sin otra misión que dificultar el acceso al interior del Castillo al provocar ese encauzamiento y el giro en codo previo para entrar al patio de armas, por lo cual dicho Plan considera el nivel del patio de armas aproximadamente al mismo nivel que el de este “paso estrecho-barbacana”.

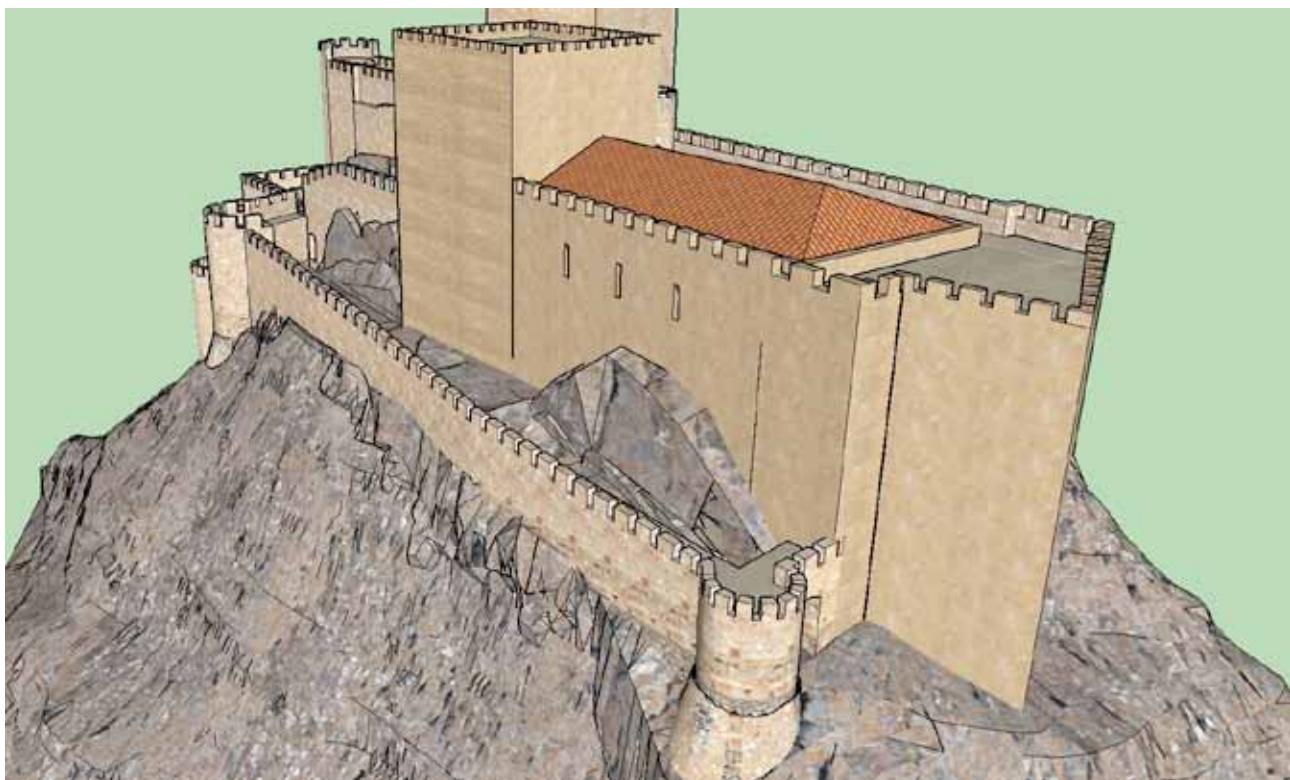


Figura 133. Construcciones del siglo XV en la fachada este según el Plan Director.

Al día de la fecha, las cotas de pavimento del patio de armas del modelo del castillo de Don Juan Manuel y el del nuevo recinto que se le añade por su fachada este no coinciden, siendo mucho más bajo el del patio de armas (más de 3 metros) que el de este otro nuevo recinto que se construye en el siglo XV.

Pero el nivel del nuevo espacio es aproximadamente igual que el de el piso principal del edificio situado en la parte norte del patio y que lo cierra por este lado, por lo que, según el Plan Director, se entiende que originalmente tenían el mismo nivel (Figura 134). Pero las restauraciones del pasado siglo XX, muchas de ellas sin sentido, son las que provocan este desnivel.

Para justificar esta hipótesis se ha de tomar como cierto la “necesidad” de acceder al patio de armas por el acceso norte y el hecho de la coincidencia de los niveles de pavimento entre el del “paso estrecho-barbacana” y el de la edificación del lado norte del patio, por lo que el patio de armas, que está entre estos dos espacios “debería” tener un nivel similar.

Pero desde el estudio de la organización funcional del Castillo planteada desde el concepto de la compartimentación de la defensa, el conocimiento del Cerro y su entorno inmediato, el conocimiento de la fortificación preexistente en el siglo XV, las nuevas teorías de la poliorcética y fortificación que corrían en este siglo y la aparición de nuevos datos se puede plantear una nueva hipótesis.

En el Castillo que encuentra Don Juan Pacheco, su fachada este (Figura 135) se sitúa sobre un estrato rocoso vertical de naturaleza caliza, y hacia esa dirección o, lo que es lo mismo, hacia el exterior de la fortaleza se disponen otros estratos verticales también de naturaleza caliza y/o yesífera de menor altura formando una suave pendiente descendente en el perfil del cerro, alejándose de la fortaleza, que se anclan en el terreno a muchos metros de profundidad.

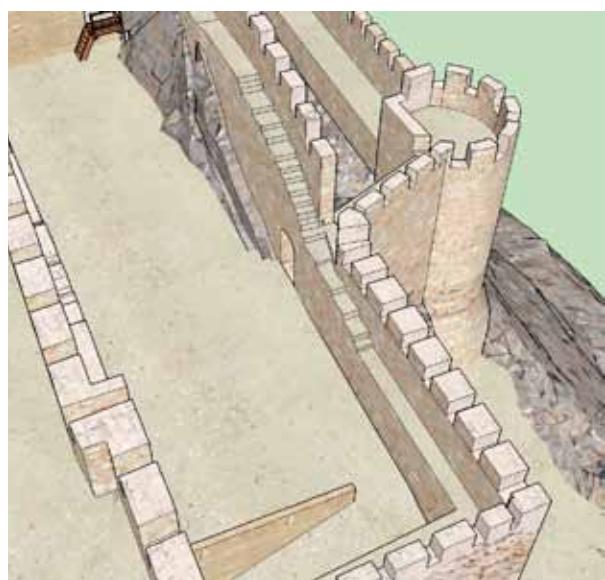


Figura 134. Coincidencia de niveles entre el patio de armas y el acceso desde la liza.

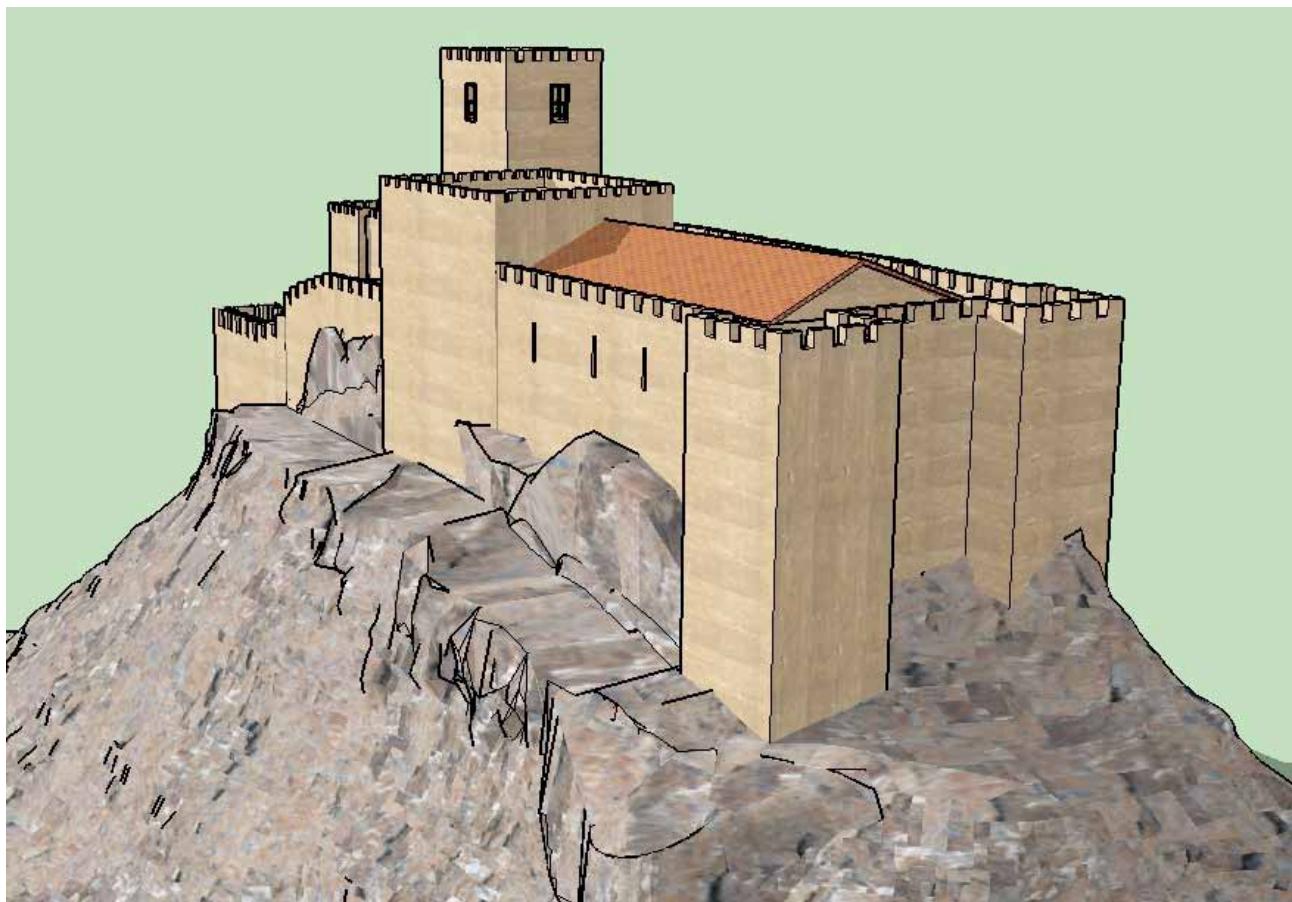


Figura 135. Vista noreste del Castillo de Don Juan Manuel.

La profundidad y la dureza de estos estratos hace prácticamente inviable el ataque por mina, por lo que la realización de un foso es totalmente innecesaria, hecho por lo que no se extiende por esta fachada y queda limitado a la fachada sur.

Pero la relativa suavidad de la pendiente del cerro en esta orientación hace a esta fachada relativamente accesible y los muros que la defienden, que son de tapial, relativamente débiles al ataque pirobalístico.

Además esta fachada está orientada a la llanura conocida como corredor de Almansa que permite el establecimiento de baterías de artillería para poder atacar al castillo desde este punto.

Así pues el refuerzo del castillo que se propone para esta fachada es la construcción de una falsabraga<sup>30</sup> o acitara artillada con el que poder hacer frente a los posibles ataques que por esta orientación pudieran venir.

En esta falsabraga aparecen troneras con palo y orbe que son del siglo XV, puesto que el revestimiento de los paramentos de estas troneras presenta los dibujos ovoides que antes definíamos como característicos de esta época (Figura 136).

Se trata de colocar una barrera para impedir el acceso directo a los lienzos de la fortaleza propiamente dicha, evitando su posible ataque por escala, y además situar una línea defensiva de artillería delante del recinto fortificado principal para defenderse de los ataques que pudieran venir por esta fachada, a la vez que obligarían a alejar las posiciones de los atacantes o sitiadores.

El nivel de suelo del espacio situado entre la falsabraga y los muros del castillo de Don Juan Manuel, denominado liza<sup>31</sup>, no estaría comunicado con la fortaleza a nivel de cota ± 0 de la liza, ya que la comunicación que en estos momentos existe fue realizada en las restauraciones del siglo XX, tal y como nos cuenta Don Miguel Gil Almendros (antiguo operario que intervino en las restauraciones).

Sí que lo estaría por los adarves. Del adarve que delimita el patio de armas de la fortaleza preexistente por su lado este, se pasaría al adarve de la falsabraga, y desde éste se bajaría a la liza.

A cota ± 0 este espacio sería un “culo de saco” sin salida que dejaría a merced de los defensores a cualquier grupo que conquistara este espacio.



Figura 136. Tronera.

<sup>30</sup> De Mora-Figueroa, Luis. Opus cit. Pag.: 105-107. “Falsabraga: Muralla más baja que la principal que para mayor defensa se levanta delante de ella, mediando entre ambas la liza (...) En los reinos hispano-cristianos consta su existencia aproximadamente desde la misma época, y así en el siglo XII para Pamplona (Navarra 1189) o Castelbó (Lérida 1195), generalizándose posteriormente, en particular en los de Castilla, cuando la difusión y el perfeccionamiento de la artillería de pólvora potenció la falsabraga especialmente en los **castillos**, hasta entonces menos dotados de ellas que las murallas urbanas, como respuesta protectora e inicial **acondicionamiento pirobalístico**. Esta falsabraga del siglo XV suele presentar **alambar** de acusado releje, prácticamente prolongación de la **escarpa del foso** que casi siempre carece de berma, ofreciendo así mismo los primeros ejemplos de troneras incorporadas a la fortificación tardío-medieval castellana”.

<sup>31</sup> De Mora-Figueroa, Luis. Opus cit. Pag.: 126. “Liza: Fraja de terreno comprendida entre la muralla principal y su falsabraga”.

Es decir la liza y la fortaleza tendrían una comunicación complicada.

Estarían casi incomunicados, hecho que es muy positivo para la defensa del castillo, por las teorías de la compartimentación de la defensa, ya que de esta manera existen más “barreras” para evitar o al menos frenar el posible asalto de la fortaleza por esta fachada.

Pero esta dificultad para el acceso lo hace poco funcional para hacer llegar hasta la liza elementos pesados y/o de grandes dimensiones como las piezas de artillería, la pólvora o los bolardos que se utilizaban como munición desde el patio de armas, de ahí que quizás fuera necesaria la realización de un acceso independiente de grandes dimensiones como el que aparece en la fachada norte que da acceso directo a la liza, por el que podrían acceder carros o reatas de mulas, pero de la liza no se pasaría al patio de armas, ya que como se ha comentado NO existiría comunicación entre la liza y el patio de armas a nivel de la cota ±0 ya que el patio de armas quedaría a un nivel muy inferior.

Esta sería la justificación de la necesidad de la existencia de dos puertas en el castillo de Almansa, ya que por cada una de ellas se accedería a un recinto distinto.

Este acceso seguirá siendo un punto débil de la fortificación, por lo cual se dispondrán ciertos mecanismos defensivos en la fachada norte destinados a defender este punto débil como otra buchedera sobre la puerta o el baluarte de la fachada norte (Figura 137, 138 y 139).

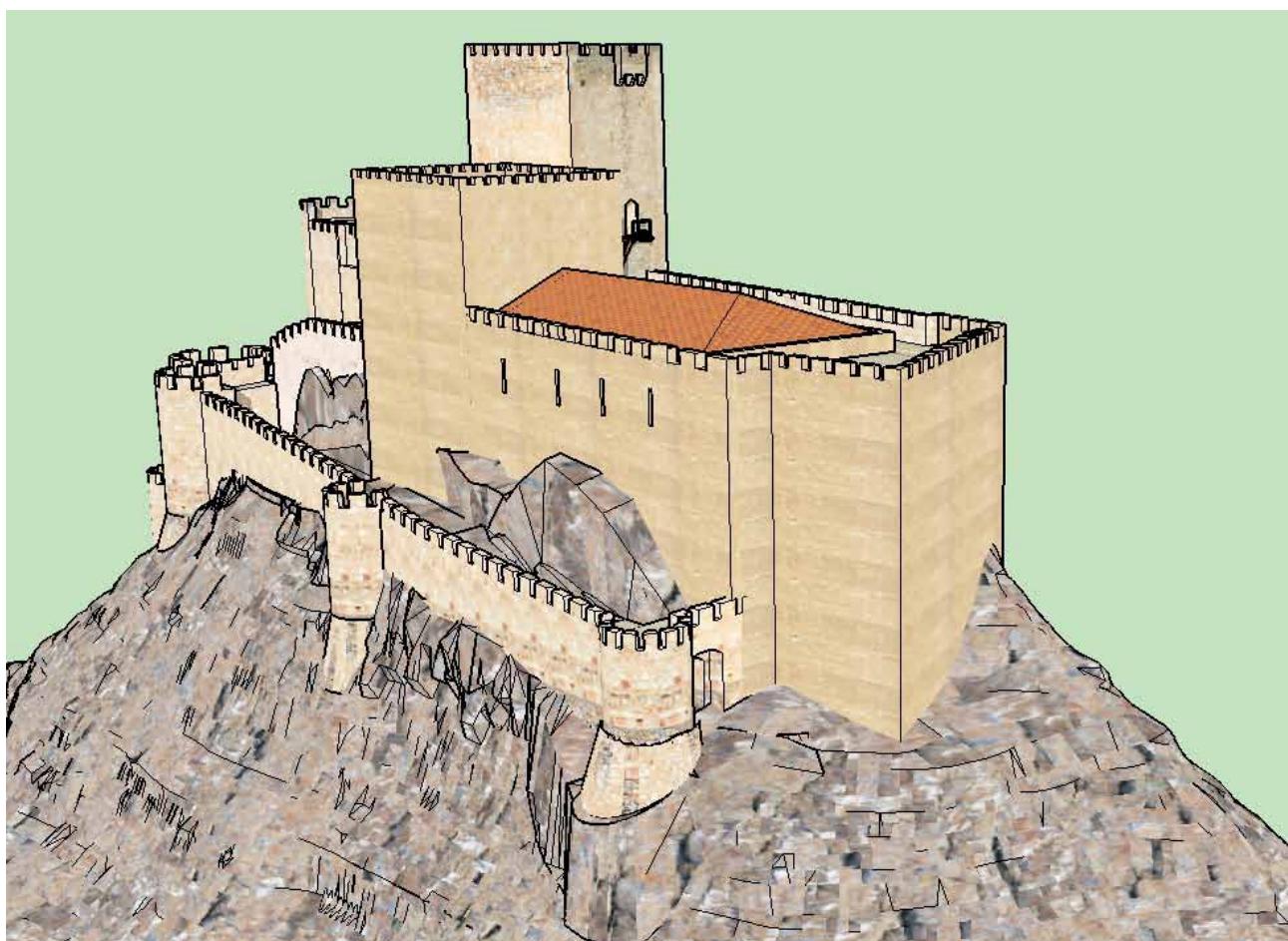
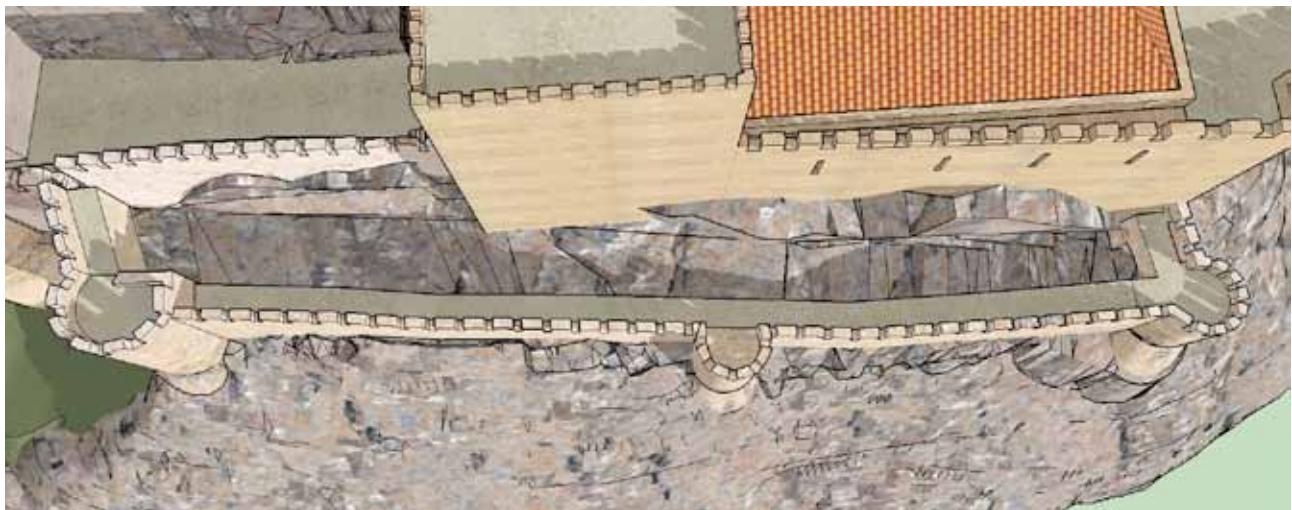


Figura 137. Refuerzo de la fachada este realizada en el siglo XV. Vista noreste.



*Figura 138. Refuerzo de la fachada este realizada en el siglo XV. Vista cenital.*

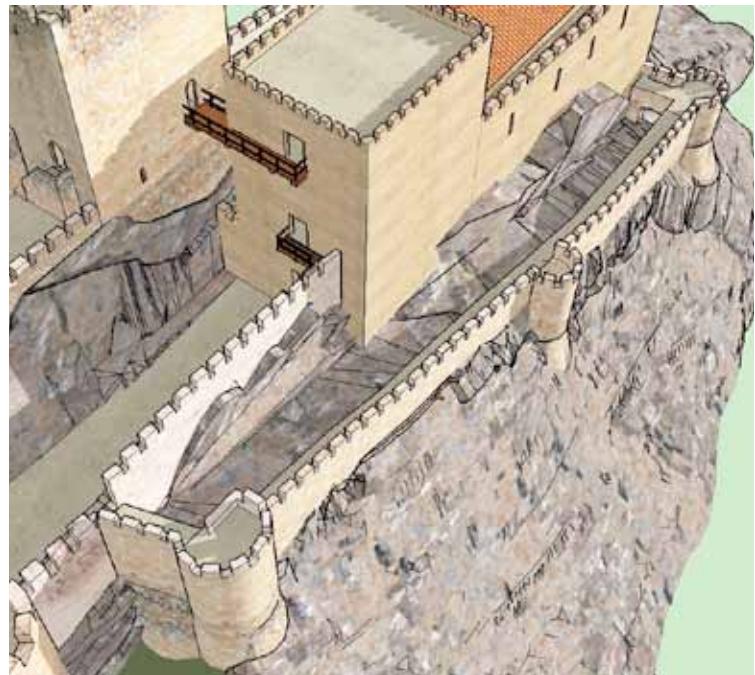
Este es un mecanismo de adaptación a las nuevas teorías de la fortificación de castillos ya existentes que realiza el Marqués de Villena durante la segunda mitad del siglo XV en otros castillos de su propiedad como fue el castillo de Montalbán en una de sus fachadas, de características similares a las de la fachada este del castillo de Almansa. Será una respuesta similar una misma necesidad.

### 3.4.3. Fachada norte

Esta fachada, orientada al norte al igual que la anterior, orientada al este, se abre al paso natural que se ha denominado el Corredor de Almansa, o lo que es lo mismo, de fácil aproximación al Castillo, incluso más que la vertiente este, puesto que esta vertiente es menos abrupta.

Al igual que en la fachada sur, la norte, se emplaza sobre la capa de estratos blandos que, como hemos visto anteriormente, en esa fachada hizo necesaria la construcción del foso.

La diferencia entre una y otra es que la cota inferior del estrato débil está más alta en el lado norte que en el lado sur, siendo ocupada prácticamente en su totalidad por la fortaleza con la reforma que se haría en el siglo XV para adaptarla a las teorías de la fortificación del momento. Por lo que con esta actuación esta fachada tampoco sería susceptible de ser atacada por mina (Figura 140), ya que con esta actuación el estrato débil quedaría en el interior del recinto fortificado.



*Figura 139. Refuerzo de la fachada este realizada en el siglo XV. Vista sureste.*

Los lienzos de muralla de esta parte del castillo de Don Juan Manuel, eran de tapial, similar a las demás del recinto amurallado, que ya se han definido.

La actuación consistirá en la construcción de un refuerzo, posiblemente adosado a este lienzo, con mucha masa, y por tanto con una gran inercia, para absorber los posibles impactos de la artillería pirobalística, materializada con la técnica del tapial, a modo de baluarte que, dirigiéndose hacia el exterior de la fortaleza protege la zona de los estratos débiles del cerro y, además por su geometría en planta, sirve para proteger la nueva entrada norte del Castillo definida en el punto anterior.

La manera de su ejecución nos la muestran fotografías de principios y mediados del siglo XX, donde se aprecia la naturaleza del elemento. Se pueden ver los arranques del paño de tapial adosado a otro preexistente (Figuras 141, 142 y 143).



Figura 140. Vertiente norte del Cerro-Disposición de los estratos rocosos.



Figura 141. Restos de fachada norte Principios de siglo XX. Archivo A. Candel Ferrero.



Figura 142. Restos de fachada norte Principios de siglo XX. Archivo A. Candel Ferrero.

Su forma acabada a modo de baluarte nos la muestra Watchman en su grabado de principios del siglo XIX.

Probablemente, para hacer este refuerzo se invertirán los materiales que se extraerían en la vertiente sur del Cerro para hacer el foso.

Se vuelven a utilizar unos materiales de desecho para el provecho de la construcción como en cualquier edificio de la arquitectura popular.

El propio cerro del Águila será la cantera para la construcción del Castillo.

Pero este hecho de utilización de los materiales cercanos no solo es intuitivo, racional y lógico, sino que también algunos tratados de arquitectura militar como el de Vicente Munt de 1664 recomiendan que así sea, eso sí, “*disponiéndolo de manera que de él se saquen los máximos rendimientos posibles respecto a sus demandas*”<sup>32</sup>.

Este paño, tal y como lo muestran las fotografías de principios y mediados del siglo XX, habría llegado muy deteriorado debido a dos causas principalmente. Por un lado el apoyo del elemento constructivo sobre un estrato poco resistente y, por otro, la misma naturaleza constructiva del elemento preparado para responder de la mejor manera posible a las demandas que se le van a solicitar, que no son otras que la protección del paño norte frente a los ataques de la artillería pirobalística, y aquí es donde encontramos una contradicción en el comportamiento de los materiales, porque los muros más durables a la intemperie, van a ser los menos eficaces para absorber los impactos de los cañonazos<sup>33</sup>, ya que para la mejor absorción de los impactos se requiere cierta plasticidad en los mismos por lo que unos muros rígidos como pueden ser los de mampostería tendrán un peor comportamiento que los de tapial. Cuanto menos rígido sea este (es decir que su masa esté más suelta y por tanto menos compactada), mejor será su comportamiento frente a un ataque artillero, por lo que un tapial poco compactado absorberá mejor los impactos de la artillería, pero también será menos durable.

Evidentemente este tipo de estructuras requiere un mantenimiento constante, por lo que si se produce un abandono de la edificación, como así fue, el mantenimiento es nulo y estos elementos son los primeros elementos en desaparecer, mientras que los más rígidos (mampostería) tendrán una mayor durabilidad. (Figura 144).

#### 3.4.4. Fachada oeste

La intervención en esta fachada tiene un sentido distinto al que tienen las actuaciones en las otras.

Por su orografía y su naturaleza geológica, el castillo por esta fachada no necesita ninguna actuación para su adaptación defensiva a los nuevos tiempos, ya que está situada en la parte



Figura 143. Restos de fachada norte Principios de siglo XX. Archivo A. Esteban, El Maño.

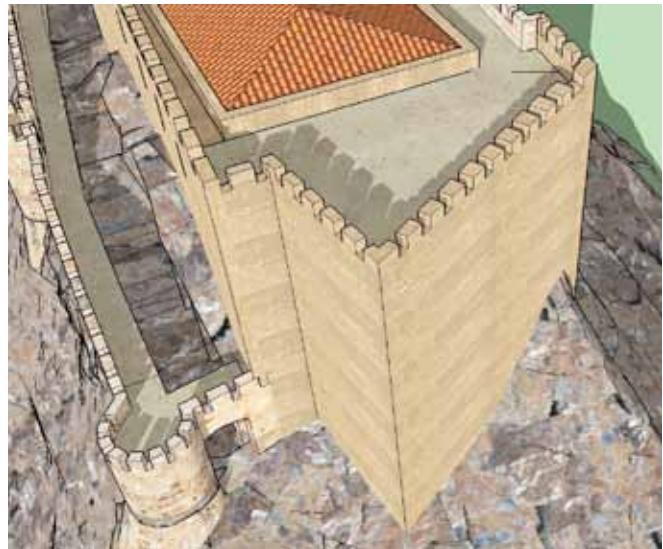


Figura 144. Refuerzo de la fachada norte realizada en el siglo XV.

<sup>32</sup> Gimeno Romero, Luis. “El uso de las fajinas y los tepés en la arquitectura militar” en Actas del I Congreso Internacional sobre Fortificaciones de la Edad Moderna en la costa Oeste del Mediterráneo. Vol I. Ed. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia. 2015. Pag. 78.

<sup>33</sup> Gimeno Romero, Luis. Opus cit Pag.77

más alta del cerro, junto al mayor desnivel entre el éste y su entorno, y esto es así porque la naturaleza del estrato vertical donde se sitúa esta fachada es caliza, por lo tanto muy dura, y está anclado en el terreno muchos metros por debajo de la cota de paso.

Se trata de un lienzo de muralla natural de grandes dimensiones, por supuesto inmune también al ataque por zapa o mina (Figura 145).



Figura 145. Vista suroeste.

Pero en esta fachada está la torre del homenaje del Castillo<sup>34</sup>, que es la actuación del siglo XV que en mejor estado nos ha llegado.

Su datación cronológica no tiene duda ya que en sus paramentos están acabados con el revestimiento con formas ovoides característico de la época ya descrito, además que aparecen los escudos de Don Juan Pacheco en el centro de sus cuatro lados, dos de ellos con leyenda, de los que recientemente uno, el situado en el paño norte de la torre, ha sido transscrito por Alfonso Arráez Tolosa, vinculando la construcción de la torre al periodo de tiempo en el que Don Juan Pacheco era mayordomo del príncipe Enrique, posteriormente el rey Enrique IV.

<sup>34</sup> Simón García, José Luís y García Sáez Joaquín Francisco. Opus cit Pag. 74-83.

En su interior, tanto su espacio principal, que a su vez será el principal del castillo por representativo y mejor defendido, como la escalera de caracol<sup>35</sup> situada en el rincón suroeste de la torre, nos identifican también a esta actuación como una obra del siglo XV.

Desechada la motivación del refuerzo defensivo de la fortaleza para la ejecución de estas actuaciones, para encontrar el por qué de ellas hay que buscarlo en el otro aspecto, ya comentado, que caracterizaba las actuaciones de los señores feudales del siglo XV que no sería otro que “*poner de manifiesto el poder del Señor y de impresionar a propios y extraños*”<sup>36</sup>.

Así es, situada en la cara oeste del cerro, el punto más visible desde la población. Es el recuerdo constante para los pobladores de Almansa para que no se olviden quien es su señor: Don Juan Pacheco.

Las actuaciones comenzarían por desmochar la antigua torre almohade que hasta esos momentos habría actuado de último reducto defensivo del castillo, conservando el aljibe, que seguirá siendo fundamental para funcionamiento de la nueva torre del homenaje como último reducto defensivo de la fortaleza.

Esta nueva torre, mucho más grande que la preexistente se implanta aproximadamente en el centro de la fachada oeste, jerarquizando la imagen del castillo en esta orientación, aunque esta jerarquía se extiende a todas las vistas debido al gran volumen del elemento en la zona más alta del castillo, visible desde cualquier punto de vista. Pero no se sitúa en el centro geométrico de la fachada, ya que su situación estará condicionada por las preexistencias de los distintos elementos funcionales como el acceso desde el interior del castillo o el aljibe.

Como en la arquitectura popular, interesa la apariencia, la sensación que se provoca en el usuario y/o en el observador más que la exactitud geométrica, por lo que a efectos de sensaciones, aunque no esté en el centro exacto, la torre del homenaje se implanta en el centro de la fachada.

Desde la torre, con su posición centrada, se controla todo el castillo, toda la población, todo el paso de los caminos. En definitiva es la expresión del control de todo, y por tanto es la expresión del poder de su propietario.

Relativo al concepto de la manifestación del poder que se aprecia referida a este elemento, cabría pensar la posibilidad de que la torre, en relación con sus dimensiones hubiese sido concebida con alguna proporción singular relacionada con la manifestación de este poder, tal y como pudiera ser la proporción aurea o similar.

Pero analizadas las dimensiones de sus fachadas, solo la norte y la sur tienen unas medidas que se acerquen a dicha proporción, y en estos lados, sus dimensiones están condicionadas por la orografía, ocupando todo el ancho del farallón rocoso, mientras que las fachadas este y oeste, que serían las más indicadas para aplicar en ellas este tipo de proporciones, por su situación en el centro del edificio, están muy lejanas de esta proporción. Lo mismo ocurre con las dimensiones en planta. Nada tienen que ver con la proporción aurea.

La planta del espacio representativo de la torre del homenaje tiene la proporción 1:2, pero ello responde a una cuestión práctica, ya que el cerramiento cenital de espacio se hace por medio de una bóveda de crucería de dos vanos, de planta aproximadamente cuadrada cada uno.

Así pues descartada la geometría, el emplazamiento exacto de la torre está relacionado con su accesibilidad y con las estructuras preexistentes que se aprovechan para el funcionamiento del nuevo

<sup>35</sup> Martínez García, Óscar J. *Arquitectura gótica y barroca en Almansa. Nuevas aportaciones*. Ed. I.E.A. Don Juan Manuel. Albacete 2015. Pags.: 25-63

<sup>36</sup> Villena, Leonardo. Opus cit. Pag. 60.

castillo. En función de esto se plantean dos accesos a la nueva torre, ambos influenciados por el concepto de la compartimentación de la defensa: el principal en la fachada este de la torre y otro secundario en la fachada norte.

La torre presenta un hueco en cada fachada, pero solo estos dos, el de la fachada este y el de la norte serían aberturas para acceder a la torre, ya que en función del concepto de la compartimentación de la defensa, previos a ellos, presentarán barreras para dificultar el acceso a la torre, y/o elementos para incrementar su defensa, mientras que en los otros no se reconocen elementos de este tipo, indicando así el sentido de los recorridos del castillo.

De esta manera el hueco de la fachada oeste sería una ventana, ya que da al exterior del castillo, al acantilado inaccesible por la orografía del cerro, por lo que no necesita ningún elemento para su defensa, y el hueco de la fachada sur, se comportaría como una salida a la parte exterior de la torre, por su orografía y posición en función de los recorridos del castillo, la zona más inaccesible, relacionado con la torre del homenaje, de ahí la ubicación del aljibe en la parte posterior de la torre, según el sentido de los recorridos. Sería para el uso de la torre del homenaje.

La puerta este sería la principal, por eso se presenta enriquecida con un arco conopial a modo de dintel, a la que se accedería desde las construcciones hoy desaparecidas a través de un puente de madera apoyado entre ambas construcciones, que se podría fácilmente desmontar o quemar en caso de peligro para los ocupantes de la torre quedando está aislada del resto del edificio por este acceso (Figura 146).

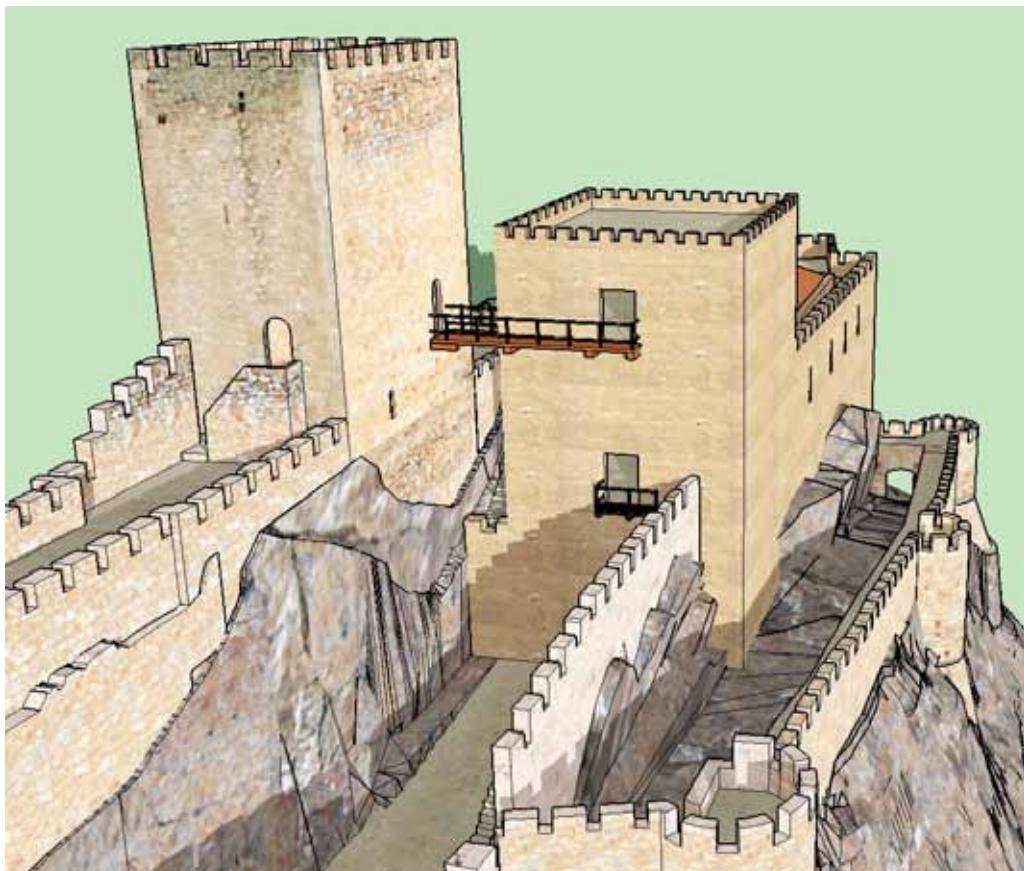


Figura 146. Acceso principal a la torre del homenaje en su fachada este.



*Figura 147. Fachada norte de la torre del homenaje.*



*Figura 148. Fachada norte de la torre del homenaje con restos de matacán a mediados del siglo XX. Archivo: A. Esteban, el Maño.*

El dintel y las jambas originales de la puerta del paño norte no llegaron hasta nuestros días, por lo que no se sabe si, como en la del paño este, tendrían algún detalle que las enriqueciera, pero desde el punto de vista defensivo este acceso está concebido como un “acceso elevado”, para dificultar su asalto.

Ahora está fijo el acceso con una construcción de mampostería, lo que técnicamente se conoce como un patín<sup>37</sup>, pero cabe pensar que originalmente el acceso estuviera materializado con una escala o escalera de madera (según uso) para poderla retirar rápidamente en caso de asalto y caída del castillo, quedando la Torre del Homenaje completamente aislada del resto de la fortificación (Figura 147).

Las construcciones de estos patines, en muchos casos son realizaciones posteriores que se construyen en épocas más tranquilas, cuando no pesa tanto el carácter defensivo de estos edificios y se busca más comodidad en el uso de los mismos, porque como es lógico, la compartimentación de la defensa, origen en la concepción de estos edificios, está enfrentada con el uso cómodo de los mismos.

Además este acceso estaba defendido por un matacán del que aun se pueden contemplar los restos en alguna fotografía antigua, y que las restauraciones del pasado siglo eliminaron (Figura 148, 149 y 150).



*Figura 149. Restos de matacán y escudo en la fachada norte de la torre del homenaje.*

<sup>37</sup> De Mora-Figueroa, Luis. Opus cit Pag. 154-155.



Figura 150. Fachada norte de la torre del homenaje del modelo del Castillo del siglo XV.

La puerta de la fachada sur, por su posición en relación con el nivel exterior de la torre, también podría presentarse como un “acceso elevado”, pero sobre esta no se aprecian restos de matacán para su defensa, y dado que para llegar a esta puerta solo se puede llegar atravesando la torre del homenaje, es por lo que se considera salida al último recinto del castillo que sería lo que se denomina como ala sur.

No sería una entrada (Figura 151).

Así pues la posición de la torre del homenaje que construye Don Juan Pacheco, está condicionada por el aljibe en su parte sur, y por el norte por las construcciones preexistentes, a través de las cuales se realizará el acceso.

De esta manera, por un lado, el aljibe quedará en la retaguardia de la torre, para su uso en el caso de que ésta quede aislada del resto del castillo y, por otro, las construcciones preexistentes, con la nueva torre, en planta se solapan lo mínimo para que la nueva torre sea lo más inaccesible posible desde éstas.

Es por esto por lo que el acceso principal a la torre del homenaje se sitúa desplazado hacia el norte.



Figura 151. Fachada sur de la torre del homenaje.

Como se ha descrito anteriormente el espacio principal de la torre del homenaje, se cubre con una bóveda de crucería de dos vanos dispuestos en la dirección norte-sur. El acceso estaría aproximadamente en el centro del vano norte.

En el centro de estos vanos se cruzan los arcos góticos, con claves en el centro de donde se cuelgan sendos medallones con los escudos de la casa de Don Juan Pacheco. Los escudos son iguales, pero no están situados con la misma orientación.

Mientras que el escudo del vano sur se dispone ortogonal a los paramentos de las paredes, el que se sitúa en el vano norte lo hace inclinado a 45 ° respecto a ellos, marcando un eje ficticio entre la entrada principal situada en el paño este y la ventana situada en el oeste, como marcando una direccionalidad, en la que la persona que entra al espacio más representativo del castillo, el punto donde reside simbólicamente la esencia del poder feudal, si lo hace al atardecer, se encontrará con el sol en contra que penetra por la ventana, donde se situará el dueño del castillo o su representante, en una posición dominante, ya que la persona que entra a ese espacio permanecerá deslumbrada, y por tanto desvalida frente al señor.

Es decir todo estaría al servicio de la expresión del poder del propietario del castillo.

#### 4. CONCLUSIÓN

El cerro del Águila ha estado ocupado por el hombre desde el principio de los tiempos en estas tierras, y por sus propiedades se ha venido utilizando como punto fuerte. El propio Cerro en sí ya es una fortaleza por sus características geomorfológicas, y posteriormente se implantará en él una fortaleza que irá evolucionando a lo largo del tiempo, según se lo vaya demandando la sociedad en cada momento.

El modelo de fortificación almohade ha sido transformado por el castillo que habitó Don Juan Manuel y éste, por último, fue transformado por las actuaciones de los Pacheco en el siglo XV, a partir de las cuales el castillo de Almansa a penas sufrió transformación alguna como edificio con uso destinado a fortaleza.

Son todo actuaciones sucesivas que enmascaran a las anteriores, por lo que la recuperación conceptual de las dos primeras (almohade y el castillo de Don Juan Manuel) no podrá pasar de la mera hipótesis.

No ocurre lo mismo con el castillo de los Pacheco, con el que se concluye todo un proceso constructivo que nació, al menos, en época almohade, sino antes, y que sus distintos usuarios han ido transformando para adecuarlo a las necesidades de la fortificación que en cada momento se le exigía, cuyo resultado final es un edificio que recoge las teorías de la fortificación del siglo XV, convirtiéndolo en un ejemplo de actuación en lo que se refiere a una fortaleza de este momento.

Un edificio de su tiempo, realizado con las técnicas constructivas más avanzadas de su época, y para su tiempo, respondiendo a las necesidades, que como herramienta de la sociedad, ésta le demandaba.

A partir de las preexistencias, del conocimiento de su emplazamiento y de su entorno inmediato, se consigue un mecanismo defensivo irrepetible (Figuras 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160 y 161).

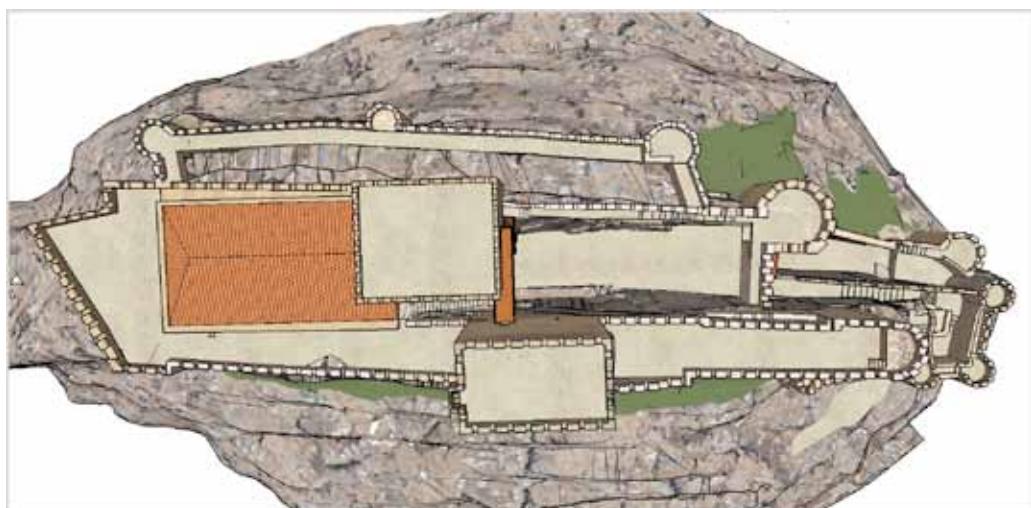


Figura 152. Vista cenital de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

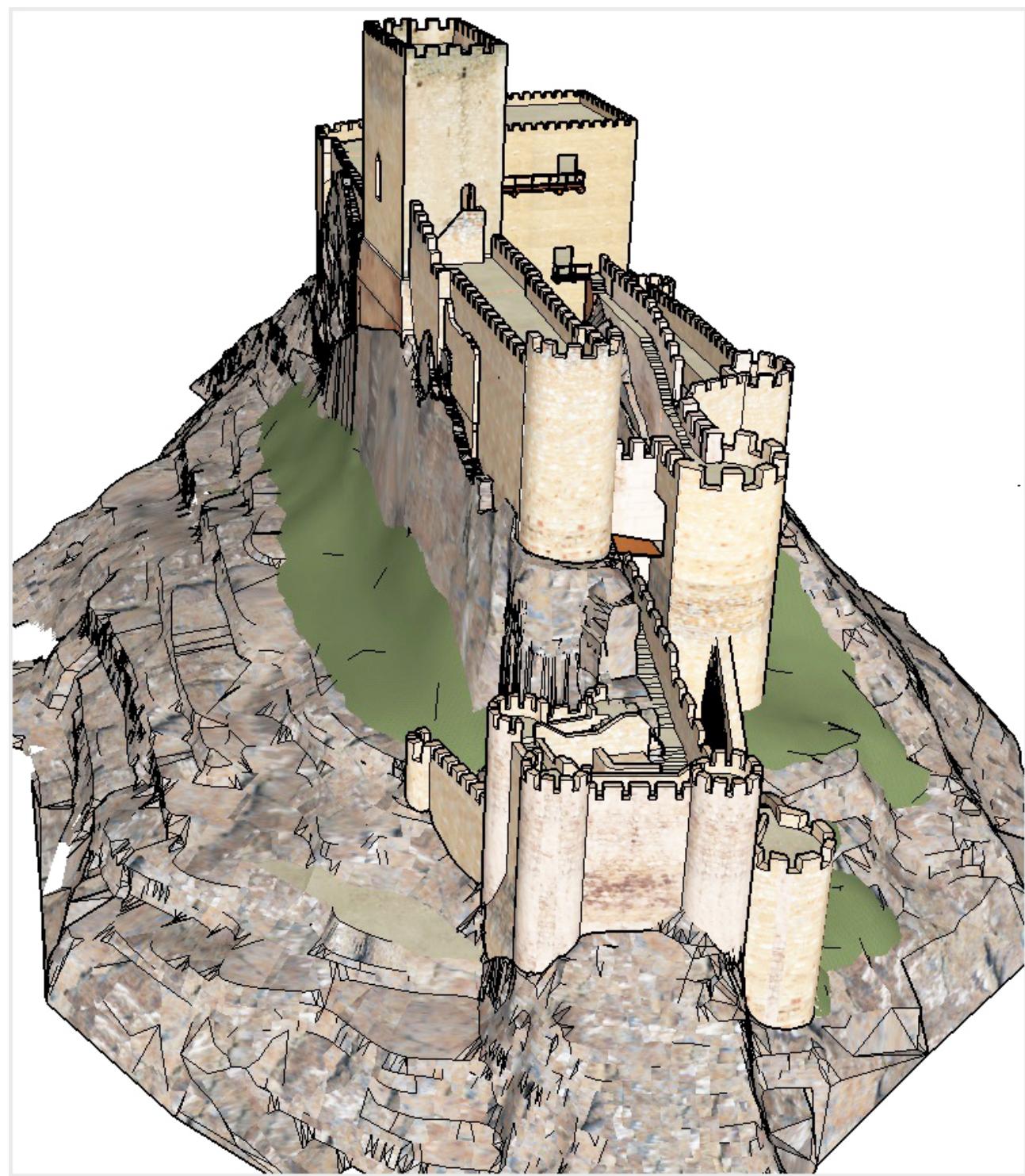


Figura 153. Vista Suroeste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

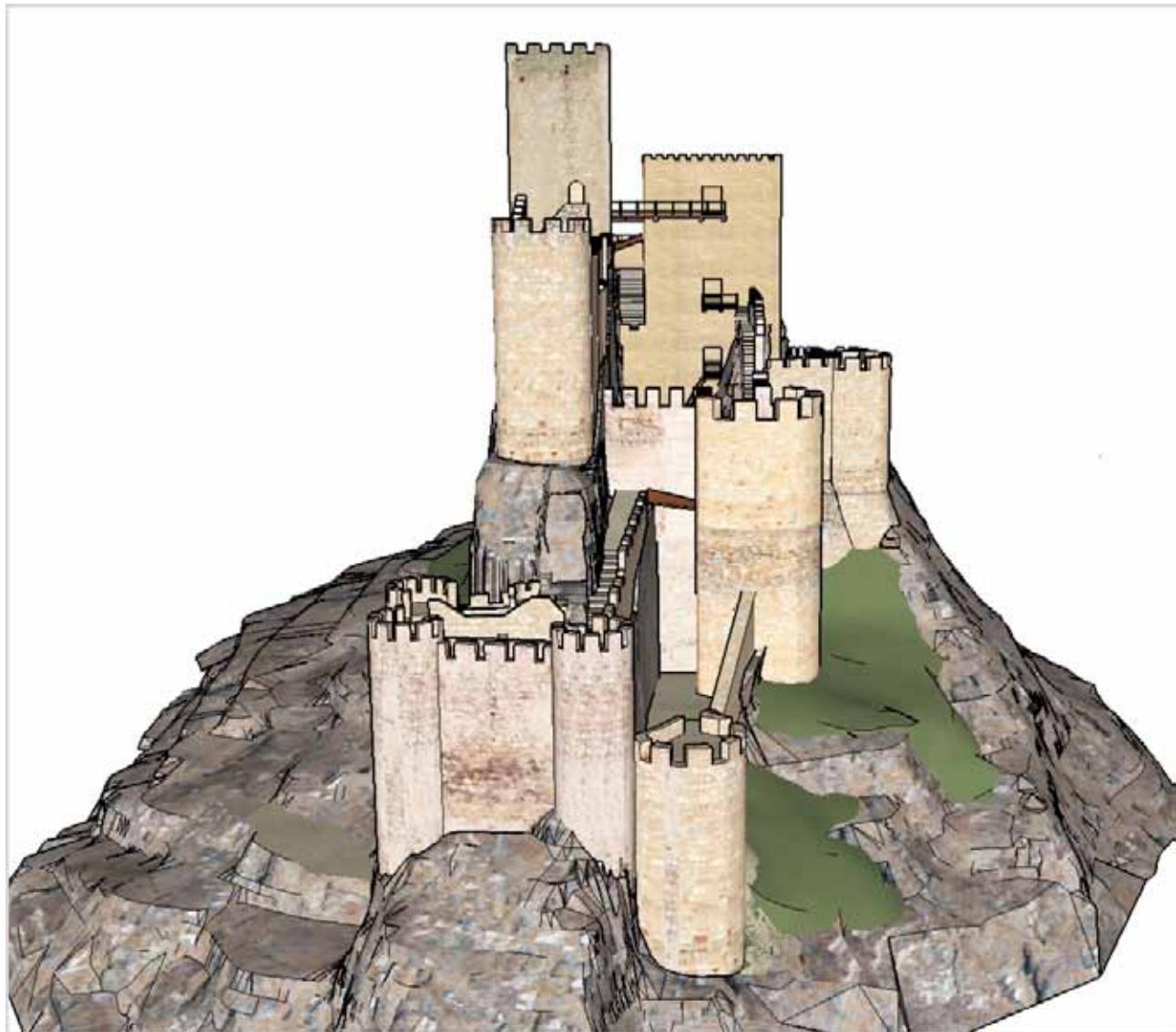


Figura 154. Vista Sur de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

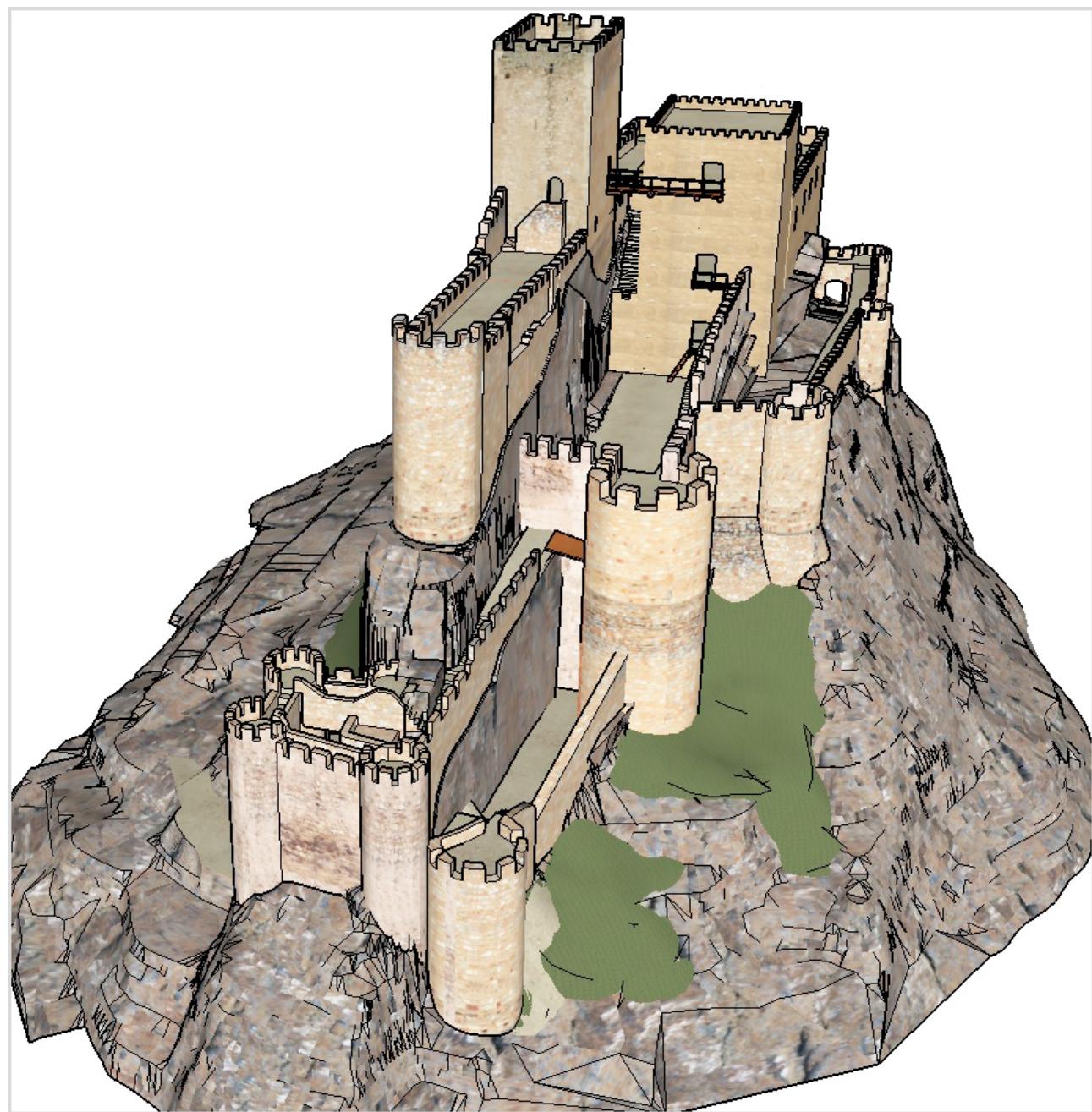


Figura 155. Vista Suroeste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

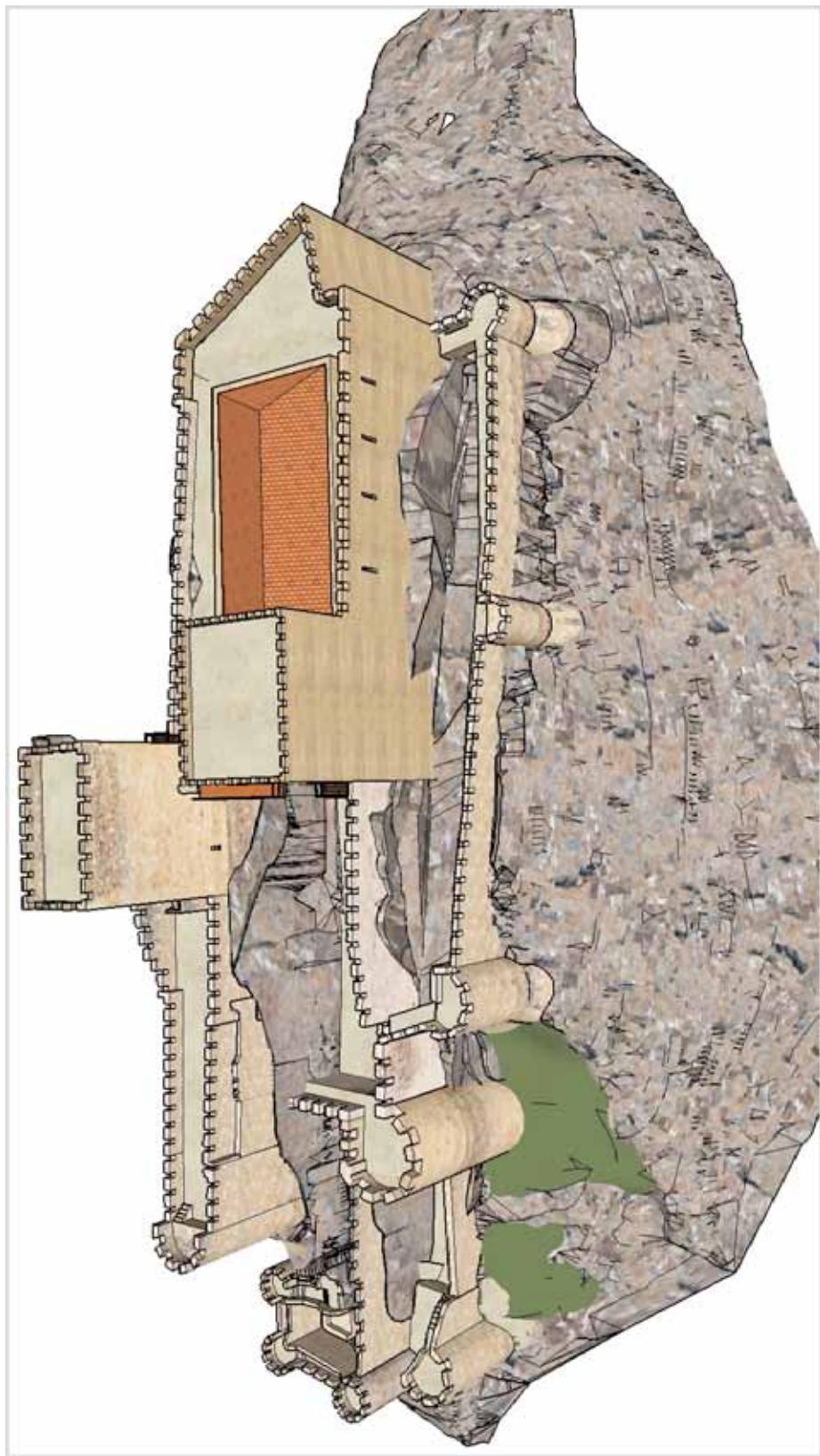


Figura 156. Vista Este de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV

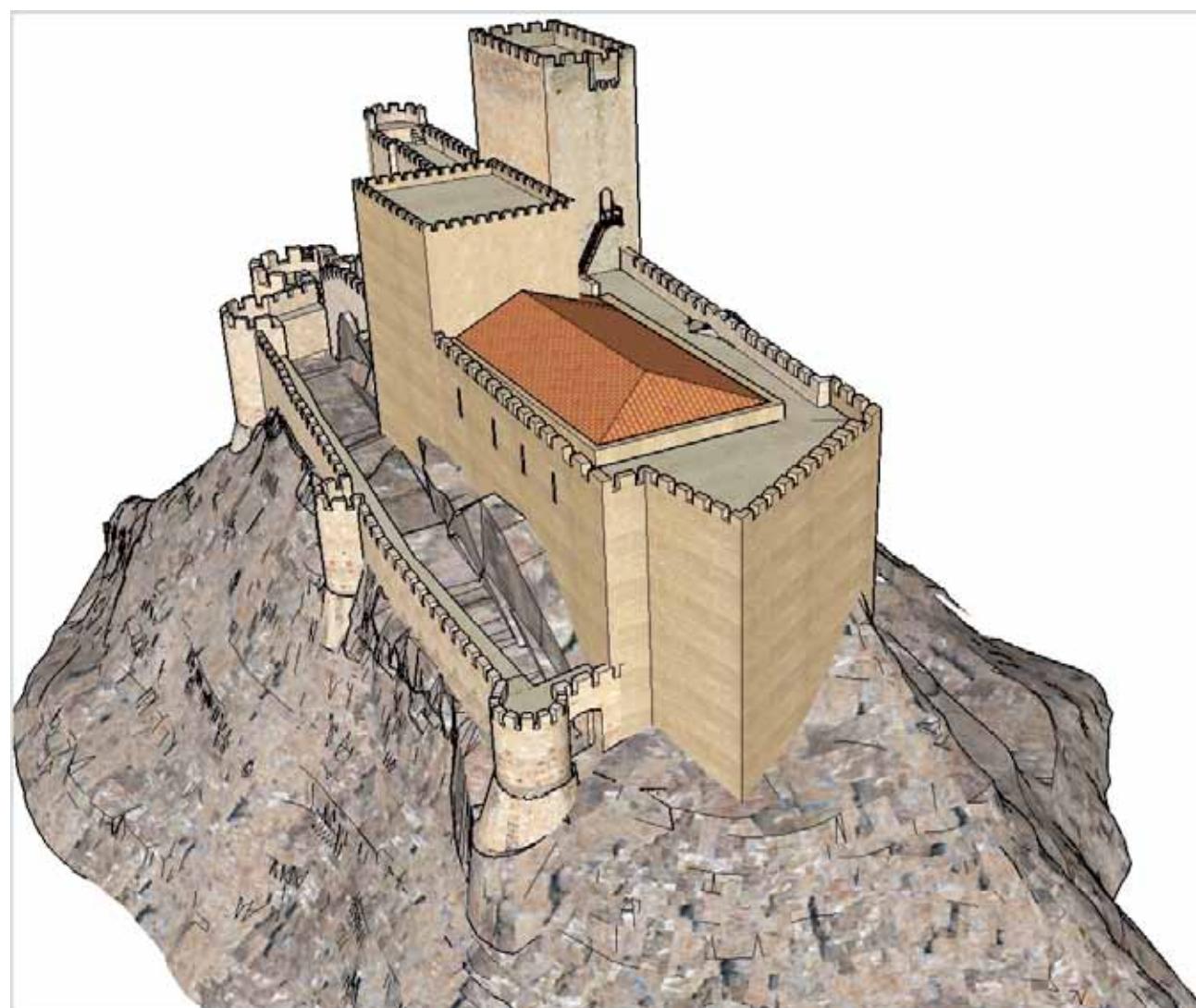


Figura 157. Vista Noreste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

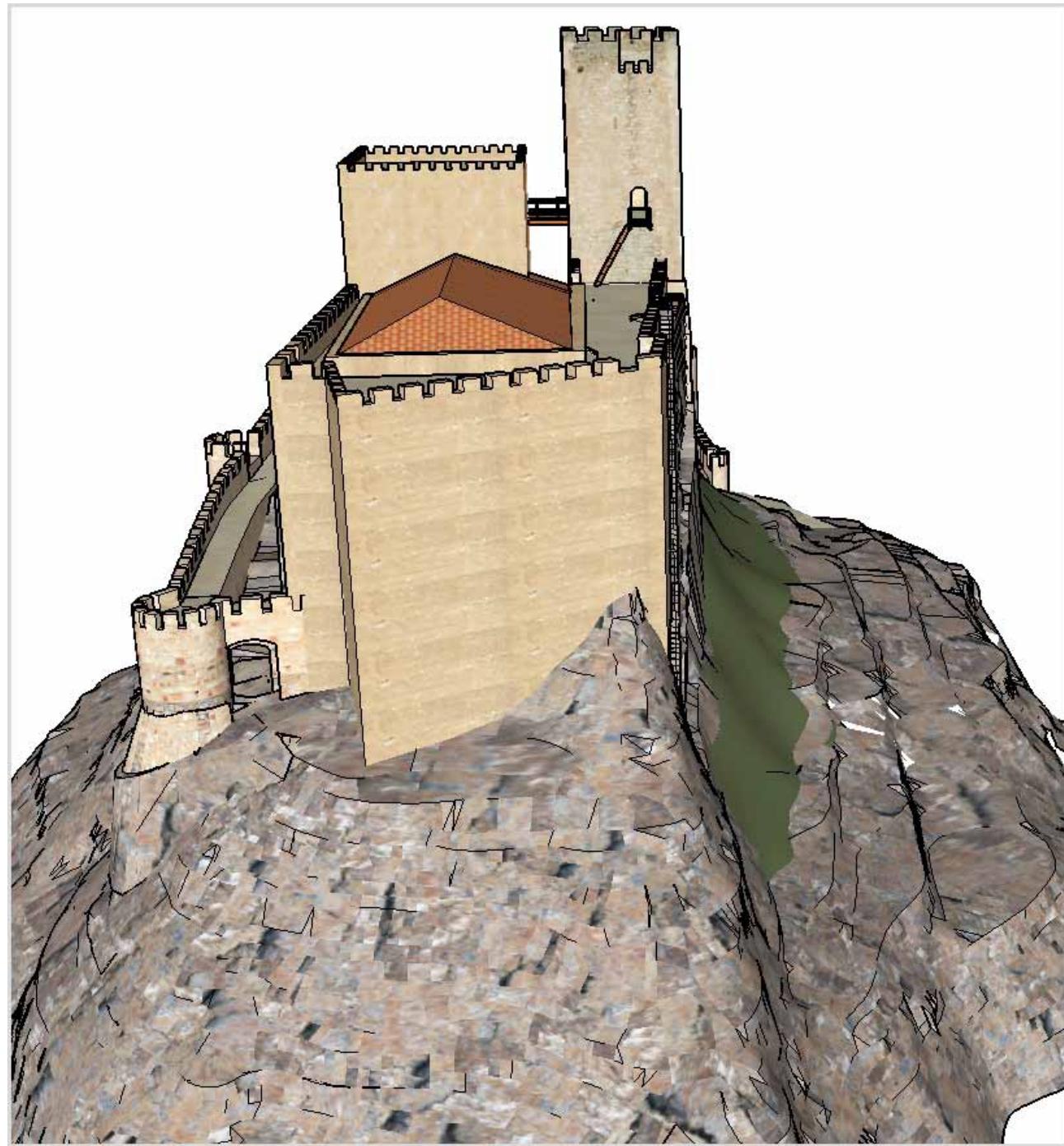


Figura 158. Vista Norte de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

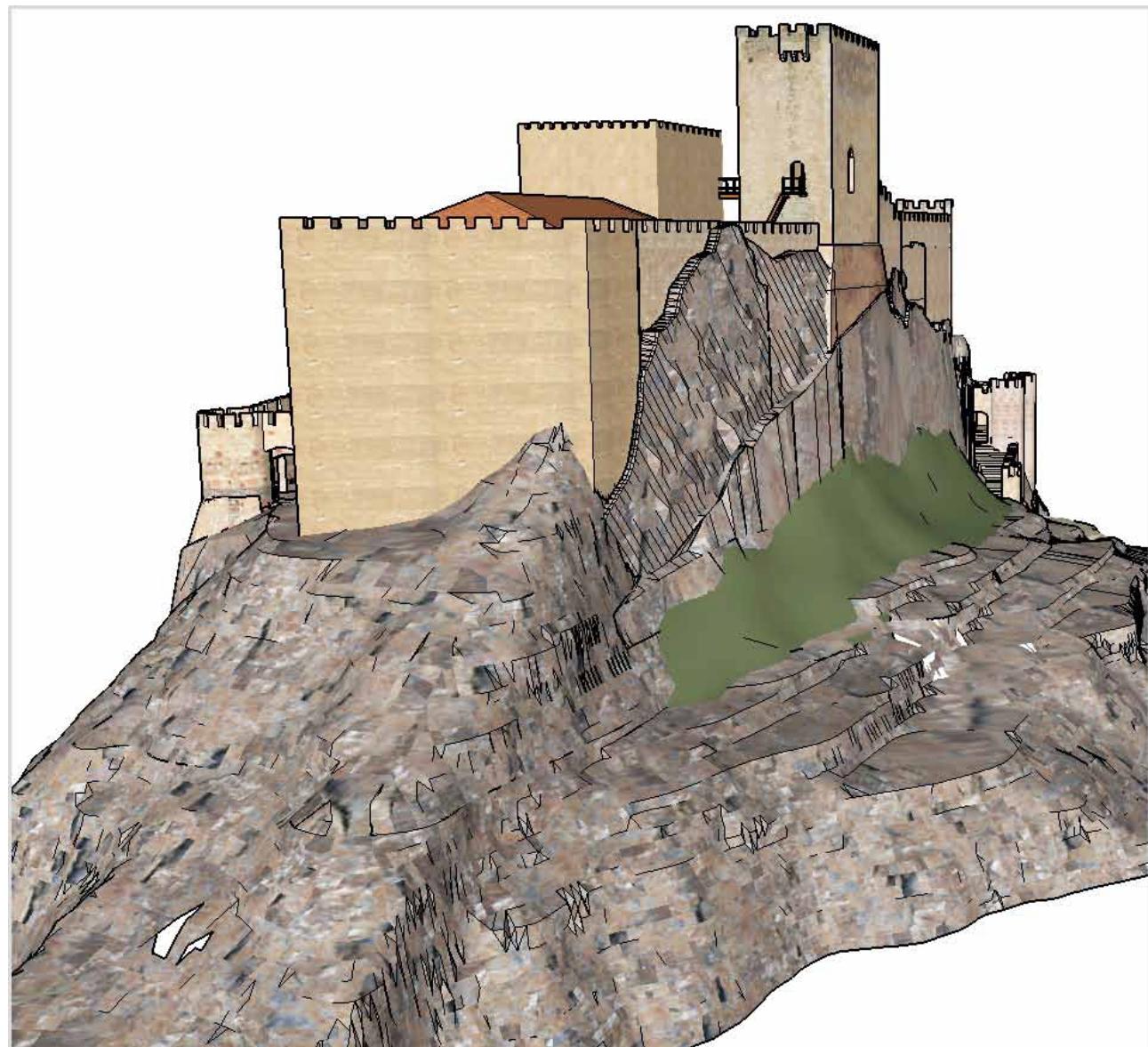


Figura 159. Vista Noroeste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

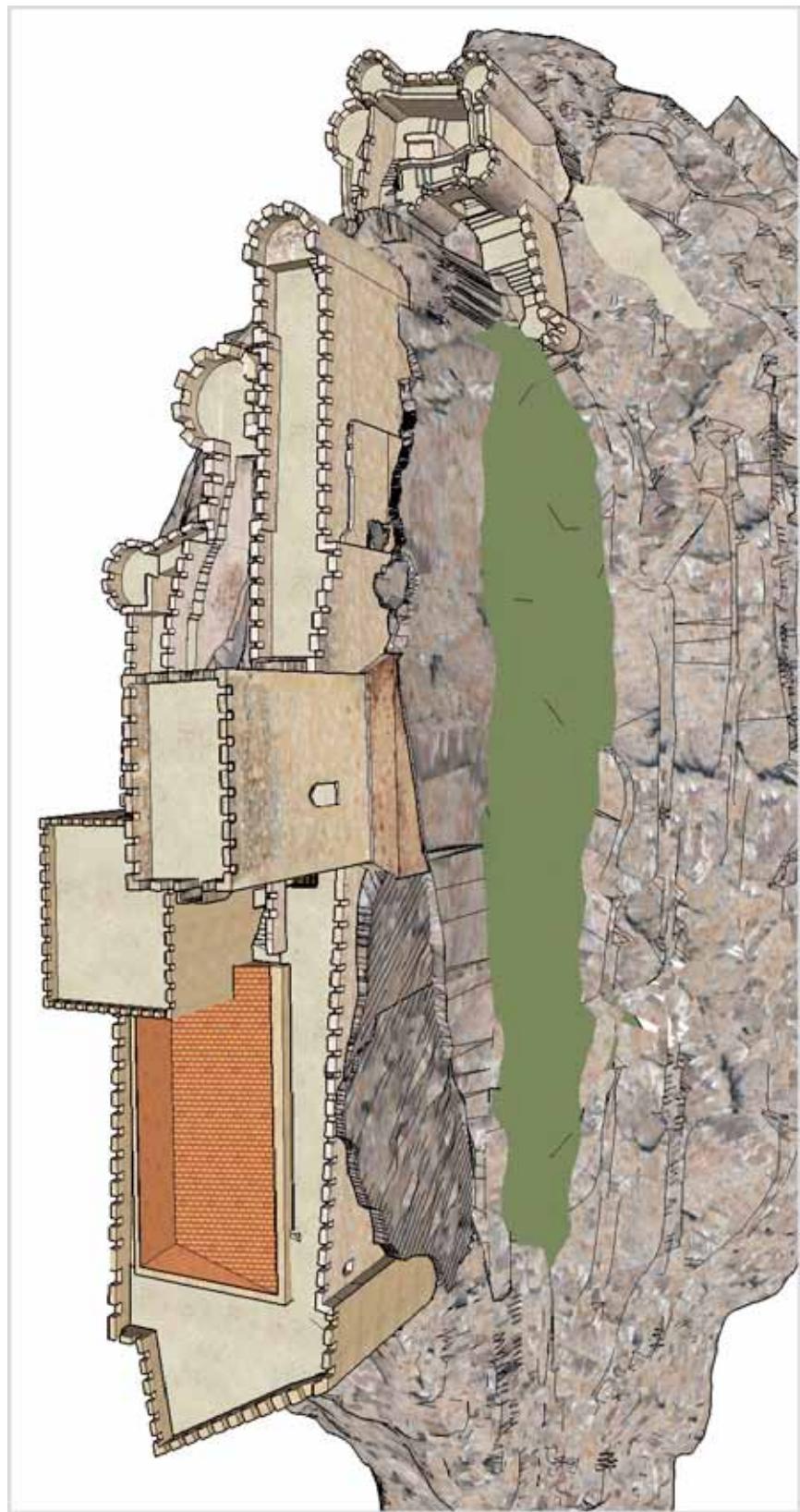


Figura 1560. Vista Oeste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

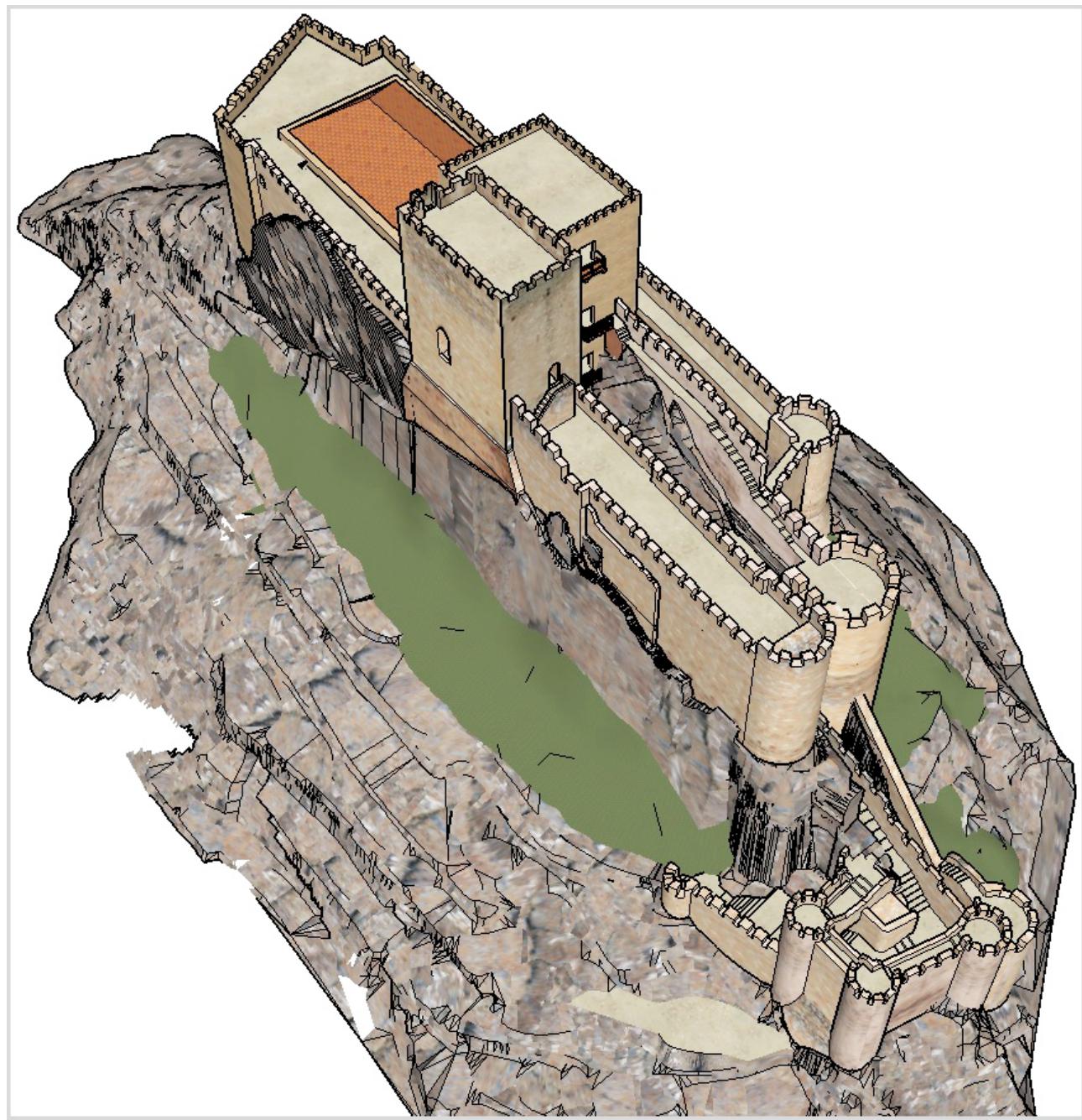


Figura 161. Vista Suroeste de la hipótesis del castillo de los Marqueses de Villena en el S. XV.

Se podría decir que es la respuesta de un lugar a las necesidades de la sociedad del siglo XV, apoyándose en la violencia tectónica de un elemento natural como es el cerro del Águila. Necesidades que por un lado son las bélicas y por otro es la necesidad de la manifestación de poder que la sociedad feudal del momento requería.

Así el castillo de los Pacheco del siglo XV es el único modelo de edificio completo del castillo de Almansa que se puede reconocer y comprender totalmente, puesto que en él se incorpora todo lo construido hasta ese momento, ya sea de nueva planta o modificado sobre construcciones anteriores, y a partir de él no se realizan más intervenciones, al menos de envergadura, puesto que a partir del siglo XVI el Castillo deja de tener el valor como fortificación, y por lo tanto, al no adaptarse a otros usos, poco a poco será abandonado.

Parece ser que el castillo de Almansa es usado a partir del siglo XVI, pero no como fortaleza, no como un edificio para la guerra, sino como un edificio residencial o como prisión.

Pero dadas las condiciones de paz interior que, a partir del siglo XVI, se viven en España, ya no es necesario habitar en un edificio que, siendo impresionante en su fábrica, y aunque tuviera ciertas comodidades y lujos en su interior, por ser un edificio perteneciente a la nobleza, sigue siendo inexpugnable, con lo que eso significa para la vida cotidiana de sus usuarios en una sociedad en paz.

Es decir, es un edificio que, sobre todo, es incómodo para habitar porque la compartimentación de la defensa en base a la cual se organiza el programa del edificio, es una rémora para la vida cotidiana, y el mantenimiento de los caminos de acceso al Castillo, probablemente con fuertes pendientes es costoso sobre todo si no hay mucho uso de los mismos que lo demande y lo justifique, por lo que poco a poco el edificio, por incómodo e inaccesible, se va abandonado hasta que se arruina, desfigurándose en parte, pero son las actuaciones de “restauración” del siglo XX las que acaban por desfigurarlo completamente del todo, ya que son actuaciones que se realizan cuando ya ha desaparecido el uso para el que se construyó el edificio.

Cuatro son los aspectos más importantes que caracterizan el modelo del Castillo Almansa del siglo XV:

1. La antropización del cerro del Águila adaptándolo a la función defensiva de la fortaleza y a la manifestación de poder de su propietario.
2. El concepto de la compartimentación de la defensa.
3. La adaptación de sus construcciones, ya sean de nueva planta o las reformas de las existentes, a las nuevas teorías de la fortificación y de la poliorcética, donde el papel de la artillería pirobalística es fundamental.
4. La manifestación del poder de su propietario.

El primero hace único al castillo de Almansa.

Los tres últimos dan sentido al edificio dotándolos de una función por las que lo hacen útil y necesario.

La compartimentación de la defensa ya se apreciaba en las construcciones preexistentes al siglo XV, mientras que la construcción de la nueva torre del homenaje y la adaptación a las nuevas teorías de la fortificación y la poliorcética es lo que le va a dar el carácter novedoso y de vanguardia, de edificio ejemplar respecto a la ciencia de la fortificación en el siglo XV.

Funcionalmente el concepto de la compartimentación de la defensa, aunque no es nuevo, es el que organiza el edificio del castillo de Almansa, disponiendo una serie sucesiva de obstáculos y defensas, compartimentando diferentes recintos en el interior del Castillo de forma tal que se potencie una defensa escalonada, de manera tal que la pérdida de una parte no comprometa la defensa de las siguientes, poniendo obstáculos para su progresión interior, y que exista un último reducto, que es la torre del homenaje, capaz de servir de refugio frente a la pérdida del resto de la fortaleza.

Así el castillo de Almansa tendría los siguientes sectores, dispuesto de forma tal que la caída uno, no compromete al siguiente y es como si se tuviera que iniciar de nuevo el asalto a la fortaleza.

1. Torre albarrana (Torre T5).
2. Barbacana.
3. Liza y falsabraga artillada.
4. Fortaleza.
  - 4.1. Adarve sur y este perimetlando el patio y abierto a éste.
  - 4.2. Torre (núcleo de relación) y edificio de arcos diafragmáticos con adarve oeste, norte y este a un nivel superior, perimetlando la coronación de esta edificación.
  - 4.3. Torre del Homenaje y ala sur.

Con esta disposición de sectores en el recorrido del edificio cuyo punto final, como ya se ha comentado, es la torre del homenaje, ya sea por cuestiones de refugio ante un ataque o rebelión interna, ya sea por cuestiones simbólicas de la manifestación del poder, cualquier sector que caiga en manos del atacante siempre estará a merced del siguiente sector.

Están diseñados para poder atacar el sector precedente con ventaja, y protegerse de los ataques que provengan de él, pero están desprotegidos respecto del siguiente, lo que permite la fácil defensa de los sucesivos sectores cuando caigan los precedentes.

Es por esto por lo que los sucesivos recintos están cada vez más altos, para tener una posición ventajosa respecto del anterior, generando sucesivos recintos fortificados dentro de la fortaleza.

Así es como se puede definir al castillo de Almansa en el siglo XV como una sucesión de recintos fortificados que protegen el punto principal de la construcción, que sería la torre del homenaje, estando la envolvente perimetral de la fortaleza adaptada para repeler los ataques de la artillería pirobalística, manifestándose como un edificio ejemplar de las teorías de la fortificación del siglo XV.

Por último, como edificio de su época, en el castillo de Almansa de los marqueses de Villena, encontramos casi todas las características formales, propias de los castillos señoriales construidos de nueva planta en este siglo, coetáneos de las actuaciones en el de Almansa, a los que Fernando Cobos Guerra y José Javier Castro Fernández<sup>38</sup> han denominado como castillos pertenecientes al estilo de la “Escuela de Valladolid” debido a la abundancia de este tipo de castillos que se realizaron en esa provincia durante esa época ejemplificada, entre otros, en el castillo de la Mota de Medina del Campo, el de Torrelobatón, el de Fuensaldaña, el de Villalonso, el de Portillo, el de Valdepero, etc.

Pero salvo en el de la Mota mencionado, si una cosa caracterizaba a los castillos pertenecientes al estilo de la “Escuela de Valladolid” era su inutilidad militar<sup>39</sup>.

Sin embargo el castillo de Almansa en el siglo XV es un castillo militar caracterizado por su gran evolución tecnológica que nada tiene que envidiar a sus coetáneos italianos, considerados los más avanzados de la época.

Así pues, aunque aparentemente desde el punto de vista formal se pudiera ligar con ellos, funcionalmente no tiene nada que ver.

Analizado formalmente en profundidad, como en el presente estudio se ha hecho, tampoco responde a las características métricas de estos castillos, debido principalmente a su funcionalidad militar frente a la funcionalidad más palaciega de los castillos del estilo de la “Escuela de Valladolid”, además de por su génesis, ya que el castillo de Almansa no es un edificio de nueva planta, sino que, como hemos visto, se trata de una adaptación de una fortaleza existente que además está muy condicionada por la morfología

<sup>38</sup> Cobos Guerra, Fernando y Castro Fernández, José Javier. “Los castillos señoriales de la Escuela de Valladolid” en “Congreso Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española”. Ed. Ediciones Universidad de Salamanca y UNED AVILA. Ávila. 1990. Pags. 147-164.

<sup>39</sup> Cobos Guerra, Fernando y Castro Fernández, José Javier. Opus cit Pag. 150.

del cerro del Águila, en donde se emplaza, y sería muy complicado aplicar las proporciones características y muy rígidas de este grupo de castillos, cuyo recinto perimetral era de planta cuadrada, la torre del homenaje se situaba en una esquina de este recinto y las proporciones de esta última, son de forma tal que sus dimensiones en altura es igual al lado cuadrado de la fortaleza y a la vez al doble de la altura del recinto amurallado perimetral.

Funcional y morfológicamente estos castillos no tienen nada que ver con el de Almansa, pero sí en el aspecto simbólico como herramienta de manifestación del poder de su propietario.

Esta manifestación de poder se expresa en tres aspectos conceptuales:

1. La existencia de una torre del homenaje de dimensiones espectaculares con fuerte carácter simbólico, puesto que es la representación del poder de su propietario.

En el caso de los castillos de la “Escuela de Valladolid” la nueva oligarquía burguesa de las ciudades castellanas, en nuestro caso el Marqués de Villena.

Aunque aquí se sitúa en el centro de la fachada y no en una esquina del recinto, sin perder para nada las connotaciones de manifestación del poder del señor que se pretendía. Imagen por la que se ha relacionado mucho tiempo al castillo de Almansa con el de Peñafiel, que también emplaza su torre del homenaje aproximadamente en el centro de la fortificación (Figura 162).



Figura 162. Comparación entre el castillo de Peñafiel. Valladolid (izquierda) y el castillo de Almansa (derecha).

Desde este punto de vista, el castillo de Villena, aunque también adaptado a una construcción preexistente como el de Almansa, conserva una imagen más similar a los castillos de esta Escuela (Figura 163).



Figura 163. Comparación entre el castillo de la Mota en Medina del Campo. Valladolid (izquierda) y el castillo de Villena (derecha).

2. Construcción de recintos defensivos imponentes, que por sus grandes dimensiones disuaden la intención de su asalto.
3. Dotación a la fortificación de elementos constructivos tanto para defenderse de la artillería pirobalística como para utilizarla desde el castillo (Troneras), como imagen de “modernidad”. Efectiva y con lógica en el castillo de Almansa, “decorativa” e ineficaz en ocasiones en los castillos del mencionado grupo.

En el castillo de Almansa la aplicación de las nuevas teorías en la fortaleza preexistente, junto a la antropización del cerro caracterizará su imagen.

Imagen consecuencia de una función. Función que ya no existe.

En por esto que tenemos un CASTILLO QUE NO VEMOS, pero que sí que está, y por tanto podemos “verlo”.

La imagen que tenía el Castillo en el siglo XV nos viene definida, tal y como en la presente comunicación se muestra, por el grabado de Anton van der Wygaerden, el cuadro de Filipo Pallota de la Batalla de Almansa y la planimetría realizada por Whatman contrastados con los restos de la fortaleza que nos han llegado, las fotografías antiguas y los restos arqueológicos.

Existen algunas pequeñas contradicciones formales entre estas imágenes que funcionalmente no tienen importancia ya que no afectan a la organización funcional definida y que a continuación paso a comentar. Son dos:

1. En el plano de Whatman aparecen en planta las esquinas exteriores del volumen que da acceso a la torre del homenaje reforzadas con un elemento de planta circular, similares a los que se han descrito en el extremo del ala sur o en el torreón de acceso a la fortaleza, que no aparecen en las imágenes realizadas en siglos anteriores del grabado y el cuadro de la Batalla. Siendo lógica la realización de estos refuerzos de las esquinas, no las incluyo en las imágenes finales del Castillo de los Marqueses de Villena por el hecho de no aparecer dibujadas ni en el grabado ni en el cuadro, porque entiendo que si hubieran existido, tanto van den Wygaerde como Pallota las hubieran reflejado en sus obras, mientras Whatman, encontró un edificio ya en ruinas y en estos puntos interpretó lo que allí pudiera existir (Figura 164).

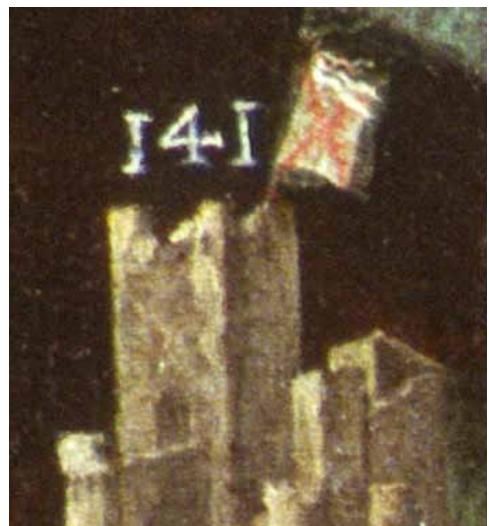
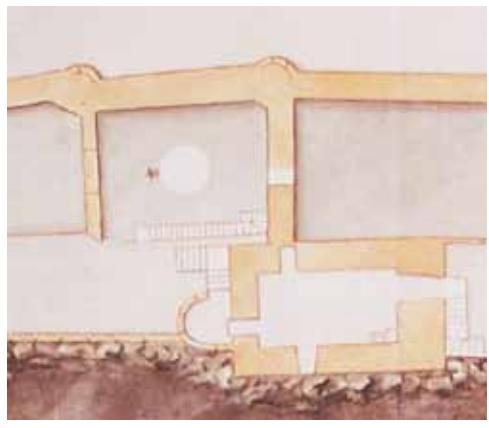


Figura 164. Planta del cuerpo de acceso a la torre del homenaje en el grabado de Whatman (arriba). Imagen de dicho cuerpo en el grabado de Anton van den Wygaerde (centro) y en el del cuadro de la Batalla de Phillipo Pallota (abajo.)

2. En el remate de la torre del homenaje dibujada por Pallota en el cuadro de la Batalla, aparece grafiado con lo que pudieran ser cuatro escaraguaitas<sup>40</sup>, una en cada esquina. Como en el caso anterior, también sería lógico ese remate para la coronación de una torre del homenaje de la época, puesto que muchos de los castillos de la “Escuela de Valladolid”, presentan este tipo de remates en sus torres del homenaje, como se puede apreciar en el de la Mota, o en el de Peñafiel. Incluso la torre del homenaje de un castillo como el de Villena está así rematada.

Como se ha podido ver no incorporo esta imagen con las escaraguaitas a la que propongo como el castillo de Almansa en el siglo XV porque en el grabado de van den Wygaerde, realizado en fecha anterior al cuadro de la Batalla, no aparecen grafiados, y entiendo, como en el caso anterior, que un detalle así, debería estar reflejado.

Pienso que se trata de una licencia pictórica de Pallota con el fin de ensalzar el lugar donde se sitúa la enseña del bando vencedor, la bandera del Borbón, puesto que sin esos elementos el remate de la torre del homenaje en vista cenital quedaría demasiado sencillo, incluso ramplón: la bandera que representa al rey que encarga el cuadro y es el vencedor de la Batalla, no se puede situar en cualquier sitio.

De esta manera, en el cuadro se aporta información de lo que ocurrió y donde con un gran realismo, como ya se ha visto, pero también se aprovechan estos recursos gráficos para ensalzar la victoria de Felipe V, para enmarcar con más “pompa” la bandera del bando vencedor de la Batalla de Almansa que la sitúa en la mencionada torre (Figura 165).



Figura 165. Coronación de la torre del homenaje del castillo de Almansa según Phillippe Pallota en el cuadro de la Batalla (arriba izquierda). Coronaciones de torres del homenaje de otros castillos coetáneos: La Mota en Medina del campo (arriba centro), Villena (arriba derecha) y Peñafiel (abajo izquierda). Coronación de la torre del homenaje del castillo de Almansa según Anton van den Wygaerde (abajo derecha).

<sup>40</sup> De Mora-Figueroa, Luís. Opus cit Pag. 99-101. “ESCARAGUAITA: Pequeño borje cilíndrico o prismático, habitualmente macizo, proyectado sobre ménsulas o canecillos desde el parapeto de torres o adarves, al que suele sobrepasar en altura”.

Como se puede ver, el incorporar o no, cualquiera de estos detalles formales no afecta a la esencia funcional de la fortaleza que es lo que me interesa transmitir, por lo que ante la duda decidí no incorporarlas a la imagen final que aquí presento.

Con esta comunicación se pretende descubrir el Castillo para que se pueda conocer, pero conocerlo como un edificio completo, que es la única manera de conocerlo para poderlo valorar y por qué.

Como se ha comentado, el edificio responde a una función que ya no existe y, que todos los elementos que de él se han descrito, presentes o no al día de la fecha, se conocen constructivamente y se relacionan funcionalmente entre sí dándole sentido, de manera que constituyen un todo, un mecanismo, qué es lo que hay que comprender y podemos comprenderlo.

El edificio es lo que da sentido a las ruinas y la razón de su posible interés.

Las ruinas son interesantes en función de lo que nos cuentan y/o nos transmiten, no por el hecho de ser ruinas, y este edificio que aquí se ha descrito es lo que nos cuentan estas ruinas:

#### UN EJEMPLO FORTIFICACIÓN DEL SIGLO XV

## 5. BIBLIOGRAFIA

- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo. “Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Albacete: facsímil del manuscrito (1912)”. Edición e introducción de Vicente Carrión Iñiguez y José Sánchez Ferrer. Ed. Instituto de Estudios albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete. 2005.
- AYLAGAS MIRÓN, Alejandro. “El castillo de Ucero (Soria). Recorrido histórico y descripción de una fortaleza Episcopal”. Ed. Alejandro Aylagas Mirón. 2001.
- AZUAR RUIZ, Rafael. “Castellología Medieval Alicantina. Área Meridional”. Ed. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante 1981.
- AZUAR RUIZ, Rafael. “Formalización y consolidación de los territorios castrales en la época islámica. Los Husun del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI” en “*Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Sección provincial de Alicante. Petrer 1994.
- BARBAS NIETO, Ricardo L. “La torre Saviñán de atalaya árabe a castillo cristiano. La Torresaviñán, Guadalajara” en “*Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José J. “Los castillos señoriales de la Escuela de Valladolid” en “*Congreso Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española*”. Ed. Ediciones Universidad de Salamanca y UNED ÁVILA. Ávila. 1990.
- COBOS GUERRA, Fernando. “Problemática y metodología específica de estudio e intervención en fortificaciones” en “*Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- CABEZUELO, José V. “El sistema defensivo del Medio Vinalopó en el siglo XIV. Castillos, casas fortificadas y torreones” en “*Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Sección provincial de Alicante. Petrer 1994.
- CATALÁN CARPENA, Juan F. “Análisis histórico y constructivo del castillo de la Atalaya. Villena”. Ed. Fundación Municipal “José María Soler”. Villena. 2014.
- DAZA PARDO, Enrique. “Los castillos de Jadraque. Evolución constructiva del castillo del Cid durante la Edad Media” en “*Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- DE MORA-FIGUEROA, Luis. “Glosario de arquitectura defensiva medieval”. Ed. Ministerio de Defensa. Madrid. 2006.
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio. “Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes” en “*Arquitectura popular en*

- España*”. Coordinadores Cea Gutiérrez, Antonio, Fernández Montes, Matilde y Sánchez Gómez, Luis Angel:. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1990.
- EIORA RODRÍGUEZ, Jorge A. “La interpretación arqueológica de los libros de visita de la Orden de Santiago: El complejo fortificado medieval de Socovos” en “*Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2001.
- EIORA RODRÍGUEZ, Jorge A. “Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos”. Ed. Instituto de Estudios albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete. 2004.
- ESLAVA GALÁN, Juan. “Los castillos de Jaén”. Ed. Ediciones Osuna. Granada. 1999.
- GARCÍA SÁEZ, Joaquín F. “La construcción de un castillo” en “*Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*”. Coordinadores S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, M. Taín. Ed. Instituto Juan de Herrera. Santiago de Compostela. 2011.
- GARCÍA SÁEZ, Joaquín F. “Un lugar en diferentes momentos y diferentes formas de vida” en AL-BASIT Revista de Estudios Albacetenses nº 57, editorial Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Albacete 2012.
- GARCÍA SÁEZ, Joaquín F. y REY PLANELLS, Ana B. “Castillo de Almansa (2007)” en “*La restauración de la tapia en la Península Ibérica. Criterios, técnicas, resultados y perspectivas*”. Editores C. Mileto y F. Vegas. Ed. ARGUMENTUM Edições y TC Cuadernos. General de Ediciones de Arquitectura SL. Valencia. 2014.
- GIL CRESPO, Ignacio J. “Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria”. Tesis doctoral. Dirigida por Santiago Huerta Fernández y Luis Maldonado Ramos. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica. Madrid 2013.
- GIL HERNÁNDEZ, Enrique R. “Memoria seguimiento arqueológico del Proyecto de Restauración en el Elemento Lienzo T1/T10 Exterior (pañ de tapial) del Castillo de Almansa (Albacete)”. Promotor: Ayuntamiento de Almansa. Julio 2008.
- GIL HERNÁNDEZ, Enrique R. “Memoria de ejecución fases I y II del proyecto de excavación arqueológica del sector 2.2 del Castillo de Almansa”. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa. Marzo de 2015.
- GIMENO ROMERO, Luis. “El uso de las fajinas y los tepés en la arquitectura militar” en “*Actas del I Congreso Internacional sobre Fortificaciones de la Edad Moderna en la costa Oeste del Mediterráneo*”. Vol I. Ed. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia. 2015.
- GUICHARD, Pierre. “Los castillos musulmanes del norte de la provincia de Alicante” en la revista “*Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*” nº 1. Ed. Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval. Alicante. 1982.
- GUITART APARICIO, Cristobal. “Siete siglos de trayectoria del castillo medieval en España. Desde el siglo IX al XV inclusive” en “*Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Palencia 1998.
- HINOJOSA MONTALVO, José. “Biar: un castillo de la frontera valenciana en la Edad Media”. Ed. Excma. Diputación de Alicante. Alicante. 1995.
- JOVER CERDÁ, Miguel. “Los Castillos del Señorío de Villena” en “*Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*”. Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.

- KAGAN, Richard L. "Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wygaerde". Ed. Ediciones el Viso S.A. Madrid. 2008.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. "El Castillo de Almansa. Informe relativo a su mérito, estado y propiedad" publicado en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. 1920.
- LÓPEZ MEGÍAS, Francisco R. y ORTIZ LÓPEZ M<sup>a</sup> Jesús. "ALMANSA. Castillo del siglo XIII". Ed. M<sup>a</sup> Jesús Ortiz López. Almansa. 2006.
- MARTÍN GARCÍA, Mariano R. "La construcción del tapial en época Nazarí: el caso de la muralla exterior del Albaicín de Granada" en "Actas del IV Congreso de Historia de la Construcción" Coordinador Santiago Huerta Fernández. Ed. Instituto Juan de Herrera. Cádiz. 2005.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Óscar J. "Arquitectura gótica y barroca en Almansa. Nuevas aportaciones". Ed. I.E.A. "Don Juan Manuel". Albacete 2015.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, José M. "La función residencial en las fortalezas bajomedievales del norte de España" en "Actas del II Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, José M. "El arquitecto Juan Guas (a. 1453-1496) la primera fortificación española de transición y los modelos italianos" en "Actas del III Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- ORTOLÁ NOGUERA, Antonia. "El Castillo de la Mota de Medina del Campo" 2<sup>a</sup> edición. Ed. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid. 2001.
- ORTUÑO MOLINA, Jorge. "La fortaleza de Chinchilla durante la guerra del Marquesado de Villena (1476-1480). Ed. Instituto de Estudios albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete. 2005.
- QUILES, Inmaculada, ROBEY, Daniel y HUESCA, Cristina. "Estudio y análisis metrológico de las torres construidas con la técnica de tapial en el Vinalopó" en "Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Sección provincial de Alicante. Petrer 1994.
- PARDILLO ESTEBAN, Pedro J. "Torres pentagonales en proa. La implantación del modelo en la Castilla del trescientos" en "Actas del III Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- PEREDA HERNÁNDEZ, Miguel J. "Iglesia de Santa María de la Asunción: Quinientos años de historia" en Jornadas de Estudios Locales nº 6 "Arquitectura religiosa en Almansa". Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 2006.
- PRETEL MARÍN, Aurelio. "Almansa medieval. Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV". Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa. 1981.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. "Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que dios guarde) a cuyas reales expensas se hace efta obra. Tomo tercero que contiene las letras D,E,F". Ed. Real Academia Española. Madrid 1.732. Reeditado por Editorial Gredos. Madrid. 2002.
- RETUERCE VELASCO, Manuel. "Castillos de Castilla-La Mancha". Ed. Polar Ediciones. Madrid. 1983.
- RUBIAL RODRÍGUEZ, Amador. "Organización del territorio y arquitectura militar: Comparación entre ejemplos de los siglos XIII-XV de Ordenes de Calatrava y Santiago" en "Actas del I Congreso de

- Castellología Ibérica*". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Palencia 1998.
- RUIZ GUTIÉRREZ, Ana. "El sistema defensivo del Reino Nazarí: Las torres de alquería del valle de Lecrín" en "Actas del II Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- SÁEZ ABAD, Rubén. "Artillería y poliorcética en la Edad Media". Ed. Almena Ediciones. Madrid. 2007
- SALAS PARRILLA, Miguel. "Alarcón, Belmonte y Garcimuñoz. Tres castillos del señorío de Villena en la provincia de Cuenca" 2ª edición. Ed. Miguel Salas Parrilla. Madrid 2001.
- SIMÓN GARCÍA, José L. "El castillo de Almansa: Pasado y futuro de un edificio histórico" en Jornadas de estudios locales nº 2 "*Musulmanes y cristianos en Almansa. De la historia a la fiesta*". Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 1999.
- SIMÓN GARCÍA, José L. "Estructuras defensivas medievales en el corredor de Almansa (Albacete)" en "Actas del II Congreso de historia de Albacete". Ed. Instituto de Estudios albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete. 2002.
- SIMÓN GARCÍA, José L. "Castillos y torres de Albacete". Ed. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete. 2011.
- SIMÓN GARCÍA, José L. y GARCÍA SÁEZ, Joaquín F. "Arquitectura gótica en Almansa: Testigos de una época épica" en Jornadas de estudios locales nº 6 "*Arquitectura religiosa en Almansa*". Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 2006.
- SIMÓN GARCÍA, José L., GARCÍA SÁEZ, Joaquín F. y SEGURA HERRERO, G. "Plan Director de conservación, recuperación y puesta en valor del castillo de Almansa". Promotor Excmo. Ayuntamiento de Almansa. Almansa 2001.
- URIEL ORTIZ, Á. y PUEBLA CONTRERAS F. J. "Reparación y estabilización de los agrietamientos del Castillo de Almansa". Ed. URIEL & ASOCIADOS. Pozuelo de Alarcón. 1990.
- VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Vicente. "Torres y Castillos en la frontera entre los reinos de Valencia y Murcia en los siglos XIV y XV: El caso de Sax". en "Actas del II Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 2005.
- VILLENA, Leonardo. "¿Cómo eran los Castillos Medievales?" en "Actas del I Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Palencia 1998.
- ZOZAYA, Juan. "¿Fortificaciones tempranas?" en "Actas del I Congreso de Castellología Ibérica". Ed. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Palencia 1998.

## ARCHIVOS

- Archivo Histórico Municipal de Almansa.
- Archivo Fotográfico de la Asociación Torre Grande de Almansa.
- Servicio Geográfico del Ejército. Sección de Documentación. Cartoteca Histórica.
- Centro Nacional de Información Geográfica. Planimetrías del Servicio de Documentación (archivo).

## AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Este trabajo no hubiera sido posible sin el buen hacer y la paciencia de MIGUEL ÁNGEL ROSIQUE DE PAZ, que ha realizado todos los dibujos que en este trabajo aparecen bajo mis indicaciones (de ahí la necesidad de armarse de paciencia), excepto en los que aparece nombrado su autor.